Estudios quechuas II



SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA Nº 55

SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA
No. 55

CONSEJO DE ASESORES DEL ILV EN EL PERÚ

Dr. Fernando Cabieses Molina
Dr. Enrique Carrión Ordóñez
Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Dr. Alonso Cueto Caballero
Dr. Marco Curatola Petrocchi
Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias
Dr. Estuardo Nuñez Hague
Dr. Alejandro Ortiz Rescaniere
Dr. Juan Ossio Acuña
Ing. Pedro Arana Quiroz

Estudios quechuas II

Editores:
Heidi Coombs
Ågot Bergli

Instituto Lingüístico de Verano
Lima – 2008

Instituto Lingüístico de Verano
Calle Sinchi Roca 2630, Lince
Lima, Perú

Primera edición
250 ejemplares

© SIL 2008
info_peru@sil.org
www.sil.org/americas/peru

ISSN 1022-1506
ISBN 978-9942-9386-3-4

Presentación

Que el Perú es un país plurilingüe es afirmación rotunda de los lingüistas que algún día terminarán por hacer suya hombres de honesta preocupación política. País pluricultural, al que asedian problemas culturales no siempre resueltos, pero que atraen, a la hora de la prueba, a cuantos se interesan realmente por la ciencia lingüística con ojos realmente científicos y preocupación político-social. Pero hay mucha distancia entre afirmar el plurilingüismo y tomar conciencia de lo que significa para los peruanos. No es tarea fácil, ni es quehacer de un día. Lleva tiempo, exige dedicación, reclama honda conciencia humanista.

Esta afirmación se hace imprescindible si debo escribir unas palabras para la Serie Lingüística que cuenta ya con más de cincuenta publicaciones. Con esta serie cumple el Instituto Lingüística de Verano una de sus múltiples tareas. Toda la labor del ILV es un constante testimonio de que nuestra Amazonia es una de las regiones que ilustra el multilingüismo de que hablamos. En ella los investigadores del ILV han trajinado denodadamente; diccionarios, gramáticas, estudios especializados, cartillas para romper el miedo a la letra escrita, textos para aventurarse a la pronunciación, textos luego más avanzados para recoger la palabra del Señor; caminos distintos pero conducentes a que el hombre se reconozca en su lengua nativa y pueda irse descubriendo en ella hermano de los que con él compartimos territorio e historia.

Hay varios modos de convertir la investigación lingüística en instrumento de persuasión y arma de combate. Los trabajos del ILV han constituido en estos cincuenta años cabal testimonio de pedagogía cívica. Hoy no podemos negarnos a esta evidencia. Las últimas décadas nos han enseñado cuánto significa (y cuánto bien hace a la moral de la República) que los pueblos reconozcan orgullosamente las raíces culturales que aseguran su fisonomía. Reconocerse en la cultura y el lenguaje es una clara y valiente manera de asegurar los derechos del hombre; el derecho a su imagen y a su tradición, el derecho a expresarse en su lengua natural, que es una primera manera de aprender a ser peruano. El Perú es, desde la hora inicial, país de varias lenguas en que varias culturas se ofrecen mostrando las venas por las que circula nuestra historia. Con cada nuevo estudio científico, esa historia se recrea y se ensancha el destino de los que, desde esas zonas remotas, nos ayudan a hacer que el Perú sea un modelo de integración; integración de lenguas y culturas. No hay libro de esta Serie Lingüística que no haya contribuido a robustecer esa imagen. Los que continúen la colección ratificarán ese objetivo.

Luis Jaime Cisneros
Academia Peruana de la Lengua
Universidad Católica del Perú

Contenido

Introducción

Ågot Bergli

El presente volumen contiene diez artículos que tratan de temas relacionados con variedades de la familia quechua. Las lenguas quechuas tradicionalmente se han agrupado en dos ramas principales que han recibido el nombre de quechua A y quechua B, o quechua II y quechua I, respectivamente. Ocho de los artículos representan variedades del quechua B, que se hablan en los departamentos de Huánuco y Ancash en la parte central del Perú. Dos de los artículos representan a dos variedades del quechua A, el quechua de Cajamarca, una variedad del norte de la sierra, y el quechua del Pastaza, una variedad del norte amazónico.

Varios de los trabajos han sido presentados en conferencias lingüísticas; una versión inglesa del artículo de Weber y Landerman apareció en *International Journal of American Linguistics* (vol. 51, no. 1, enero de 1985, pp. 94-108). Los artículos se han organizado según los temas (fonología, morfología, pragmática/discurso), aunque algunos podrían entrar bajo más de una categoría.

El primer artículo, "La interpretación de las vocales largas en el quechua", de Weber y Landerman, trata de la interpretación de la cantidad vocálica en las variedades del quechua B. Tradicionalmente, las vocales largas han sido consideradas como un segmento vocálico simple marcado con cantidad o dos vocales idénticas. Weber y Landerman optan por una interpretación distinta en la que la cantidad vocálica es considerada como una consonante. Los argumentos que presentan se basan en las estructuras canónicas de la sílaba y el morfema así como en los procesos morfofonémicos de las lenguas quechuas.

En el segundo artículo, "Las variedades del quechua pasqueño", Toliver distingue variedades quechuas dentro del departamento de Pasco basándose en las isoglosas (fronteras lingüísticas). Aunque Toliver toma en cuenta otros factores, basa sus conclusiones en diferencias fonológicas y morfofonológicas.

El artículo, "Procesos de préstamo y el proceso de afecto en sobrenombres de quechua", también escrito por Toliver, muestra que cuando los sobrenombres castellanos son adaptados al quechua, hasta cierto punto se adaptan a los patrones fonológicos del quechua. Resulta de especial interés el proceso de palatalización de los sobrenombres, que, según Toliver, es una inversión consistente de los procesos diacrónicos de despalatalización en quechua. Toliver da una explicación pragmática de este efecto, es decir que la palatalización indica "afecto" en quechua.

Miller en su artículo, “Causatividad morfoléxica en el quechua de Huaylas”, trata de la causatividad morfoléxica desde el punto de vista de “la jerarquía de ligamiento y la tipología de los complementos” de Givón. Según Givón existe un isomorfismo entre la semántica de los verbos y los tipos de complementos que pueden llevar: en la medida en que aumenta la fuerza de la integración semántica de dos cláusulas, también aumenta la integración sintáctica de las dos cláusulas (Givón 1980 y 1990 pp. 515-516). Miller por medio de muchos ejemplos comprueba esa hipótesis en el quechua de Huaylas.

Los tres artículos siguientes hablan de la naturaleza polisémica de varios sufijos.

Tödter en “Algunas observaciones sobre el sufijo *-k* en el quechua del Pastaza”, trata de encontrar un común denominador para los usos del sufijo *-k*. Da ejemplos de las distintas glosas que le han asignado los lingüistas según la función que desempeña en diferentes contextos. Basándose, en parte, en el trabajo de Givón (1990) y utilizando ejemplos del quechua del Pastaza habla de posibles soluciones para el problema. Llega a la conclusión, siguiendo a otros estudiosos del quechua, de que la función básica del sufijo es la de nominalizador. Las glosas que se le han dado no reflejan su verdadera naturaleza (salvo la glosa de “agente”), según Tödter. Debido a ello, la conclusión de Tödter es que la glosa de ‘nominalizador’ es el mejor denominador para *-k.*

Coombs, en cambio en “El sufijo multifuncional *-ku* en el quechua de Cajamarca”, analiza las funciones del sufijo polisémico *-ku*, tratando de encontrar una relación entre los diferentes usos. Sin embargo, llega a la conclusión de que aunque existen factores unificantes relacionados con el significado del sufijo es difícil unir todas bajo una sola denominación. Sostiene que se debe reconocer sus diferentes funciones, cada una de las cuales debe comprenderse en el contexto adecuado. Su comentario final recuerda al lector la importancia de no analizar palabras y oraciones en aislamiento, sino en un contexto más amplio, a nivel de discurso.

En el artículo “‘Sólo’ siendo ‘cortés’”, Benson habla de la naturaleza de dos sufijos del quechua de Huamalíes, que a menudo reciben la glosa de ‘sólo’ y ‘cortés’ en las gramáticas de diferentes variedades quechuas. Benson se pregunta si se trata de un caso de homonimia o un caso de polisemia. Analiza la naturaleza de los dos sufijos desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, y utilizando escalas de selección y la orientación espacial muestra la manera en que aspectos relacionados con la cortesía y la deferencia en la cultura quechua pueden explicar los usos de un solo morfema polisémico.

En todas las variedades quechuas es muy común emplear el verbo *ni-* ‘decir’ en la tercera persona como una fórmula para iniciar y/o terminar una cita textual. Bean, en el artículo “Suposiciones falsas y rumores: el verbo *ni-* en construcciones con *-chaq* en el quechua de Margos, Huánuco”, analiza su significado cuando se usa con el sufijo *-chaq* ‘ciertamente’. Sin embargo, el empleo de *ni-* ‘decir’ en primera persona acompañado por el sufijo *-chaq* tiene interés específico. Cuando se emplea en construcciones de ese tipo expresa una suposición falsa. Bean también muestra la manera en que los

marcadores de tiempo que se emplean en la cita textual indican si la suposición falsa está relacionada con una situación pasada, presente o futura.

Wroughton en su artículo, "*Usya*, texto narrativo del quechua de Pomabamba", analiza el rol importante que los verbos quechuas de las cláusulas independientes y subordinadas tienen para dar orientación al lector de un texto en cuanto a la interpretación correcta. Por ejemplo, en el texto analizado las cláusulas independientes indican la línea cronológica de eventos pero no dan mucha información de interés relacionada con el tema y el participante principal. Las cláusulas subordinadas adverbiales, en cambio, tienen un rol importante para dar el contenido emocional y la información de trasfondo que crea la coherencia temática y acentúa la importancia del tema.

En el último artículo, "El movimiento presentativo: sus efectos en el orden de las palabras", Marsch muestra que la presentación de un nuevo participante afecta el orden de los elementos de la oración en un texto en el quechua de Margos que analiza. Se considera que el orden básico de los elementos de la oración en las lenguas quechuas es SOV pero Marsch demuestra que cuando aparece un nuevo participante en el texto, la frase nominal va después del verbo. Basa su análisis en el trabajo de Hetzron (1975) que afirma que es una característica de todos los idiomas. La conclusión a la que llega se refleja en las siguientes palabras: "Ésta es una tendencia universal que puede reflejar las ventajas psicológicas de establecer el escenario antes de presentar a los participantes".

Se espera que los diez estudios presentados en este volumen den ideas nuevas e interesantes sobre la estructura de las lenguas quechuas y que en última instancia contribuyan a la revaloración de los idiomas y las culturas andinos.

Referencias

Givón, T. 1980. "The binding hierarchy and the typology of complements". *Studies in language* 4(3):343-377.

______. 1990. *Syntax, a functional typological introduction* Vol. II. Amsterdam: John Benjamins.

Hetzron, Robert. 1975. "The presentative movement or why the ideal word order is V.S.O.P.". En Charles N. Li, ed. *Word order and word order change*, pp. 346-388. Austin: University of Texas Press.

Weber, David J. y Peter N. Landerman. 1985. "On the interpretation of long vowels in Quechua". *International Journal of American Linguistics* 51:94-108.

La interpretación de las vocales largas en el quechua

David J. Weber y Peter N. Landerman

Contenido

1. Introducción[1]

Las vocales cortas y largas contrastan en casi todas las variedades centrales[2] del quechua. Por ejemplo:

[wayračimáš]	'él me hizo aventar el grano'
[wayraːčimáš]	'él hizo que me soplara'
[áyaŋ]	'es picante'
[áːyaŋ]	'él abre la boca; bosteza'
[watakáčiŋ]	'él lo hace atarse'
[watakáːčiŋ]	'él hace que lo aten'
[čayaykáčiŋ]	'él hace que llegue (directamente)'
[čayaykáːčiŋ]	'él hace que esté llegando'

Todas las descripciones de las variedades del quechua publicadas hasta la fecha están de acuerdo en interpretar las vocales largas como segmentos simples; es decir, como una unidad fonémica.[3] Las descripciones tradicionales, y también las generativas, por regla general tratan las vocales largas de varios idiomas o como un segmento simple marcado [+largo] o como una secuencia de segmentos idénticos (vocales geminadas), según los datos de cada idioma.[4] También se ha dicho que las dos interpretaciones son a veces necesarias en una sola lengua (Kenstowicz 1970 y Pyle 1970) o que las

---

[1] El presente trabajo es una traducción de la versión inglesa, "On the interpretation of long vowels in Quechua", que fue publicada en *International Journal of American Linguistics*, Vol. 51, 1985, pp. 94-108. El 29 de marzo del 2000 se pidió a University of Chicago Press permiso para la publicación de esta versión castellana. Agradecemos los comentarios de Willem Adelaar, Stephen Anderson, Eugene Loos y de varios revisores anónimos, pero al mismo tiempo debemos aclarar que no son responsables por nuestros errores.

[2] Estas variedades se hablan en el Perú en los departamentos de Lima, Junín, Huánuco, Pasco y Ancash. La clasificación que se sigue aquí es la de Landerman (1978). La mayoría de los datos se toman del quechua del Huallaga (Huánuco). Una de las variedades del quechua central en los que parece que la cantidad contrastiva está ausente es la de Laraos en la provincia de Yauyos (Lima). No tomamos en cuenta en este trabajo las vocales largas que resultan de las secuencias de /iy/ y /aq/, ni del alargamiento compensatorio que se produce debido a la pérdida de una oclusiva glotal en posición final de sílaba en varios dialectos huancas, a pesar de que tales datos confirman la tesis principal presentada en este trabajo.

[3] Algunos analistas han aislado un "fonema de cantidad", pero a este "fonema" no se le da categoría segmental, así que no tiene influencia en el número de segmentos fonémicos involucrados en las vocales largas.

[4] Desde los primeros años de la teoría lingüística moderna se ha reconocido que para definir la representación fonológica subyacente de un idioma dado, no basta saber la naturaleza fonética de los segmentos que se van a analizar. También hay que tomar en cuenta sus patrones de distribución. Hasta los estructuralistas que basaban sus análisis estrictamente en los datos fonéticos, estaban de acuerdo con que ciertos segmentos o secuencias "sospechosos" tenían que "interpretarse" según los patrones de los segmentos "no sospechados" del idioma. Por ejemplo, las vocales nasalizadas podían interpretarse como un solo segmento contrastivo (como en el polaco) o como una secuencia de vocal + nasal (como en el inglés). Las vocoides altas podrían interpretarse como vocales o consonantes. Los diptongos podrían ser unidades fonémicas simples o secuencias de fonemas.

variedades de un mismo idioma pueden diferenciarse en cuanto a cuál interpretación es la mejor.[5]

Nuestra posición es que ni la solución de un *rasgo distintivo* ([+largo]) ni la solución *geminada* representan los únicos análisis posibles para las vocales largas en el quechua. Específicamente, hay muchos motivos para interpretar la cantidad vocálica como una consonante. Aunque este tipo de análisis es bastante raro, no se debe considerar extraño a la luz de numerosos ejemplos de idiomas en que se nota un alargamiento compensatorio de una vocal al suprimirse una consonante postvocálica,[6] o la hipótesis bien conocida de laringalidad indoeuropea, que trata el alargamiento de una vocal como el producto de una consonante postvocálica.

2. Evaluación de las hipótesis alternativas

En este artículo comparamos y evaluamos las tres interpretaciones de las vocales largas en el quechua: (1) la interpretación de rasgo distintivo (V: = [V, +largo]): es decir, la vocal larga consiste en un solo segmento largo; (2) la interpretación de la geminada (V: = [V][V]): es decir, la vocal larga consiste en dos segmentos vocálicos indénticos; y (3) la interpretación consonántica (V: =[V][C]): es decir, la vocal larga consiste en dos segmentos, el primero una vocal y el segundo una consonante. Estas tres interpretaciones se comparan con respecto a la distribución de los segmentos fonológicos (2.1), las formas canónicas de los morfemas (2.2) y varios procesos morfofonémicos que caracterizan a las variedades quechua centrales (2.3). En la sección 3 se presenta un posible argumento contrario que se basa en el acento.

Queremos hacer hincapié en el hecho de que los tres tipos de datos que se van a considerar no tienen vinculación con ningún marco teórico. Sólo representan datos lingüísticos que hay que tomar en cuenta para hacer una descripción adecuada.

2.1 Argumentos fonológicos

Para describir fonológicamente una variedad típica del quechua central (como el quechua del Huallaga), habría que tomar en cuenta los siguientes datos que se relacionan con la estructura silábica (usamos el símbolo “$” para representar fronteras silábicas):[7]

La restricción contra grupos consonánticos tautosilábicos (RGCT):

---

[5] Esto es lo que se afirma para el cuna de Panamá: para detalles consulte Kenstowicz y Kisseberth (1979:378).

[6] de Chene (1979) afirma que para que esto ocurra, ya tiene que haber cantidad contrastiva en el idioma.

[7] En vez de recurrir a las fronteras silábicas explícitas, algunos analistas quizá preferirían reformularlas en términos de la siguiente configuración:

$$C\begin{Bmatrix} C \\ \#\# \end{Bmatrix}$$

No se permiten grupos consonánticos tautosilábicos; es decir, no existen grupos consonánticos salvo a través de una frontera silábica. En términos formales, *CCC, *CC$ y *$CC.

La restricción *V:C$

Las vocales largas nunca aparecen en sílabas cerradas; es decir, *V:C$.

La restricción *VV

Nunca aparecen dos o más vocales juntas; es decir, *VV, *VVV, etc.

La restricción *V::

Solamente hay dos grados de duración contrastiva; es decir, nunca existen vocales "superlargas" (aún cuando se esperaría que aparezcan por procesos morfofonémicos), es decir, *V::.

Veamos cómo estas diferentes interpretaciones tratarían los datos. En cuanto a la opción de V: = [V, +largo], no es necesario formular explícitamente la restricción *V:: puesto que sólo se ha postulado un contraste binario (+largo o –largo). No es necesario prohibir las vocales superlargas como no es necesario prohibir oclusivas glotales en los idiomas en los que no aparecen. En cambio, la restricción *V:C$ debe especificarse puesto que las vocales largas propuestas no deben aparecer en sílabas cerradas. Ya que V: = [V, +largo] no puede explicar esa restricción, es preciso formular una explicación ad hoc.

V: = [V][V] tampoco puede explicar la restricción V:C$ y debe valerse de una explicación ad hoc (VVC $). Otro problema aún más serio para V: = [V][V] es que viola la restricción *VV y así requiere la postulación de otra condición: las únicas vocales que pueden aparecer adyacentes son vocales idénticas. Otra deficiencia es que no explica la restricción *V::. Puesto que, según esta interpretación, pueden haber dos vocales (idénticas) adyacentes, habría que prohibir los grupos de tres vocales con otra restricción ad hoc, es decir, *VVV.

V: = [V][C] no conduce a violaciones de la restricción *VV como ocurre con V: =[V][V]. Más importante es que V: = [V][C] interpreta la forma *V:C$ como *VCC$, lo cual convierte la *V:C$ en simplemente un caso especial de la restricción RGCT. También interpreta *V:: como VCC$, y hace que RGCT sea la única restricción que se debe formular.

El cuadro 1 resume estos argumentos. Por lo tanto, los datos relacionados con la distribución de las consonantes, las vocales y la cantidad vocálica indican que V: = [V][C] es superior a V: = [V, +largo] y V: = [V][V].

Cuadro 1

RESUMEN DE LOS ARGUMENTOS FONOLÓGICOS †

	V: = [V, +largo]	V: = [V][V]	V: = [V][C]
*V: C$	ad hoc	VV pero *VVC$ ad hoc	RGCT
*V::	una restricción ad hoc en cuanto a -:	VV pero *VVV ad hoc	RGCT

† RGCT = *CC$, *$CC, *CCC

2.2 Argumentos basados en la forma canónica de los morfemas

Consideremos los siguientes datos sobre las formas canónicas de los morfemas en las variedades del quechua central:[8]

FC1 Las raíces nominales pueden terminar con una vocal corta o larga o con una sola consonante.

FC2 Las raíces verbales deben terminar con una vocal corta o larga o con una sola consonante.

FC3 Los sufijos deben comenzar con una consonante y pueden tener las siguientes formas (salvo los sufijos polisilábicos):

(a) -C
(b) -CV(C)
(c) -CCV(C)

Las siguientes formas canónicas no son permitidas:

(d) *-V
(e) *-CC
(f) *-CCCV(C)

Algunos sufijos producen el efecto morfémico de alargar la vocal que los precede. Entre esos sufijos están *-:ši* ‘ayudar/acompañar a hacer algo’, *-:ri* ‘plural’ y *-:ni* ‘sin/que no tiene’. Más aún, la primera persona se indica mediante el alargamiento de una vocal.

[8] No se ha prestado mucha atención a las restricciones sobre las formas permitidas de los morfemas en la literatura actual. La fonología generativa que se practicaba antes de las convenciones de la marcación las trataba de una manera explícita, como en “Morpheme Structure Conditions” de Stanley (1967). Sin embargo, con la introducción de las convenciones de marcación, no está tan claro cómo se tratarían esos datos. Para mayor explicación vea Chomsky y Halle (1968:382-389, 416-418) y Kenstowicz y Kisseberth (l977: 1979:424-436).

Por ejemplo, /aywa-/ ‘ir’, /aywa:/ ‘voy’, /aywa:šimay/ ‘acompáñame!’, /aywarka:rir/ ‘apenas se habían ido’.

FC4 Los sufijos que alargan la vocal que los precede pueden comenzar con por lo menos una consonante. Por lo tanto, las formas permisibles son:

(a) -:

(b) -:CV(C)

Las siguientes formas no se permiten:

(c) *-:C

(d) *-:CCV(C)

Las tres interpretaciones no permitirían *-CC ni *-CCCV(C) (es decir, FC3*e* y FC3*f*) como violaciones de la restricción RGCT, pero los datos relacionados con los sufijos que alargan (FC4) se tratarían de una manera diferente.

2.2.1 La interpretación de rasgo distintivo

Según la interpretación V: = [V, +largo], el efecto de estos sufijos se atribuiría a un proceso morfofonémico gobernado por un rasgo asociado arbitrariamente con el morfema. Representamos este rasgo como <+alargar>; así que los morfemas -: y -:CV(C) se representarían como -<+alargar> y -CV(C)<+alargar>, respectivamente.

Nótese que el proceso iniciado por el rasgo <+alargar> no puede ser simplemente el de alargar la vocal que precede, puesto que si ya fuera larga, daría como resultado una vocal superlarga, lo cual violaría la restricción *V::. Por lo tanto, habría que formular este proceso más o menos como sigue: “Un morfema marcado como <+alargar> alarga la vocal que lo precede sólo si esa vocal es corta”.

Puesto que <+alargar> no es un segmento, no existe una razón a priori para esperar que guarde relación con las formas canónicas de los sufijos. El sufijo de primera persona (-<+ alargar>) no tendría una forma segmental, sino sólo un efecto suprasegmental. Tal forma vacía no se ha atestiguado en el quechua en general,[9] aunque sí se conoce en otros idiomas. Los sufijos -CV(C)<+ alargar> serían solamente casos de la forma -CV(C) (permitida por FC3*b*). Pero aquí se encuentra una dificultad importante para V: = [V, +largo]; a saber cómo descartar las formas *-C<+alargar> y *-CCV(C)<+alargar> (como FC4*c* y FC4*d* requieren), y al mismo tiempo permitir las formas -C y -CCV(C) (FC3*a* y FC3*c*).

---

[9] Las únicas excepciones provienen de las variedades huancas: en varias áreas, se alarga la vocal precedente para marcar la primera persona del futuro, el participio agentivo y los marcadores determinantes.

La razón por la cual hay que excluir tales formas es, por supuesto, el hecho de que producirían vocales largas en sílabas cerradas. Pero puesto que según el análisis V: = [V, +largo], la restricción *V:C$ no influye directamente en estas formas, para excluirlas se necesita otra restricción ad hoc; es decir, FC4*c* y FC4*d*. Y esa restricción no tendría ninguna relación formal con la restricción *V:C$, a pesar de que su propósito sería evitar las violaciones de esta restricción (que tuvo que formularse de una manera ad hoc según esta interpretación, como se vio en la sección 2.1).

2.2.2 La interpretación de la vocal larga como geminada

Según la interpretación V: = [V][V], los sufijos -: y -:CV(C) tienen las formas -V y -VCV(C), dos formas nuevas que violan la restricción de que los sufijos comiencen con consonante (FC3). Al permitir estas formas se hace que la distribución de vocales sea bastante más defectiva: podrían aparecer en posición inicial de sufijo, pero sólo si son copias de la vocal que las precede. Por lo tanto, todos los sufijos que alargan tendrían un alomorfo diferente, uno por cada vocal que podría precederlo.

Aun si se permite esta distribución elaborada y ad hoc de vocales, no existe motivación para excluir sufijos con las formas *-VC y *-VCCV(C), que producirían vocales largas en sílabas cerradas. Esto violaría la restricción *V:C$ (FC4*c* y FC4*d*). Así que, en cuanto a explicar FC4*c* y FC4*d*, la interpretación V: = [V][V] tiene muchos problemas.

2.2.3 La interpretación de la cantidad vocálica como consonante

Según la interpretación V: = [V][C], los sufijos -: y -:C(V)C tendrían las formas -C y -CCV(C), respectivamente (permitidas por FC3*a* y FC3*c*). Las formas *-:C y *-:CCV(C) (de FC4*c* y FC4*d*) se convierten en casos de *-CC y *-CCCV(C), que están excluidas (según las tres interpretaciones) por la restricción RGCT. Por lo tanto, el análisis V: = [V][C] tiene la ventaja de explicar sólo en términos de la RGCT, la ausencia de todas las formas sufijales que nunca ocurren.

La interpretación V: = [V][C] también cuadra con los hechos históricos: se sabe, por ejemplo, que muchos de los sufijos que tienen la forma -:CV(C) se derivan de una forma más antigua del tipo -CCV(C). Por ejemplo, *-:ši* 'ayudar, acompañar a hacer' se deriva de *-wši*.

Un posible argumento en contra de V: = [V][C] es que los radicales verbales cuya vocal final es larga se interpretarían como si terminaran en consonante (en contra de FC2). Se podría decir que esto hace que las restricciones en cuanto a radicales verbales posibles (FC2) sean más paralelas a las restricciones para radicales nominales (FC1). Este paralelismo no es completo puesto que un radical verbal sólo podría terminar en "consonante" de alargamiento vocálico. Por lo tanto, este último argumento es correcto sólo en el sentido de que es preferible decir "un verbo no puede terminar en una

consonante” que decir “un verbo no puede terminar en una consonante que no sea cantidad vocálica”.

2.2.4 Resumen de restricciones FC

El cuadro 2 resume las restricciones sobre las formas canónicas de los morfemas. El cuadro 3 muestra cómo se trataría cada una de las restricciones bajo las tres interpretaciones.

Cuadro 2

RESTRICCIONES RELACIONADAS CON LAS FORMAS CANÓNICAS

		Permitida	No permitida
FC1	sustantivos	…V(:) # # ...C# #	*...CC# #
FC2	verbos	…V(:) # #	*...C# # *...CC# #
FC3	sufijos		
		(a) -C	*(d)* *-V, *-VC(C)(V)(C)
		(b) -CV(C)	*(e)* *-CC
		(c) -CCV(C)	*(f)* *-CCCV(C)
FC4	sufijos		
		(a) -:	*(c)* *-:C
		(b) -:CV(C)	*(d)* *-:CCV(C)

Cuadro 3

RESUMEN DE LOS ARGUMENTOS SOBRE LAS FC

	V: = [V, +largo]	V: = [V][V]	V: = [V][C]
FC2.........	ad hoc	ad hoc	ad hoc pero como FC1
FC4*a*	- < +alargar> forma nueva	-V viola la FC3*d*	-C FC3*a* (RGCT)
FC4*b*	-CV(C) < +alargar> ejemplo de FC3*b*	-VCV(C) viola la FC3*d*	-CCV(C) ejemplo de FC3*c*
FC4*c*	*-C < +alargar> ad hoc, ejemplo de FC3*a*	-VC ad hoc	*-CC ejemplo de FC3*e*
FC4*d*	*-CCV(C) < +alargar> ad hoc, ejemplo de FC3*c*	*-VCCV(C) ad hoc	*-CCCV(C) ejemplo de FC3*f* (RGCT)

2.3 Argumentos de los procesos morfofonémicos

En esta sección consideramos cuatro procesos morfofonémicos cuyas reglas varían según la manera en que se interpretan las vocales largas.

2.3.1 Apócope

Ciertos sufijos de la forma -CV tienen las formas alternas -C en los casos en que el segmento que precede inmediatamente es una vocal; después de una consonante, el sufijo requiere la forma -CV. Por ejemplo, *-mi* 'atestiguado directo', *-ši* 'reportativo', *-si* 'aun, también' y en algunas variedades *-pa* 'genitivo'[10] tienen las formas *-m*, *-š*, *-s* y *-p*, respectivamente, después de una vocal. Es decir que puede haber apócope en la forma /mana-mi/ ~ /mana-m/ 'no + atestiguado' porque *mana* termina en vocal, pero no puede aplicarse a la forma /hatun-mi/ 'grande + atestiguado'. Si el proceso de apócope se aplicara después de una consonante, resultaría en una violación de la RGCT.

La apócope tampoco se permite después de vocales largas; por ejemplo, no se aplica a /papa:mi/ 'padre + atestiguado'. Esto no resulta extraño porque su aplicación en esos casos resultaría en violaciones de la restricción *V:C$.

Según el análisis V: = [V, +largo], se necesitaría una regla de la siguiente forma[11] (donde + representa frontera morfémica y # # representa frontera de palabra):

Apócope —[V, +largo]:

$$V \rightarrow \text{Ø}/\begin{bmatrix}\text{V} \\ -\text{ largo}\end{bmatrix} + \text{ C} __ \# \#$$

En este caso habría que especificar que la vocal que precede al sufijo que produce apócope tiene que ser corta. Esta restricción es la única de este tipo en la fonología del idioma y viene a ser sólo un medio ad hoc para evitar una violación de la restricción *V:C$ en este contexto.

Según la interpretación V: = [V][V], la regla sería más o menos como sigue:

Apócope —[V][V]:

$$V \rightarrow \text{Ø} / \text{CV-C}__\# \#$$

La primera C del contexto tiene que estar presente en la regla para evitar que se aplique en el contexto /VV-C _ # #. Se trata también de un mecanismo ad hoc para evitar una violación de la restricción *V:C$.

---

[10] Hay pocas variedades del quechua central que muestran una alternancia entre *-pa* y *-p* para marcar el caso genitivo: esta alternancia se atestigua en las gramáticas coloniales (por ejemplo, las de Santo Tomás y González Holguín de las variedades sureñas). También se observa en Pacaraos (Huaral).

[11] Para ser más concisos no añadiremos todos los detalles relacionados con la especificación de los rasgos distintivos. Los símbolos empleados aquí pueden considerarse como una abreviatura para un haz de rasgos. Tampoco especificamos los morfemas a los que se aplican las reglas puesto que la complejidad sería igual para cada una de las tres interpretaciones de las vocales largas.

Según el análisis V: = [V][C], la regla sería como sigue:

Apócope —[V][C]:

V → Ø / V -C __ # #

Esta regla es más sencilla que las otras dos; no se requiere de ningún mecanismo para bloquear su aplicación después de vocales largas puesto que según este análisis las vocales largas son un caso especial de radicales que terminan en consonantes. La apócope no se permite en los dos casos debido a RGCT y no se necesita ninguna otra restricción.

Así que, de las posibles interpretaciones sobre las vocales largas, V: = [V][C] es superior a V: = [V, +largo] y a V: = [V][V] con respecto a la apócope.

2.3.2 *Epéntesis de* -ni

Mediante un proceso al que vamos a llamar epéntesis de *-ni*, el morfo vacío *-ni* se inserta después de un radical nominal que termina en una consonante y uno de los siguientes sufijos:

-: ‘primera persona posesiva’, *-yki*, ‘segunda persona posesiva’, *-n* ‘tercera persona posesiva’, *-nči(:)* ‘primera persona plural inclusiva posesiva’, *-ntin* ‘asociativo’, *-yuq* ‘poseedor’ e *-ynaq* ‘sin, no teniendo’. Con la excepción de *-yuq*, añadir uno de estos sufijos a un radical que termina en consonante, produciría una violación de la restricción RGCT. Por lo tanto, parece que la función de *-ni* es evitar tales violaciones. Por ejemplo, cuando el sufijo *-nči(:)* se añade a *yawar* ‘sangre’, el resultado no es */yawarnči/ sino /yawarninči/ ‘nuestra (incl) sangre’. Para los datos presentados hasta aquí, bajo las tres interpretaciones, la epéntesis de *-ni* sería como sigue (donde SUF representa la clase de sufijos en cuestión):

Epéntesis de *-ni*—simple:

Ø → *-ni* / C __ -SUF

Esta regla también se aplica después de una vocal larga por ejemplo, cuando *-nči(:)* se añade a *papa* ‘padre’, el resultado no es */papa:nči/ sino /papa:ninči/ ‘nuestro (incl) padre’. Esto tampoco es muy extraño puesto que si no se añadiera *-ni*, resultarían formas que violan la restricción *V:C$. Así que esta regla, cuya función básica es evitar violaciones de la restricción RGCT, también evita violaciones de la restricción *V:C$.

Según las interpretaciones V: = [V, +largo] o V: = [V][V], la epéntesis de *-ni* puede hacerse aplicar a los radicales que terminan en una vocal larga sólo añadiendo a las condiciones de la regla algún mecanismo ad hoc para evitar violaciones de la restricción *V:C$. Las reglas serían más o menos como sigue:

Epéntesis de *-ni* —[V, +largo]:

$$\varnothing \rightarrow \textit{-ni} \, / \quad \left\{ \begin{matrix} [\mathrm{V}, +\mathrm{largo}] \\ \mathrm{C} \end{matrix} \right\} \; __ \text{ -SUF}$$

Epéntesis de -*ni* —[V][V]:

$$\varnothing \rightarrow \textit{-ni} \, / \, \mathrm{V} \quad \left\{ \begin{matrix} \mathrm{V} \\ \mathrm{C} \end{matrix} \right\} \; __ \text{ -SUF}$$

2.3.3 Acortamiento

Este proceso especifica que las vocales largas subyacentes se acortan cuando les sigue una consonante tautosilábica. Esta situación surge sólo cuando se añade a un radical verbal que termina en una vocal larga un sufijo de la forma -CCV(C) o -C.[12] Por ejemplo:

[rik*á:*šuŋ]	/rika:-šun]	'miraremos'
[rík*a*ŋ]	/rika:-n/	'él mira'
[rikayk*á:*maŋ]	/rika:-yka:-ma:-n/	'me está mirando'
[rikayk*á*ŋki]	/rika:-yka:-nki/	'estás mirando'
[qas*a:*číma ŋ]	/qasa:-či-ma:-n/	'me hace tener frío'
[qas*a*ka:číma ŋ]	/qasa:-yka:-či-ma:-n/	'me está haciendo tener frío'

El acortamiento tendría las siguientes formas según las diferentes interpretaciones:

Acortamiento—[V, +largo]:

$$[+\mathrm{largo}] \rightarrow [-\mathrm{largo}] \, / \quad \begin{bmatrix} \mathrm{V} \\ __ \end{bmatrix} \; \mathrm{C}\$$$

Acortamiento—[V][V]:

$$\mathrm{V} \rightarrow \varnothing \, / \, \mathrm{V} \; __ \; \mathrm{C}\$$$

[12] El acortamiento se aplica sólo con los radicales verbales puesto que a los radicales nominales que terminan en una vocal larga se les aplica la regla de epéntesis de -*ni*, como se dijo en la sección 2.3.2. Es obvio que hay que prevenir la aplicación de esta regla a las formas a los que les aplica la epéntesis de -*ni*. Esto se podría lograr restringiendo su aplicación a los radicales verbales o asegurando que la epéntesis de -*ni* se aplique primero. En todas las interpretaciones de las vocales largas surge esta cuestión. Puesto que la incorporación de esta restricción es bastante independiente de la interpretación de las vocales largas, no hablaremos más en ese tema aquí.

En algunas variedades hay sufijos que comienzan con una sola consonante pero que tienen el efecto de "acortar" una vocal larga que los precede. Esto se debe al hecho de que en una etapa anterior del idioma esos sufijos tenían dos consonantes iniciales (y por lo tanto tenían el efecto de cerrar la sílaba anterior). Por ejemplo, en el quechua del Huallaga -*ša* 'perfecto' acorta las vocales largas que lo preceden porque es un reflejo de -*šqa* del protoquechua. Otros sufijos que también producen acortamiento en algunas variedades son -*ya:* (de -*yka:*) 'imperfecto/progresivo' y -*ra* (de -*rqa*) 'pasado simple', etc.

Acortamiento—[V][C]:[13]

$$C \rightarrow \varnothing \; / \; __ \; C\$$$

Las condiciones para la aplicación de estas tres versiones varían pues los dos primeras tienen especificaciones que la tercera no necesita.[14]

También hay otra ventaja que se puede derivar de Acortamiento—[V][C]. Como hemos visto, no se produce una vocal superlarga cuando un sufijo que alarga sigue a una vocal larga subyacente (por ejemplo, [riká:šiy] /rika:-:ši-y/ '¡ayuda a ver!'). Según las demás interpretaciones, hay que encontrar una manera de prevenir las violaciones de la restricción *V::. Según V: = [V, +largo], como ya vimos, esto se puede lograr especificando que el proceso de alargamiento se aplica sólo a las vocales cortas, pero ésta, sería una restricción puramente ad hoc. Según V: = [V][V], habría que postular una nueva regla (que suprima la tercera vocal) o añadir una condición ad hoc a la regla de Acortamiento—[V][V]:

Acortamiento—[V][V], revisada:

$$V \rightarrow \varnothing \; / \; V \; __ \; \begin{Bmatrix} V \\ C \end{Bmatrix} \; \$$$

El análisis V: = [V][C] no tendría ningún problema de ese tipo, puesto que la regla de Acortamiento—[V][C] está bien escrita. El ejemplo citado se escribiría /rika[cantidad]-[cantidad]ši-y/. Puesto que [cantidad] es una consonante, la regla Acortamiento—[V][C] se aplicaría para producir /rika-[cantidad]ši-y/. Así que, según el análisis V: = [V][C], la restricción *V:: se deriva directamente de RGCT y no hay necesidad de expresarla independientemente.

2.3.4 Supresión de consonantes

Hay ciertos sufijos que comienzan con un grupo consonántico que suprimen la primera consonante cuando siguen a una raíz que termina en consonante. En las variedades waycha y waylla del quechua huanca, el sufijo acusativo es *-Kta, K* se

---

[13] La única consonante que se somete a esta regla es la [cantidad].

[14] Steve Parker observó (al leer la traducción de esta frase) que la primera regla se podría escribir como V → [– largo]/ _C$, y que de ese modo las condiciones de aplicación de la primera y la tercera regla son idénticas. La formulación de la primera regla de la versión original refleja la intuición de que es más complejo cambiar un rasgo de un segmento que suprimir el segmento, pero no conocemos evidencias que distinguan entre la complejidad de estos procesos. De todos modos, arguir en base de la complejidad de las reglas corresponde a un modo de tratar la fonología que ya ha sido superado por otras teorías, dentro de las cuales nuestra conclusión —que el alargamiento vocálico vale como una consonante en el sistema quechua— se vería de otro modo. DJW 9-set-2005.

suprime después de una consonante: *akšu-kta* 'papa + AC', pero *unʔul-ta* 'rodilla + AC'.[15]

Después de vocales largas, la consonante inicial de estos sufijos se suprime tal como cuando sigue a otra consonante. Por ejemplo, compárense [wasíkta] /wasi-Kta/ 'a una casa' y [wasí:ta] /wasi-:-Kta/ 'a mi casa'. Así que tenemos otra regla más cuyo propósito es evitar violaciones de RGCT y *V:C$. Según la interpretación V: = [V][C], las condiciones en las que ocurre la supresión de consonantes (para los sufijos que sufren este proceso) Pueden expresarse simplemente como / C __, mientras que según las demás interpretaciones, hay que especificar con más detalle el ambiente que condiciona la regla:

$$\left\{\begin{matrix} \text{C} \\ [\text{V}, +\text{largo}] \end{matrix}\right\} __ \text{ para V: } = [\text{V}, +\text{largo}]$$

y:

$$\left\{\begin{matrix} \text{C} \\ \text{VV} \end{matrix}\right\} __ \text{ para V: } = [\text{V}][\text{V}].$$

2.3.5 Resumen de los procesos morfofonémicos

El cuadro 4 resume las condiciones de aplicación de las reglas que se han discutido en esta sección. Hay varios puntos que deben notarse en cuanto a esas cuatro reglas. En primer lugar, aunque cada regla involucra un proceso diferente, cada una de las cuatro trata los radicales que terminan en vocal larga de la misma manera que los que terminan en consonante. Segundo, la motivación para cada una de las reglas es evitar violaciones a la RGCT y a la restricción *V:C$. Tercero, para evitar violaciones a la restricción *V:C$ con respecto a los análisis V: = [V, +largo] y V: = [V][V], hay que añadir restricciones ad hoc en cuanto a la aplicación de cada regla. Por último, cuando se comparan las formulaciones de las cuatro reglas según las versiones [V, +largo] y [V][V], es obvio que la restricción que se tiene que añadir es diferente para cada regla, a pesar de que su finalidad es la misma; es decir, la de asegurar (o impedir) que la regla se aplique después de vocales largas y después de consonantes. Según el análisis V: = [V][C], este fin se logra automáticamente y no es necesario añadir otras restricciones.

---

[15] Otro sufijo que muestra esta característica es -*Nnin* 'superlativo' del quechua del Huallaga: *altunnin* 'el más alto' que proviene de *altu* 'alto' y *allinnin* 'el mejor' de *alli* 'bueno'; pero *mayurnin* 'el mayor' de *mayur* 'mayor' y *hatunnin* 'el más grande' de *hatun* 'grande'. En el quechua de Pacaraos (provincia de Huaral) existe también este tipo de alomorfismo en que -*k* aparece después de vocales cortas y -*ta* aparece después de consonantes y vocales largas.

Cuadro 4
CONDICIONES RELACIONADAS CON LOS PROCESOS MORFOFONÉMICOS

	V: = [V, +largo]	V: = [V][V]	V: = [V][C]
Apócope..........................	$\begin{bmatrix} V \\ -\text{largo} \end{bmatrix}\text{-C}\underline{\quad}$	$\text{CV-C}\underline{\quad}$	$\text{V-C}\underline{\quad}$
Epéntesis de –*ni*............	$\begin{Bmatrix} C \\ [V, +\text{largo}] \end{Bmatrix}\underline{\quad}\text{-SUF}$	$V\underline{\quad}\begin{Bmatrix} V \\ C \end{Bmatrix}\underline{\quad}\text{-SUF}$	$C\ \underline{\quad}\text{-SUF}$
Acortamiento………….	$\begin{Bmatrix} V \\ - \end{Bmatrix}\text{C\$}$	$V\underline{\quad}\begin{Bmatrix} V \\ C \end{Bmatrix}\ \$$	$\underline{\quad}\ \text{C\$}$
Supresión de consonantes	$\begin{Bmatrix} C \\ [V, +\text{largo}] \end{Bmatrix}\underline{\quad}$	$\begin{Bmatrix} C \\ VV \end{Bmatrix}\underline{\quad}$	$C\underline{\quad}$

2.4 Conclusiones en cuanto a la evaluación

En este artículo se han presentado tres tipos de evidencia: la distribución de los elementos fonológicos, las formas canónicas de los morfemas y los procesos morfofonémicos. Todos estos tipos de evidencia indican un paralelismo sorprendente entre la RGCT y la restricción *V:C$, lo cual nos lleva a la conclusión de que estas dos restricciones son la misma. Sin embargo, sólo el análisis V: = [V][C] puede capturar esta generalización. Las otras dos interpretaciones pueden describir los datos sólo por medio de mecanismos ad hoc que no toman en cuenta este paralelismo. Todo esto indica que la interpretación preferencial de las vocales largas en el quechua central es como una secuencia de dos segmentos: el primero una vocal y el segundo una consonante. En otras palabras, llegamos a la conclusión de que la cantidad vocálica en el quechua debe interpretarse como un segmento consonántico.

3. Un posible argumento contrario relacionado con la colocación del acento

En cuanto al análisis V: = [V][V], hay un posible argumento que podría favorecerlo; tiene que ver con la colocación del acento. En la mayoría de las variedades centrales del quechua, el acento se asigna a la penúltima sílaba. Por ejemplo:

[aywá:pis]	/aywa-:-pis/	‘yo también voy’
[aywaša:píta]	/aywa-ša-:-pita/	‘desde que fui’

En esos dialectos, la vocal larga que funciona como marcador de primera persona se acentúa cuando está en posición final de palabra:

[aywá:]	/aywa-:/	‘voy’

En la variedad del Huallaga y algunas otras variedades, también se acentúan las vocales largas finales que tienen otra procedencia:

[manárax̥] ~ [manaráː]	/mana-raq/	'todavía no'
[aywášax̥] ~ [aywašáː]	/aywa-šaq/	'iré'

Según el análisis Vː = [V][V], la regla de colocación del acento podría formularse así: "Acentúese la penúltima vocal".

Para las interpretaciones Vː = [V, +largo] y Vː = [V][C], se necesitarían otras especificaciones para acentuar las vocales largas en posición final. En todo caso, los últimos dos ejemplos muestran que, para estas variedades la colocación del acento es una regla que no trata a las palabras que terminan en vocal larga como a las que terminan en consonante.

Sin embargo, en algunas variedades de Ancash, hay también otro argumento que favorece al análisis Vː = [V][C], basado en la colocación del acento. En esas variedades el acento se asigna a la primera sílaba de una palabra con la excepción de la última palabra de un enunciado, en cuyo caso el acento se asigna a la última sílaba pesada de una palabra, donde "pesada" se define como "cerrada o que contiene una vocal larga" (véase Parker 1976:58). Según el análisis Vː = [V][C], la formulación de esta regla puede ser simplemente que en las palabras que están en posición final de un enunciado, el acento se asigna a la última sílaba cerrada de la última palabra.

4. ¿La [cantidad] = /h/?

Suponiendo que [cantidad] es un segmento consonántico, ¿es una unidad separada o se puede considerar una variante de una da las demás consonantes del inventario fonémico? Puesto que sólo aparece después de una vocal, está en distribución complementaria con /h/, que sólo aparece antes de una vocal. Con la excepción de los préstamos, la /h/ es la única consonante que tiene esta distribución defectuosa. A continuación ofrecemos otros argumentos que también apoyan la asignación de [cantidad] al fonema /h/. (1) Tanto /h/ como [cantidad] son semejantes desde el punto de vista fonético: tienen una naturaleza vocálica y tienen muchos rasgos no especificados que se copian de la vocal adyacente, rasgos tales como el redondeamiento de los labios, la posición de la lengua, etc. (2) Esa solución es más económica en dos sentidos. Primero, el número de fonemas en el inventario se reduce en uno. Segundo, puesto que [cantidad] es alófono de una consonante, automáticamente se la considera como una consonante; por lo tanto no es necesario que la fonología declare que [cantidad] es una consonante. Por supuesto que sea que uno considere a [cantidad] como un alófono de /h/ o no (una cuestión que depende del punto de vista del analista), hay mucha evidencia en favor del análisis de las vocales largas como una secuencia de vocal más consonante.

5. Consideraciones finales

A la luz de las conclusiones presentadas en este artículo, parece pertinente expresar las siguientes observaciones. (1) Los temas que se han tratado no pueden resolverse sólo en términos de los datos fonéticos. (2) Una de las fuentes históricas de la cantidad en el quechua central es una secuencia como /aya/.[16] Por lo tanto, un analista que se deja guiar demasiado por el principio de que los procesos sincrónicos recapitulan los procesos diacrónicos no se inclinaría a aceptar las conclusiones presentadas aquí. (3) Aunque por muchas razones hemos llegado a la conclusión de que las vocales largas contienen un segmento consonántico [cantidad] en su representación subyacente, se debe notar que ese segmento no presenta alternancia con una consonante verdadera a nivel superficial.[17] Por lo tanto, sería interesante ver cómo se tratarían los datos presentados en un marco fonológico que pone fuertes restricciones en cuanto al grado en que se pueden diferenciar las representaciones profundas y superficiales. (4) Si se acepta la idea de que las conclusiones del análisis fonológico deben influir en el desarrollo de una ortografía práctica,[18] se sugiere que las vocales largas deben representarse como dos segmentos y el segundo de ellos debe ser una consonante.

Referencias

Adelaar, W. 1978. *Tarma Quechua: Dictionary, and texts.* Lisse: Peter de Ridder Press.

Anderson, S. 1974. *The organization of phonology.* New York: Academic Press.

Cerrón-Palomino, R. 1976. *Gramática quechua: Junín-Huanca.* Lima: Ministerio de Educación.

Chomsky, N. y M. Halle. 1968. *The sound pattern of English.* New York: Harper y Row.

de Chene, B. 1979. *The historical phonology of vowel length.* Tesis para optar el grado de Ph.D., University of California, Los Angeles.

Fidelholtz, J. 1971. “On the indeterminacy of the representation of vowel length”. *Papers in Linguistics* 4:577-594.

---

[16] Por ejemplo, en el quechua de Huaraz /ča:-/ ‘llegar’ se deriva de */čaya-/ (que en el quechua del Huallaga es /čaya-/) por medio de la pérdida de /y/ y no por (1) pérdida de la /a/ final seguida por (2) alargamiento compensatorio al caer /y/.

[17] Dada la falta de tal alternancia, parece que la Condición de Alternancia de Kiparsky (1968) y la Condición de Generalización Verdadera de Hooper (1976) eliminarían las interpretaciones de V: = [V][C] que de otro modo están bien motivadas.

[18] Creemos que factores como la facilidad del aprendizaje, las actitudes sociolingüísticas, la reacción de los nativohablantes y consideraciones tipográficas son de igual —o en algunos casos de mayor— importancia.

Hooper, J. 1976. *An introduction to Natural Generative Phonology*. New York: Academic Press.

Kenstowicz, M. 1970. "On the notation of vowel length in Lithuanian". *Papers in Linguistics* 3:73-113.

Kenstowicz, M. y C. Kisseberth. 1977. *Topics in phonological theory.* New York: Academic Press.

______ 1979. *Generative Phonology.* New York: Academic Press.

Kiparsky, P. 1968. *How abstract is phonology?* Bloomington: Indiana University Linguistics Club.

Landerman, P. 1978. "The proto-Quechua first person marker and the classification of Quechua dialects". Ponencia presentada en el Workshop on Andean Linguistics, University of Illinois.

Parker, G. 1976. *Gramática quechua: Ancash-Huailas.* Lima: Ministerio de Educación.

Pike, K. 1947. *Phonemics.* Ann Arbor: University of Michigan Press.

Pyle, C. 1970. "West Greenlandic Eskimo and the representation of vowel length". *Papers in Linguistics* 3:115-146.

Stanley, R. 1967. "Redundancy rules in phonology". *Language* 43:393-436.

Trubetzkoy, N. 1939. *Principles of phonology,* traductor C. Baltaxe. Berkeley: University of California Press.

Weber, D. 1976. *Suffix-as-operator analysis and the grammar of successive encoding in Llacón (Huánuco) Quechua.* Documento de Trabajo Nº 13. Yarinacocha, Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

Las variedades del quechua pasqueño

Ralph H. Toliver

Contenido

1. Introducción

Este estudio tiene el propósito de explicar las variedades del quechua que se hablan en el departamento de Pasco.[1] Aquí se presentan los datos que fijan las fronteras y los aspectos lingüísticos que distinguen las variedades. El estudio se basa en datos recopilados mediante formularios que los lingüistas Peter Landerman y David Weber utilizaron para recoger datos en los primeros años de la década de los setenta. Los formularios contienen el nombre, el lugar de nacimiento, una lista de palabras, sufijos, formas verbales y oraciones proporcionados por el quechuahablante entrevistado. Estos datos se ampliaron con referencias dadas por Lorenzo Albino Mendoza, comunero de Matihuaca, que proporcionó información sobre el quechua de las comunidades de Matihuaca y Mosca (provincia de Ambo en Huánuco). Los datos de los formularios se analizaron, y sobre esa base se elaboraron mapas sobre la variación del quechua en los distritos del departamento de Pasco. Véase el apéndice 1 (mapas) y el apéndice 2 (ubicación geográfica y la lista de abreviaturas utilizadas en los mapas).

Este estudio llega a la conclusión de que hay tres variedades quechuas en el departamento de Pasco: la de Chaupihuaranga, en la provincia de Daniel A. Carrión; la de Ambo-Pasco, en la provincia de Pasco, departamento de Pasco que se extiende hasta la provincia de Ambo en Huánuco (valle del río Huallaga y valle de Huachón); la del norte de Junín, en el sur de la provincia de Pasco (valle de Paucartambo y la Pampa de Bombón que comprende la parte septentrional del departamento de Junín). El estudio también determina subvariedades de las variedades de Chaupihuaranga y de Ambo-Pasco.

El concepto fundamental de este estudio es el de la isoglosa. Una isoglosa es una línea que separa dos zonas, una zona donde la gente habla utilizando un reflejo de un rasgo lingüístico y la otra donde la gente habla utilizando otro reflejo del mismo rasgo. Cuando se encuentran dos reflejos de un rasgo, significa que existen dos grupos de comunicación. Si las isoglosas forman haces, significa que existe una frontera fuerte entre los grupos de comunicación y allí se fija la frontera entre dos idiomas o entre dos variedades de un idioma.

Para identificar las variedades del quechua pasqueño, se analizaron los formularios para determinar, distrito por distrito, los reflejos de catorce rasgos lingüísticos. Para un rasgo, se marcaron en un mapa los lugares donde la gente utiliza un reflejo del rasgo, y los lugares donde utiliza otro reflejo. La línea que marca la frontera entre las zonas es una isoglosa. Las isoglosas se fijaron para cada uno de los rasgos. Los haces de isoglosas marcan las fronteras entre variedades y subvariedades del quechua.

[1] Una versión anterior del presente trabajo se presentó en el VII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Huaraz, 1987, bajo el título “Informe sobre las variedades del quechua pasqueño”.

2. Características lingüísticas

En esta sección se presentan las características lingüísticas consideradas en este estudio. Se basan en datos de las siguientes variedades quechuas:

Pasco: Ambo-Pasco (AP) y Chaupihuaranga (CH);

Junín: norte de Junín (NJ);

Huánuco: Huallaga (HG), Huamalíes (HM), Margos-Yarowilca-Lauricocha (MYL) y Panao (PN).

Para simplificar la exposición, los ejemplos quechuas se escriben en la ortografía aprobada en 1994 por la Dirección Regional de Educación - Huánuco por Resolución Directoral Regional Nº 00083-94-ED. Las grafías para la variedad Ambo-Pasco son las siguientes:

a, ä, b, c, ch, chr, d, e, ë, f, g, i, ï, j, l, ll, m, n, ñ, o, ö, p, q, r, rr, s, sh, t, u, ü, w, y

Para las variedades de Chaupihuaranga en Pasco y de Margos-Yarowilca-Lauricocha en Huánuco se utiliza la secuencia ts (vea 2.1, ejemplo 2).

Para claridad se utilizan los símbolos fonéticos en las reglas fonológicas. La relación entre los símbolos fonéticos y las grafías es la siguiente:

símbolo fonético	grafía
a:, e:, i:, o:, u:	ä, ë, ï, ö, ü (vocales largas)
k	c / qu
ɕ	ch
cä	chr (africada palatal retrofleja)
h	j
..	ll
ɽ	r
r)	rr
ʂ	sh
t^s	ts
q	g (oclusiva postvelar sonora)

Los demás símbolos fonéticos coinciden con las grafías correspondientes.

Por uniformidad, se emplean las grafías de AP en los ejemplos de las demás variedades aunque en algunos casos las grafías que se usan en esas variedades varían en algunos aspectos de las de AP.

2.1. Características fonológicas

1. */cä > /ɕ/ (en grafías, chr > ch)

El asterisco (*) indica que el fonema pertenece al protoquechua, o sea, el quechua original. */ĉ/ > /č/ significa que el fonema */ĉ/ del protoquechua ha cambiado a /č/. En algunas de las variedades del centro del Perú */ĉ/ sigue siendo /ĉ/, mientras que en otras ha cambiado a /č/. Así tenemos, por ejemplo:

pie	*chraqui	→ chraqui	AP, CH
		→ chaqui	MYL

2. */č/ > /t^s/ > /s/ (ch > ts > s)

El fonema protoquechua */č/ ha cambiado en algunos lugares a /t^s/, y una vez realizado ese cambio, ha cambiado otra vez en algunos lugares a /s/:

seco	*chaqui	→ chaqui	AP
		→ tsaqui	CH, MYL
		→ saqui	HM

En general, los primeros dos cambios afectan a casi todas las palabras de una variedad. Por ejemplo, las palabras de AP han retenido el protoquechua */ĉ/ y las palabras de MYL lo han cambiado por /č/. Hay pocas excepciones. Por ejemplo, algunas palabras que tienen /č/ en la variedad MYL y también en AP; como *chipsa* y *chacwan*. Los tres cambios que siguen pasan gradualmente por el vocabulario de una variedad. Algunas palabras son más resistentes al cambio que otras.

3. */s/ > Ø (s > nulo)

Este cambio es complejo. Cuando /s/ se pierde, aparecen varias substituciones, según el lugar que ocupa en la palabra. Si está en posición inicial de palabra, normalmente es reemplazada por /h/, cambio que ha ocurrido en el departamento de Pasco y en casi todas las variedades del Quechua I.[2]

nombre	suti	Cusco (Quechua II)
	juti	Quechua I

Si la /s/ que se pierde estaba precedida por una consonante, simplemente desaparece:

vivir /*kawsa-/ → /kawa-/ (*causa- → cawa-) AP

Cuando /s/ se pierde entre vocales, varias substituciones son posibles pero deben conformarse con la estructura de la sílaba quechua que es CV(C) (consonante-vocal-consonante opcional). En la primera sílaba de una palabra, la estructura es (C) V(C), o

[2]Quechua I es una de las divisiones principales de la familia de idiomas quechuas, y se habla en la sierra central del Perú, en los departamentos de Ancash, Huánuco, Pasco, Lima y Junín. El Quechua II se habla en el resto del territorio de habla quechua.

sea que la primera consonante es también opcional. Cuando /s/ desaparece entre vocales, se reemplaza por la semivocal que se aproxima a una de las vocales contiguas.

casa	*wasi → wayi	CH (/y/ se aproxima a /i/)
ocho	*pusag → puwag	CH (/w/ se aproxima a /u/)

La pérdida de /s/ en el departamento de Pasco es mínima en algunos lugares, y mayor en otros. En casi toda la variedad AP tenemos, por ejemplo:

vivir	/*kawsa-/ → /kawa-/ (*causa- → cawa-)	AP

Esto sucede hasta en Matihuaca donde el quechua es conservador. En CH, /s/ se ha perdido en la mayoría de las palabras, como en los ejemplos dados, pero algunas palabras han resistido la pérdida; por ejemplo, *quimsa* 'tres' o *gasa* 'frío'. Sin embargo, en NJ donde este proceso es más completo, esas palabras pierden la /s/, por lo menos en algunas combinaciones de fonemas:

tres	*quimsa → quima	NJ
frío	*gasa → gasa (sin cambio)	NJ, pero
hielo	*gasapa → gäpa	NJ

O sea que en algunas zonas la pérdida de /s/ es mayor que en otras. Por esa razón, es conveniente demarcar tres zonas: S1, más conservadora, como en Matihuaca (AP); S2, una zona intermedia, como en CH; S3, una zona en la que la pérdida de /s/ es mayor, como en NJ.

4. */ʎ/ > /l/ (ll > l)
   */ñ/ > /n/ (ñ > n)

Estos dos cambios aparecen juntos porque son parte de un proceso general de despalatalización de los sonidos del Quechua I. Como en el caso de la pérdida de /s/, existe variación en el cambio de */ʎ/ y */ñ/. Algunas palabras cambian fácilmente, otras son resistentes al proceso. Por ejemplo, **alli* cambia en casi todos los lugares de Pasco, **tullu* cambia en algunos lugares y no en otros, y **quilla* no cambia. Para */ñ/, **ñoga* cambia fácilmente, **ñawi* lo hace con menos facilidad, y **añas* resiste al cambio. Veamos los ejemplos siguientes:

bueno	*alli	→ alli	PN
		→ ali	AP, NJ
hueso	*tullu	→ tullu	AP (Matihuaca)
		→ tulu	AP (Pallanchacra)
mes	*quilla	→ quilla	AP, NJ
yo	*ñoga	→ ñoga	una persona de Santa Ana de Tusi, CH
		→ noga	AP

ojo	*ñawi	→ ñawi	AP (Matihuaca)
		→ nawi	AP (Pallanchacra)
zorrillo	*añas	→ añas	AP
		→ anash	NJ (una persona de Vicco)

5. La forma de /k/ después de /i/ o /y/

El fonema /k/ (c / qu) presenta varias formas cuando sigue a /i/ o /y/. Hay variación morfofonológica porque la forma depende del morfema, como en los casos de los sufijos **-ycä* (vea la sección 2.2, ejemplo 2) y **-yqui* (vea la sección 2.2, ejemplo 3). En el distrito de Santa Ana de Tusi y sus alrededores, existe una variación de /k/ que es más generalizada: /k/ se palataliza y se convierte en la africada palatal /c&. Este proceso depende de la palabra, en algunas ocurre el cambio y en otras no.

continuativo	*-ycä	→ -ychä	CH (Santa Ana de Tusi)
comer	*micu-	→ michu-	CH (Chacayán), pero
ver	*rica-	→ rica-	CH (Chacayán)

2.2 Variación morfofonológica

1. *CgV > CV

Este cambio ocurre con algunos sufijos de tiempo:

pasado reciente	*-rgu	→ -rgu	CH
		→ -ru	AP
pasado remoto	*-rga	→ -rga	CH
		→ -ra	AP
perfecto del indicativo (3 pers.)	*-shga	→ -shga	CH
		→ -sha	AP

El sufijo **-rgu* es un sufijo direccional y significa ‘afuera’. Pero también funciona como sufijo de aspecto y de tiempo. Como sufijo de aspecto indica acción muy veloz; como sufijo de tiempo indica pasado reciente.

2. La forma de /k/ en **-ycä*

En el sufijo continuativo **-ycä*, /k/ presenta varias formas. En muchos lugares varía entre [k] y [k^y]. En los distritos de Páucar y Pillao en Daniel A. Carrión, el sufijo puede tener la forma *-yyä*; en Junín, /k/ desaparece completamente; y en el distrito de Santa Ana de Tusi, /k/ se palataliza y se convierte en la africada palatal /c&.

continuativo	*-ycä	→ -ycä ~ -yc^{y}ä	AP
		→ -yyä	CH (Pillao, Páucar)
		→ -ychä	CH (Santa Ana de Tusi)
		→ -yä	NJ

3. La forma de /k/ en **-yqui#*

En el quechua del norte de Junín (NJ), el posesivo de segunda persona varía libremente cuando aparece al final de la palabra.

2 pers. pos.	-yqui#	no varía	AP
	-yqui# ~ -y#	variación libre	NJ

4. *-rca-ycä > -rcä*

Cuando el sufijo continuativo aparece en el verbo y el sujeto o complemento del verbo es plural, aparece la forma *-rca-ycä*, que en algunas zonas puede reducirse a *-rcä*.

plural con el continuativo	-rca-ycä → -rca-ycä	no se reduce	CH
	-rcä	se reduce	AP

5. *-r(g)a-n > -r(g)a*

En algunas zonas, el sufijo que indica sujeto de tercera persona en el tiempo pasado puede desaparecer.

tercera persona pasado remoto (3 pers.)	-r(g)a-n → ran	AP
	→ ra	NJ

6. El perfecto del indicativo *-shga ca-* se reduce a *-shca* o *-shga*

El perfecto del indicativo es una combinación del participio *-shga* seguido por el verbo *ca-* ‘ser/estar’, o sea, tiene la forma *-shga ca-*. Esta forma puede aparecer como dos morfemas separados, pero muchas veces se reduce a un solo sufijo, en cuyo caso, la sílaba *ga* o *ca* se pierde:

perfecto	-shga ca- → -shga	CH (Pillao)
	→ -shca	CH (Yanahuanca), AP

7. Similitud: *-nuy*, *-nog*

Este sufijo posee varias formas: *-nuy, -nog, -nö, -nü, -nau,* etc. En Pasco las formas principales son *-nuy* y *-nog*.

similitud	-nuy	CH (Tapuc), AP
	-nog	CH (Páucar)

2.3. Variación morfológica

El sufijo que significa ‘también’ puede tener la forma *-pis* o *-si*.

también	-pis	CH, AP (Pallanchacra)
	-si	AP (Matihuaca)

3. Metodología para determinar variedades quechuas

3.1. Preparación de los datos

Para analizar los datos de los formularios de los lingüistas mencionados, el primer paso consistió en reunir los formularios según la comunidad, el distrito y la provincia de origen de las personas que habían proporcionado los datos. El segundo paso fue anotar la respuesta para cada característica lingüística. Por ejemplo, para la variación */c& > /t^s/, se anotó si la persona decía *chaqui* o *tsaqui* 'seco'.

Luego se recopilaron los datos de cada distrito y la variación se registró en un mapa en el que estaban marcadas todas las capitales distritales. El uso de /c&o /t^s/ se anotó junto a la capital de la manera siguiente: "ch" si casi todos los entrevistados habían empleado /c&, "ts" si casi todos habían empleado /t^s/, "ch / ts" si la mayoría había empleado /c&, "ts / ch" si la mayoría había empleado /t^s/. Véase el mapa I en el apéndice 1. Una vez marcados todos los distritos, se puede ver lo siguiente: la alternancia entre /c&(ch) y /t^s/ (ts) ofrece un patrón de distribución; hay zonas definidas en las que se emplea /c&y otras en las que se emplea /t^s/. En casi toda la provincia de Daniel A. Carrión se emplea /t^s/; en el distrito de Santa Ana de Tusi se emplea más /c&, pero muchos hablantes utilizan /t^s/; en todos los distritos de la provincia de Pasco, se utiliza /c&. Es claro que existen dos zonas: una en la que se emplea el reflejo /c&de */c&, y otra en que se emplea el reflejo /t^s/ de */c&. Entre esas zonas hay una frontera que sigue aproximadamente la frontera entre las provincias de Daniel A. Carrión y Pasco. En el mapa se ha colocado una línea para marcar esa frontera.

De la misma manera, para la mayoría de las características lingüísticas, se puede ver fácilmente la zona donde se emplea un reflejo, donde se emplea otro y donde está la frontera entre las dos zonas. Los mapas II y III del apéndice 1 muestran las fronteras entre las características.

3.2. Las variedades quechuas del departamento de Pasco

3.2.1. Las isoglosas

Es muy natural pensar que es posible descubrir fronteras exactas y bien definidas para las variedades de una lengua, pero la realidad es otra. Lo que se puede lograr es fijar una frontera más o menos exacta para las características lingüísticas. Anttila dice al respecto:

> Una isoglosa es una línea que separa un objeto A de lo que no es A, donde A puede ser una palabra, un aspecto fonético o sintáctico o cualquier aspecto. Por eso, una isoglosa nos permite reconstruir la difusión de un rasgo lingüístico, y las fronteras dialectales se definen por las isoglosas, una o más de una... no tienen que ser fronteras dialectales bien definidas (es decir, haces compactos de isoglosas) pero, por otro lado, los haces de isoglosas indican la fuerza relativa de las fronteras (Anttila, 1972:290, 291, 304).

Siguiendo esos criterios se puede decir que para el quechua, donde varias isoglosas forman haces, se fijan fronteras de variedades; donde pocas isoglosas forman haces, se fijan fronteras de subvariedades; donde hay una sola isoglosa, se puede decir que solamente existe variación en el lenguaje hablado.

Es importante recalcar que las fronteras lingüísticas (o sea, las isoglosas) tienen relación con las fronteras no lingüísticas. "Las isoglosas muestran con claridad el papel que la comunicación y la interacción social desempeñan en cambios [lingüísticos]. Los haces de isoglosas tienden a agruparse a lo largo de barreras que impiden la comunicación; por ejemplo, montañas, pantanos, lagos y fronteras políticas o religiosas". Por lo tanto, "los haces de isoglosas pueden ser considerados como líneas de debilidad en la red de comunicación oral" (Anttila 1972:291). Las barreras más importantes de la sierra son las cordilleras y los ríos.

3.2.2. Determinando las variedades

Observando los mapas I, II y III se ven los lugares donde se encuentran los haces más grandes de isoglosas. Si coinciden con barreras geográficas, allí se puede fijar con más certeza una frontera porque esas barreras dividen a los hablantes en grupos de comunicación. Primeramente, se ve un haz de isoglosas a lo largo de la frontera entre las provincias de Daniel A. Carrión y Pasco (véase el mapa II). Las isoglosas son ch/ts, g/Ø y *-rca-ycä* / *-rcä*. El par ch/ts es significativo, porque se trata de un cambio que afecta a casi todo el vocabulario. En el lugar donde está ese haz se fija una frontera entre variedades que coincide con los cerros altos que separan el valle del río Huallaga y el valle del río Chaupihuaranga, confirmando las conclusiones lingüísticas.

Otro haz de isoglosas se encuentra en el norte de la Pampa de Bombón. Se trata de un haz muy compacto de cuatro isoglosas que pasan por los pueblos de Vicco y Ninacaca. Esas isoglosas no son tan decisivas como ch / ts, pero el haz es muy compacto y corresponde al rasgo geográfico del borde septentrional de la Pampa de Bombón. Se fija allí, por lo tanto, otra frontera entre variedades. Esta frontera está en la pampa que no representa una barrera geográfica importante. Pero, considerando toda la Pampa de Bombón, se nota que la frontera está en la parte septentrional de la pampa, o sea que coincide con la frontera entre la pampa y los valles profundos que van hacia el valle del río Huallaga, en este caso también se confirman las conclusiones lingüísticas.

Quedan, pues, fijadas las fronteras entre tres variedades del quechua del departamento de Pasco: Chaupihuaranga, en la provincia de Daniel A. Carrión; Ambo-Pasco, en las provincias de Ambo en Huánuco y de Pasco en Pasco (el valle del río Huallaga y el valle del Huachón); norte de Junín, en el sur de la provincia de Pasco (el valle de Paucartambo y la Pampa de Bombón que comprende la parte septentrional del departamento de Junín).

3.2.3. Determinando las subvariedades

En el mapa III, las fronteras entre variedades están marcadas con líneas gruesas, siguiendo más o menos los haces principales de isoglosas que se ven en el mapa II. Las demás isoglosas (marcadas con líneas delgadas) ayudan a determinar las subvariedades.

Considerando las demás isoglosas se ve que en la variedad de Ambo-Pasco, las isoglosas de despalatalización (ñ/n y ll/l), y la isoglosa *-pis*/*-si* se unen y van hacia el sur por el río Huallaga desde San Rafael pasando por Huariaca hasta la Pampa de Bombón. Las isoglosas de despalatalización continúan al sur por el borde oriental de la Pampa de Bombón. De esto se concluye que Ambo-Pasco tiene dos subvariedades, una conservadora en el lado este del río Huallaga, y una más innovadora en el lado oeste. Esas isoglosas también determinan dos subvariedades del quechua de la variedad del norte de Junín: una en la Pampa de Bombón y otra en los valles orientales que van hacia la selva. Nótese que la frontera entre subvariedades coincide con barreras y fronteras geográficas.

En Chaupihuaranga se nota una subvariedad en el distrito de Santa Ana de Tusi marcada sólo por una isoglosa: c / ch. El motivo para considerar una subvariedad en esta zona es básicamente sociolingüístico, pues los tusinos son muy orgullosos de su tierra y la localidad ha tenido mucha influencia desde la época de los incas, principalmente porque sus habitantes se han dedicado al comercio y han llegado por razones de negocios a casi todo el Perú.

Se nota otro haz de isoglosas en Chaupihuaranga. En la parte baja del valle se unen las isoglosas *-nuy/-nog* y *-shga/-shca*; en la parte central del valle, las isoglosas se separan. La isoglosa *-nuy/-nog* continúa a lo largo del río Chaupihuaranga, y la isoglosa *-shga/-shca* va a lo largo del río que pasa entre Chacayán y Goyllarisquizga por el este, y Tapuc y Vilcabamba por el oeste. Esta isoglosa da la vuelta por Tapuc y Vilcabamba y llega otra vez al Chaupihuaranga, más abajo de Yanahuanca. Solamente la isoglosa *-nuy/-nog* se encuentra en la parte alta del valle. En esa parte del valle, es difícil decir si existen dos subvariedades o si se trata sólo de variación en el lenguaje oral. Por lo menos, es posible decir que existen dos subvariedades separadas por el río y que la diferencia entre las subvariedades es más fuerte en la parte baja del valle. Esto tiene sentido, puesto que el río Chaupihuaranga es más ancho en la parte baja del valle y por lo tanto es una barrera más grande.

Con la explicación de esta sección, se ha llegado a las conclusiones principales de este estudio que se presentaron en la sección 1.

3.3. La importancia de las isoglosas

En el presente estudio se han empleado catorce características lingüísticas para fijar las variedades y subvariedades del quechua del departamento de Pasco. Las características pertenecen a la fonética, la fonología, la morfofonología o la morfología. No se tomaron en cuenta aspectos lingüísticos del léxico, la gramática ni el discurso. En

la mayoría de los casos se han utilizado tres, o un máximo de cuatro, características para fijar una frontera. ¿Cómo se pueden fijar variedades y subvariedades en base a un sector tan pequeño del espectro lingüístico? Hay que recordar que una isoglosa marca un lugar de debilidad en la red de comunicación de una zona. Cuando hay debilidad en la comunicación en varios aspectos al mismo tiempo, significa que hay una debilidad general en la red de comunicación. Cuando la debilidad es general, se sabe que no hay comunicación o que la comunicación es deficiente entre los hablantes de un lado y del otro de la frontera. Si los hablantes no se comunican, habrá divergencia en el habla en todos los aspectos del espectro lingüístico y no solamente en los tres o cuatro aspectos que llamaron la atención. Entonces, se pueden fijar fronteras entre variedades y subvariedades en base a un haz pequeño de isoglosas.

Por ejemplo, se ha fijado una diferencia dialectal entre el valle del Huallaga y el valle del Chaupihuaranga en base a tres isoglosas. Pero estos dos valles constituyen distintos grupos de comunicación y por eso existen otras diferencias entre ellos. Una diferencia es que en CH, cuando una vocal corta se convierte en larga, cambia su calidad, pero ese cambio no se da en AP.

casa / mi casa	wasi / wasï	AP
	wayi / wayë	CH

Así también, se ha fijado una frontera entre Ambo-Pasco y la variedad del norte de Junín en base a cuatro isoglosas. Pero esas variedades también presentan otras diferencias. En la variedad del norte de Junín, la palabra *uryay* significa 'trabajar'; en Ambo-Pasco, *uryay* significa 'cultivar', y *aruy* significa 'trabajar'.

4. Relación de este trabajo con el de Torero

Torero ofrece un bosquejo de la variación del quechua desde Colombia hasta la Argentina. Entre las variedades existe una división mayor; es decir, el Quechua I (las variedades que se hablan en el centro del Perú) y el Quechua II (las demás variedades). Cada una de las divisiones posee los siguientes niveles:

> habla: la variedad de una localidad dada, fuertemente homogénea. ...
>
> dialecto: variedad que engloba, sobre una mayor extensión territorial, a algunas o muchas hablas, y que se define de acuerdo con cierto número de rasgos comunes a las hablas englobadas. ...
>
> conjunto dialectal o supralecto: entidad mayor que encierra a cierto número de dialectos en base a una holgada inteligibilidad mutua de todas sus hablas o de las hablas periféricas en relación con ciertas hablas "centrales" del conjunto (Torero 1974:14,15).

El bosquejo de Torero también reconoce el nivel de "sector" que es mayor que un dialecto y menor que un supralecto.

Las variedades de Pasco pertenecen a la división mayor Quechua I (Perú centroandino), al supralecto Yaru-Huánuco (la parte sur de Huánuco, todo Pasco y la

parte norte de Junín) y al sector Yaru (Pasco y la parte norte de Junín). A este sector se le denomina “Dialectos Yaru (Alto Huaura - Chaupihuaranga - Altiplanicie de Bombón - Tarma)” (Torero, 1974:26). El concepto de “variedad” que se ha utilizado en este estudio es muy semejante al concepto de “dialecto” de Torero. La variedad CH corresponde al dialecto de Chaupihuaranga. En la sección 3 se dan los detalles de la frontera entre CH y AP. El dialecto de la Pampa de Bombón aparentemente abarca las variedades AP y NJ. Parte del propósito de este trabajo es dar evidencias para una frontera entre AP y NJ.

5. Diferencias entre las variedades de Pasco y las de Huánuco

En esta sección se describen las diferencias que distinguen a las variedades de Pasco de otras variedades. La variedad NJ se extiende hasta Tarma en el departamento de Junín pero el estudio detallado de las diferencias de las variedades de Yauyos y de Jauja - Huanca están fuera de los alcances de este estudio. Puesto que no poseo datos precisos sobre la relación entre CH y las variedades de Cajatambo en Lima, daré, en forma breve, las diferencias entre las variedades de Pasco y las de la zona de Huánuco. El bosquejo de las diferencias sustenta que se trata de variedades distintas, y ello corrobora las conclusiones de Torero. Las variedades seleccionadas para las comparaciones son variedades colindantes con las variedades de Pasco; por ejemplo, PN colinda con AP.

Diferencias entre AP y la variedad PN (los ejemplos del habla de Panao se han extraído del libro de cuentos, Rivera et al.:1986):

	AP	PN
sufijo nominalizador de presente y pasado	-nga	-shga/-sha
pérdida de /q/	no hay pérdida:	hay pérdida
en posición inicial	gam	jam
entre vocales (en algunas palabras)	noga	nuwa
reflejo de *ʎ /	más innovador: ali	más conservador: alli
locativo	-chrü	-chrü/-pi

Diferencias entre AP y la variedad del HG (los ejemplos del habla del HG se han extraído de Weber:1984):

	AP	HG
reflejo de * /č/	chr	ch
sufijo nominalizador de presente y pasado	-nga	-sha
calidad de las vocales largas	no cambia: wasi/wasï	cambia wasi/wasë
locativo	chrü	-chü/-chau

Diferencias entre CH y la variedad de MYL (los ejemplos del habla de MYL se han extraído de Bean, 1986):

	CH	MYL
reflejo de * /č/	chr	ch
sufijo nominalizador de presente y pasado	-nga	shga
sufijo perfectivo	-shca, -shga	-shga
interrogativo	-tsu	-cu, -tsu, -chu
negativo	-tsu	-tsu, -cu, -chu

6. Conclusiones

En este estudio hemos tratado de presentar un informe sobre las variedades quechuas que se hablan en el departamento de Pasco. Se ha explicado el método seguido para este estudio; es decir, la manera de seleccionar los datos básicos, cómo determinar las isoglosas, y en base a ellas, cómo determinar las variedades y las subvariedades. Se ha explicado el significado de isoglosa en términos de puntos débiles en la red de comunicación y se ha explicado que donde se encuentran haces de isoglosas, existe una barrera de comunicación que afecta todo el espectro de los rasgos lingüísticos.

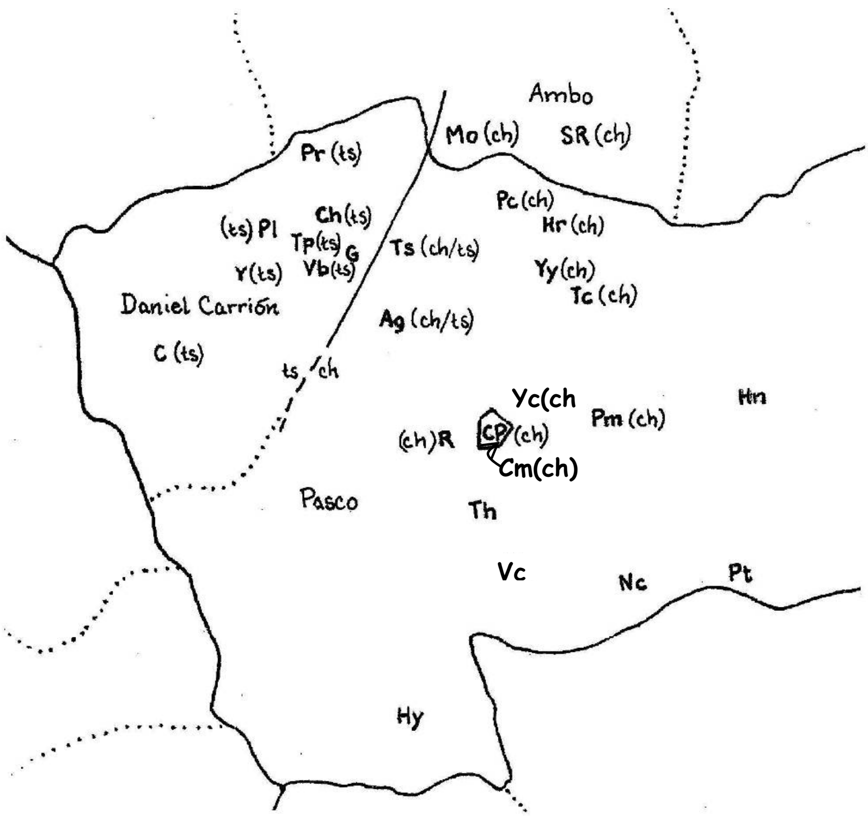
Se han identificado tres variedades principales en el departamento de Pasco que hemos denominado: Chaupihuaranga, Ambo-Pasco y norte de Junín (véanse los mapas). Esas variedades se encuentran en distintos lugares geográficos. La variedad Chaupihuaranga se habla en el valle del río Chaupihuaranga, y coincide con la extensión de la provincia de Daniel A. Carrión en el departamento de Pasco. La variedad Ambo-Pasco se habla en los valles de los ríos Huallaga y Tingo desde un poco más arriba de la ciudad de Ambo hasta la Pampa de Bombón y en el distrito de Huachón (provincia de Pasco). Esta variedad se habla en la provincia de Ambo (departamento de Huánuco) y en el norte de la provincia de Pasco. Por eso se la ha denominado Ambo-Pasco. La variedad norte de Junín se habla en la Pampa de Bombón; se extiende desde el sur del departamento de Pasco hasta Tarma en el departamento de Junín, y también se habla en los valles orientales de la Pampa de Bombón; como por ejemplo, en el valle de Paucartambo.

Cada una de las variedades tiene por lo menos dos subvariedades. La variedad Ambo-Pasco está dividida por el río Huallaga y por el borde oriental de la Pampa de Bombón. Esta frontera continúa al sur para formar la frontera entre dos subvariedades del norte de Junín. En los alrededores de Tarma (Junín) hay otra subvariedad que no es de interés para el presente estudio. La variedad de Chaupihuaranga está dividida por el río Chaupihuaranga. Existe, además, una subvariedad que se habla en el distrito de Santa Ana de Tusi.

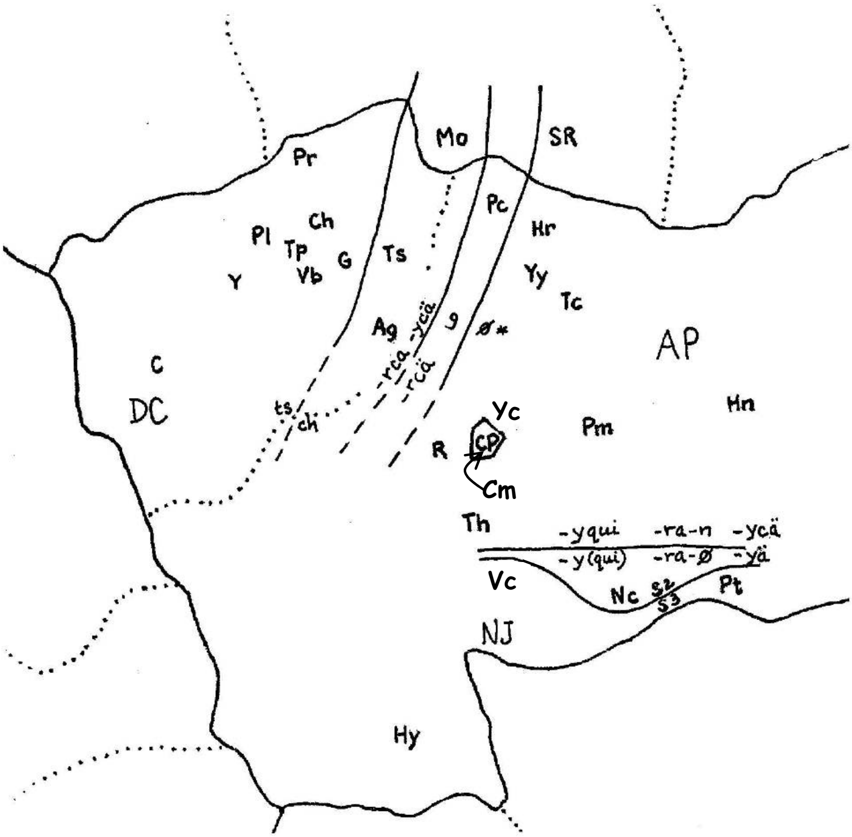
Se ha visto, además, la relación de este estudio con el de Torero. En los términos de Torero, se han descrito algunas variedades del sector Yaru del Quechua I, y las diferencias señaladas entre las variedades de Pasco y de Huánuco concuerdan con los estudios de Torero. Finalmente, se han dado razones que justificarían la existencia de una frontera entre las variedades de Ambo-Pasco y del norte de Junín, frontera no mencionada específicamente por Torero.

Apéndice 1: Mapas

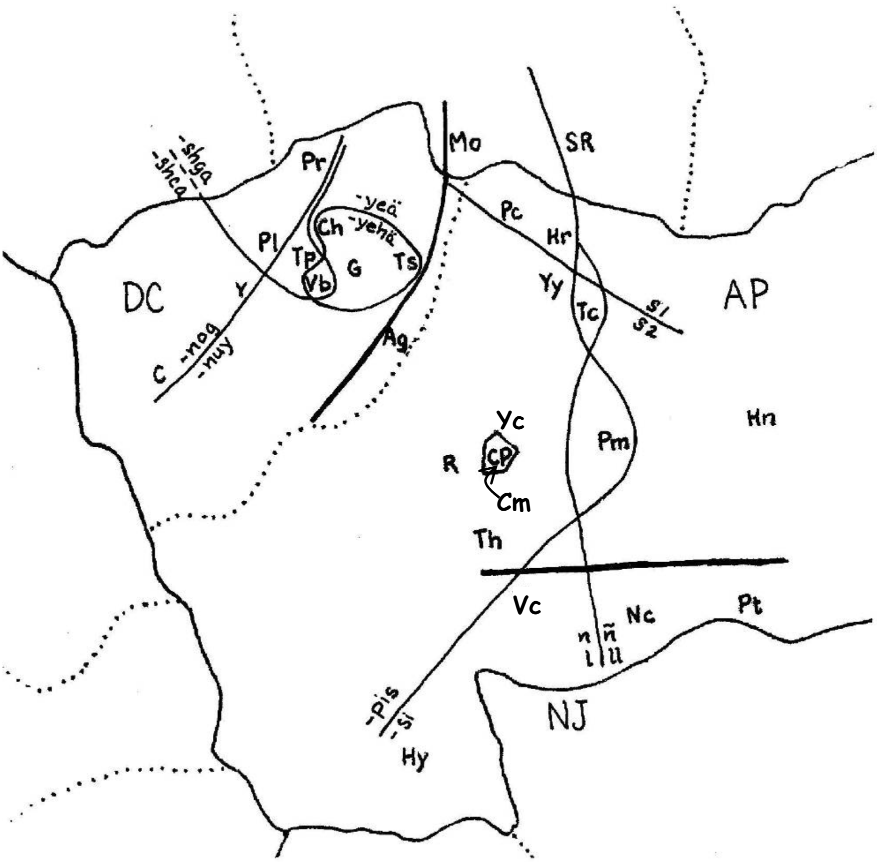
Mapa I: La isoglosa que marca la frontera entre *ch* y *ts*



Mapa II: Variedades del quechua pasqueño



Mapa III: Subvariedades del quechua pasqueño



Apéndice 2: Ubicación y abreviaturas

A: Departamentos y provincias

Departamentos:

Pasco: en el centro del mapa y hacia el este.
Huánuco: al norte de Pasco.

Provincias:

Provincias en el departamento de Pasco:
Pasco: al este del departamento.
Daniel Carrión: al oeste del departamento.

Provincias del departamento de Huánuco:

Ambo: al norte de las provincias de Pasco y Daniel Carrión.

B: Las variedades (no todas aparecen en los mapas)

AP (Ambo-Pasco): en la provincia de Pasco (Pasco) y el sur de la provincia de Ambo (Huánuco).

CH (Chaupihuaranga): en la provincia de Daniel A. Carrión (Pasco).

HG (Huallaga): en la provincia de Huánuco y el norte de la provincia de Ambo (Huánuco).

HM (Huamalíes): en las provincias de Huamalíes y Dos de Mayo (Huánuco).

MYL (Margos-Yarowilca-Lauricocha): en el distrito de Margos y las provincias de Yarowilca y Lauricocha (Huánuco).

NJ (norte de Junín): en la parte norte de la provincia de Junín (Junín), el distrito de Huayllay (Pasco) y probablemente el distrito de Paucartambo (Pasco).

PN (Panao): en la provincia de Pachitea (Huánuco).

C: Capitales (departamental, provincial, distrital): Abreviaturas que aparecen en los mapas

CP: Cerro de Pasco – capital del departamento de Pasco

Capitales distritales de la provincia de Pasco (de norte a sur):
Pc: Pallanchacra
Hr: Huariaca
Yy: San Francisco de Asís de Yarusyacán
Tc: Ticlacayán

Hn: Huachón
Yc: Yanacancha (capital distrital de Yanacancha)
Pm: Pariamarca (pertenece al distrito de Yanacancha)
Cm: Chaupimarca (capital distrital y capital de la provincia de Pasco)
R: San Antonio de Rancas (distrito de Simón Bolívar)
Th: Tinyahuarco
Vc: Vicco
Nc: Ninacaca
Pt: Paucartambo
Hy: Huayllay

Capitales distritales de la provincia de Daniel A. Carrión (de norte a sur):

Pr: Páucar
Ch: Chacayán
Pl: San Pedro de Pillao
Tp: Tapuc
Vb: Vilcabamba
G: Goyllarisquizga
Ts: Santa Ana de Tusi
Ag: Antagasha (pertenece al distrito de Santa Ana de Tusi)
Y: Yanahuanca (capital distrital y capital de la provincia de Daniel Carrión)
C: Chinche (pertenece al distrito de Yanahuanca)

Capitales distritales de la provincia de Ambo (Huánuco) que se encuentran en el mapa:

Mo: Mosca (capital de San Francisco)
SR: San Rafael

Referencias

Anttila, Raimo. 1972. *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*. New York: Macmillan Publishing Co., Inc.

Bean, Mark. 1986. *Ali rimay ashina*. Pequeño diccionario de palabras útiles quechua – castellano y castellano – quechua. Huánuco, Perú: Ministerio de Educación.

Landerman, Peter y David Weber. 1970-1973. Formularios para el estudio de variedades del quechua para el departamento de Pasco. Manuscrito.

Rivera B., Joel, Nicolás Rodríguez S. y Severo Durán; con Terrence Smith, ed. 1986. *Atogpa kwentunkuna.* Huánuco, Perú. Dirección Departamental de Educación (Unidad de Alfabetización).

Torero, Alfredo. 1974. *El quechua y la historia social andina.* Lima: Universidad Ricardo Palma, Dirección Universitaria de Investigación.

Weber, David. 1984. *Palabras útiles en el quechua del Huallaga, Huánuco.* Huánuco, Perú: Ministerio de Educación.

Procesos de préstamo y el proceso de afecto en sobrenombres de quechua

Ralph H. Toliver

Contenido

1. Introducción

Es posible encontrar áreas pequeñas de un idioma que representan, reflejan o sirven de modelo para áreas mucho mayores. Estos segmentos pequeños pueden llamarse "idioma reducido". A veces el idioma reducido puede emplearse como una ilustración concisa de algunos aspectos del idioma; a veces puede dar ideas significativas sobre un idioma.

El ejemplo que se presenta aquí es el de los sobrenombres en quechua. Como en castellano, la mayoría de los nombres en quechua poseen una forma familiar o coloquial. En castellano, esas formas se llaman "sobrenombres" o "diminutivos". En el presente trabajo se estudian las características fonológicas de los sobrenombres quechuas.

El conjunto de sobrenombres forma una parte de un "idioma reducido", es decir que provee un modelo controlado que ilustra en menor escala procesos fonológicos que se dan en el idioma como un todo, particularmente en cuanto a préstamos. En todo proceso de préstamo, la forma de la palabra prestada sufre fuerte influencia de la lengua de origen, pero siempre posee el sabor de la lengua que la ha prestado. Esto es cierto en el caso de los sobrenombres quechuas. Los sobrenombres quechuas se derivan de nombres o de sobrenombres castellanos, pero siguen patrones fonológicos del quechua e ilustran procesos de préstamo que pueden aplicarse a cualquier palabra prestada del castellano. Puesto que en los sobrenombres existe un componente emotivo, el modelo ilustra, además, un proceso fonológico que expresa afecto en quechua.

Después de haberse justificado los procesos de préstamo en los sobrenombres se demuestra que el proceso de palatalización indica afecto en quechua. La palatalización también indica afecto en los sobrenombres castellanos, pero en el quechua ese proceso está más generalizado y más desarrollado. El presente trabajo examina con bastante detalle este proceso de palatalización y se da una explicación pragmática de dicho efecto; su estudio constituye la parte más interesante del trabajo.

Cabe anotar que los datos (vea el apéndice) corresponden principalmente a las variedades que se hablan en el departamento de Huánuco, especialmente las variedades de Ambo-Pasco, Margos-Yarowilca-Lauricocha (MYL) y Huamalíes. Las conclusiones del presente trabajo se aplican principalmente a esas variedades, pero en muchos aspectos, los patrones que se han encontrado serán válidos también para muchas otras variedades.

En este estudio, los ejemplos en quechua se escriben con la ortografía aprobada en 1994 por la Dirección Regional de Educación – Huánuco, mediante Resolución

Directoral Nº 00083-94-ED. Los grafemas para la variedad Ambo-Pasco son las siguientes:[1]

a, ä, b, c, ch, chr, d, e, ë, f, g, i, ï, j, l, ll, m, n, ñ, o, ö, p, q, r, rr, s, sh, t, u, ü, w, y

Las letras *b, d, f* y *rr* sólo aparecen en préstamos del castellano. Para la variedad de Margos-Yarowilca-Lauricocha se utiliza también el grafema *ts*.

Para mayor claridad se utilizan los símbolos fonéticos en las reglas fonológicas. La relación entre los símbolos fonéticos y los grafemas es el siguiente:

Símbolo fonético	Grafema
a:, e:, i:, o:, u:	ä, ë, ï, ö, ü, respectivamente (vocales alargadas)
k	c/qu
č	ch
ĉ	chr (africada palatal retrofleja)
h	j
ʎ	ll
r̥	r
r̃	rr
ʂ	sh
t^s	ts
q	g (oclusiva postvelar sonora)

Los demás símbolos fonéticos están representados por las grafías correspondientes.

2. El proceso del "agujero negro" en el cambio de un idioma

Uno de los procesos básicos del cambio de un idioma es debilitar el perfil de un elemento del idioma hasta que finalmente desaparece. El principio fundamental de este proceso es: "todo desaparece con el tiempo".

Damos a este proceso el nombre de "agujero negro" por su semejanza con un proceso de la física. Hay lugares muy densos en el espacio (como si fueran estrellas muy densas) donde la fuerza de la gravedad es tan fuerte que nada puede escapar de ella, ni la materia ni los fotones de luz. Ese lugar atrae todo lo que está a su alrededor por la fuerza de la gravedad y todo desaparece como por un agujero. Puesto que ni la luz escapa la atracción de ese agujero, el lugar se ve negro en las fotos tomadas por los astrónomos y por eso se llama "agujero negro". El proceso lingüístico es semejante. Todo el material lingüístico, con el tiempo, desaparece debido al proceso de

[1] El apéndice contiene una lista larga de sobrenombres. Los nombres se han escrito tal como los escribieron los quechuahablantes que los proporcionaron y por eso aparecen en ortografía hispana. Se nota cierta irregularidad en el empleo de vocales altas versus vocales medias lo cual es un rasgo normal en la escritura del quechua. Se dan ejemplos en el texto cuando se ha considerado necesario.

debilitamiento del perfil como algo que desaparece por un agujero y no vuelve a aparecer. Por eso aquí llamamos a este proceso el "agujero negro".

Aquí se presenta evidencia del proceso del "agujero negro", o sea del proceso de debilitamiento del perfil de elementos de un idioma. Los procesos específicos que se dan aquí son sustentados por numerosos ejemplos de Givón (1984).

1. Un ítem léxico se convierte en un ítem gramatical:

En inglés, el verbo *to have* tiene el significado semántico de posesión (I *have* a car "*Tengo* un carro"). Pero también desempeña el rol de verbo auxiliar, que solamente indica que el verbo está en tiempo presente perfecto (I *have* bought a car "*He* comprado un carro"). Givón sostiene que el movimiento diacrónico va del ítem léxico al ítem gramatical cuando dice que los verbos auxiliares son una innovación reciente en el inglés —"los auxiliares que son más recientes, están substituyendo paulatinamente a un sistema anterior marcado por sufijos" (Givón 1984:296).

En castellano ocurre lo mismo con el verbo 'ir' que posee un significado semántico pero que también desempeña un rol de verbo auxiliar que solamente da información gramatical, es decir que indica tiempo futuro (*va* a correr).

2. Una partícula libre se convierte en partícula ligada:

El quechua posee una forma *cag* que puede traducirse como 'eso que es'. Se emplea como un determinador y desempeña un rol del artículo determinado del castellano. Desde el aspecto gramatical, esta forma se ha originado como una forma libre (*ca-g:* ser-nominalizador), pero su uso común con ciertas palabras como *ali* 'bueno' lo ha convertido en una forma ligada.

nogapag cag	*lo que es* para mí (partícula libre)
alicag	*el que es* bueno, el bueno (partícula ligada)

Se puede saber que en el segundo caso la partícula es ligada por la colocación de la fuerza de la voz que en quechua recae en la penúltima sílaba:

a.'li.cag

NO 'a.li # cag

3. Elisión de los rasgos secundarios de un fonema:

En el quechua hay un cambio diacrónico general de despalatalización de fonemas: /ʎ/ > /l/, /ʂ/ > /s/, /ñ/ > /n/, etc. En estos casos, el rasgo secundario (palatalización) ha desaparecido. (Vea la sección 5.)

4. Simplificación fonológica de sufijos:

-shqa > -sha (tiempo presente perfecto de tercera persona)

El sufijo -*shqa* de la provincia de Daniel Carrión se convierte en -*sha* en la variedad de Ambo-Pasco; en el área limítrofe entre las dos variedades, -*shqa* se convierte en -*sha* en el habla rápida.

5. Desaparición de un sufijo:

-n > Ø

El marcador verbal de tercera persona -*n* de la variedad de Ambo-Pasco se convierte en *Ø* en la variedad vecina del norte de Junín.

Estos ejemplos sugieren la historia de un elemento lingüístico bajo la influencia del perfil debilitado. El proceso empieza cuando el material es un ítem léxico y termina cuando desaparece. El componente semántico de un ítem léxico puede ser reemplazado por un empleo gramatical; una unidad libre se convierte en ligada; la forma ligada se simplifica fonológicamente; y por último sigue simplificándose hasta que desaparece. El presente estudio muestra la manera en que los factores pragmáticos pueden invertir el perfil históricamente debilitado por un perfil alto.

3. Formación de sobrenombres en castellano

Para poder evaluar los cambios y los procesos que el quechua aplica a los sobrenombres, es preciso determinar hasta qué punto su forma puede atribuirse directamente a la forma de los sobrenombres castellanos. Al no hacerlo, podrían atribuirse a la fonología quechua formas que resultan de procesos normales del castellano. Los diminutivos que se dan aquí son los que aparecen en un diccionario inglés—castellano standard (Cuyás 1972:689-690 [inglés— castellano]; 585-586 [castellano—inglés]). Es decir que corresponden al castellano estandard y no al castellano andino.

En la mayoría de los casos los diminutivos castellanos poseen varias características principales. Tienen dos, tres o cuatro sílabas. La primera sílaba y el inicio de la segunda se derivan del nombre. Si el diminutivo posee dos sílabas, la vocal final indica género. Si posee tres o cuatro sílabas, el final de la palabra es uno de los sufijos diminutivos: *-ito(a)*, *-illo(a)*, *-ico(a)*, *-uco(a)*, *-ucho(a)*, *-uja*.

Los más comunes son los sobrenombres trisílabos con un sufijo diminutivo. Parece que el sufijo *-uja* aparece principalmente con nombres femeninos. La palatalización muchas veces aparece en los sobrenombres; en los sufijos, como en *-illo*; y a veces en la raíz, como en Antonio/Toño.

Nombre	Diminutivo
	bisílabo:
Antonio(a)	Toño(a)
Cayetano	Tano
Isabel	Bela
Juan	Juancho
	trisílabo:
Antonio	Toñico(a)
Jaime	Jaimito
Juan(a)	Juanito(a), Juanillo(a)
María	Marica, Maruca, Marucha, Maruja
	cuadrisílabo:
María	Mariquita, Mariquilla

Algunos diminutivos son muy diferentes de los nombres originales:

Francisco(a)	Pancho(a), Paco(a), Paquito(a)
José	Pepe, Pepillo, Chepe
Pedro	Perico

Dos rasgos importantes de los diminutivos castellanos contrastan con los sobrenombres quechuas. Primero, el castellano (con muy pocas excepciones) siempre indica género, lo cual ocurre a veces en el quechua. Esto es de esperar puesto que el castellano es una lengua que posee un sistema bien desarrollado de marcación de género para los sustantivos y los adjetivos. En cambio, el quechua no tiene un sistema de género. Segundo, el desarrollo más amplio de los sobrenombres castellanos está en su sistema de sufijos diminutivos, mientras que en quechua está en las alteraciones fonológicas.

4. Adaptación de la fonología castellana a la fonología quechua

La forma de los sobrenombres quechuas no sólo exhibe patrones fonológicos del quechua, sino que como se basan en nombres y sobrenombres castellanos, ilustran también los procesos de préstamo. Ilustran muchos de los procesos descritos en Weber, “Procesos de préstamo” (1996: 606-612).

Los procesos de préstamo en general varían mucho según la variedad quechua y según el estado de aislamiento de una comunidad. Las comunidades más aisladas poseen normalmente préstamos más asimilados. Por ejemplo, en Pallanchacra (Pasco, Pasco), que está cerca de las carreteras principales, la palabra para ‘caballo’ es *caballu*. Más arriba de Pallanchacra, la palabra es *cawallu*. Los sobrenombres pueden variar de la misma manera según la variedad y la comunidad.

4.1 Adaptación a los patrones silábicos del quechua

4.1.1 Estructura silábica de las raíces

La mayoría de las raíces quechuas son bisílabas (Weber 1996:589). La mayoría de los sobrenombres (unas dos terceras partes) reflejan esta característica. Esto contrasta con el castellano puesto que en castellano la mayoría de los diminutivos son trisílabos.

Castellano	Quechua
	bisílabo:
Walter	Wallti
Máximo	Macshi
Santiago	Shanti
Concepción	Cunshi
Concepciona	Cunshi
Susana	Shusha
Rodolfo	Rodu

Casi todos los sobrenombres que tienen más de dos sílabas son trisílabos. La forma de la última sílaba es, en la mayoría de los casos, *-chu(a)* o *-cu(a).* (En quechua, las vocales medias y altas se intercambian con facilidad, de manera que *-u* a menudo representa la terminación masculina del castellano *-o.*) Los datos contienen un caso de un sobrenombre de cuatro sílabas. Éste también posee una forma alternativa de dos sílabas.

	trisílabo:
Natividad	Ñaticu (masc.)
Hilario	Illacu
Saturnina	Shatuca
Abel	Abichu
Ricardo	Ricachu
Filomón	Filluchu
Miguelina	Miquita
	cuadrisílabo:
Angelino	Anshilinu/Anchilinu (pero *Anqui* es la forma más común)

Esta tercera sílaba sigue la norma castellana, pues emplea los sufijos diminutivos normales. Más aún, como se explica en la sección 6, estos sufijos se emplean para indicar género (o mejor aún en el quechua, para indicar el género de la persona que lleva el sobrenombre).

Sin embargo, el quechua emplea los sufijos de una manera diferente. En primer lugar, los sufijos casi siempre se derivan de los sufijos castellanos *-ico(a)*, *-uco(a)* y *-ucho(a)*, y muy raras veces se emplean otros sufijos. Los sufijos *-uco(a)* y *-ucho(a)* son

considerados cercanos en quechua como se evidencia en el cambio diacrónico /k/ > /č/; por ejemplo *aywaykanki* > *aywaychanchi* 'estás yendo'. Este cambio se registra en el área de Oyón (Lima) y en el distrito de Santa Ana de Tusi (Daniel A. Carrión, Pasco).

En segundo lugar, en castellano los sufijos diminutivos abarcan una vocal inicial y tienen la forma *-ico(a)*, *-uco(a)*, *-ucho(a)*. La vocal inicial es siempre una vocal alta. El empleo de vocales altas también se ve en *-ito(a), -illo(a)* y *-uja*. Además, la presencia de /u/ o de /i/ no siempre está relacionada con las vocales de los nombres originales. Por ejemplo, el diminutivo de 'Antonio' es *Toñico*, de manera que la /i/ de *-ico* está relacionada con la vocal del nombre original. En cambio, *Marica* y *Maruca* son ambos diminutivos de 'María' y, en este caso, la vocal del diminutivo no está necesariamente relacionada con la vocal del nombre original.

En el quechua, en cambio, el empleo de /u/ o de /i/ depende de la vocal que aparece en el nombre original, como se ve en la sección 4.1.1. También se emplean *-aco(a)* y *-acho(a)*. Las vocales más comunes en quechua son /i/, /a/ y /u/, y dos de ellas al azar son la vocal inicial de los sufijos diminutivos castellanos, de manera que el quechua ha reanalizado y regularizado el empleo de las vocales en los sufijos diminutivos estableciendo que la /i/ y la /u/ correspondan a la vocal que aparece en el nombre. Este reanálisis luego se extendió a la /a/, de manera que si la segunda vocal del nombre es /a/, el sufijo tiene la forma de *-aco(a)* o *-acho(a)* (Hilario > *Illacu*). En efecto, los sufijos diminutivos se han reanalizado para tener la forma *-co(a)* y *-cho(a),* sin una vocal inicial.

Por lo tanto, la estructura silábica de los sobrenombres sigue el patrón del castellano, pero en un estilo quechua. Se prefieren sobrenombres bisílabos a trisílabos. A diferencia del castellano, la vocal final de los sobrenombres bisílabos no necesariamente indica género, sino que a menudo depende de las vocales del nombre original. En los sobrenombres trisílabos, el género se indica mediante los sufijos diminutivos. Pero el quechua emplea sólo algunos de los sufijos disponibles, y los que emplea han sido reanalizados de manera que la vocal inicial ahora pertenece a la raíz.

4.1.2 Patrón silábico

La estructura silábica del quechua es la siguiente (Weber 1996:588, 589):

1. Las sílabas no iniciales poseen la forma CV(C). En las sílabas iniciales, la consonante inicial no es obligatoria de manera que tiene la forma (C)V(C).

2. La cantidad vocálica representa una consonante (y aparece solamente en la coda); es decir, V: = [V] [C].[2]

---

[2] Ver el primer artículo de este volumen "La interpretación de las vocales largas en el quechua" por Weber y Landerman.

Los sobrenombres siguen estos patrones. Lo más común es que tengan dos sílabas de la estructura silábica más común, que es CV. Es decir que la estructura más común de los sobrenombres es la forma CVCV.

César	Shesha
Susana	Shusha
Filemón	Fillu
Yanet	Yani

Cuando el nombre castellano no posee una consonante inicial en la primera sílaba, el nombre quechua hace lo mismo:

Emeteria	Imi
Esteban	Ishti
Oscar	Oshca

Cuando el nombre castellano posee una coda en la primera sílaba, el sobrenombre quechua puede tenerla o no tenerla:

con la coda:

Santiago	Shanti
Máximo	Macshi
Walter	Wallti (Huamalíes)

elide la coda:

Walter	Wati (Ambo)
Neftalina	Neta
Marcelino	Machi

4.2 Adaptación a los fonemas quechuas

4.2.1 Adaptación a las vocales quechuas

El quechua posee cinco vocales, /a/, /e/, /i/, /o/, /u/. Como ya se ha dicho, las que más se emplean son /a/, /i/, /u/. Las dos vocales medias /e/ y /o/ aparecen en tres tipos de ambientes. Primero, en el ambiente de /q/, las vocales altas bajan y se convierten en vocales medias, de manera que las vocales medias son alófonos de las vocales altas correspondientes.

/qir̥u/	[qer̥u]	madera
/qus̥ti/	[qos̥ti]	humo

Segundo, las vocales medias aparecen a menudo en préstamos del castellano.

Quechua	**Castellano**
perdunan [perdunan]	él perdona
aceitipita [aseitipita]	del aceite
pelyan [pelyan]	él pelea

Sin embargo, en los préstamos las vocales medias a menudo se convierten en las vocales altas correspondientes. Esto ocurre con frecuencia en vocales que aparecen en posición final de la palabra o de la raíz.

lïtu [li:tu]	pleito
puedin [puedin]	él puede
turitu [tur̥itu]	torito

Tercero, existen algunas raíces quechuas que poseen vocales medias subyacentes:

wira	grasa
wera	gordo

Es decir que las vocales medias de las palabras propias del quechua aparecen con mayor frecuencia como alófonos de las vocales altas correspondientes. En los préstamos castellanos, las vocales medias a menudo se convierten en vocales altas en quechua. Esto también se ve en los sobrenombres.

Félix	Filli
Felipe	Filli
Palerma	Pali
Moisés	Moishi
Rodolfo	Rodu

El quechua no posee diptongos, aproximantes centrales ni ninguna otra clase de secuencias vocálicas. De manera que las secuencias vocálicas de los nombres castellanos a menudo se acomodan al sistema quechua. Aunque parece que no existen reglas regulares para tal acomodación. Puede conservarse la primera, la segunda o las dos vocales. Más aún, cuando la /i/ o la /u/ son parte de la secuencia, el quechua no siempre elide la vocal castellana débil (normalmente, la /i/ o la /u/) y mantiene la vocal fuerte.

La primera vocal se conserva:

Santiago	Shanti	(ia > i)
Leopoldo	Yepo	(eo > e)
Moisés	Moshi	(oi > o)

La segunda vocal se conserva:

Simeón	Chimu	(eo > o > u)
Rafael	Rafi	(ae > e > i)
Eusebio	Ushi	(eu > u)

Las dos vocales se conservan:

Aurelio	Aulli
Noemí	Nuymi/Nuimi
Teodoro	Tiullu
Claudia	Laulinsha
Moisés	Moishi

4.2.2 Acomodación a las consonantes quechuas

La mayoría de las variedades quechuas prehispánicas no poseían oclusivas sonoras fonémicas, y tampoco poseían las fricativas /f/ y /v/. A veces estos fonemas se han modificado para corresponder a consonantes quechuas que se les parecen.

Seferina	Shipi

Resulta interesante que la mayoría de las oclusivas sonoras y las fricativas se conservan en los sobrenombres.

Fausto	Facu
Rodolfo	Rodu
Severo	Shibi (no Shipi)

4.2.3 Acomodación de las secuencias consonánticas del castellano

El castellano permite que una oclusiva seguida por una líquida aparezca en posición inicial de sílaba; es decir: /pr/, /br/, /bl/, /gl/, /cr/, etc. Estas secuencias pueden aparecer en quechua pero solamente en sílabas distintas, o sea como en la coda de una sílaba seguida por el inicio de la siguiente. Por ejemplo, ‘chacra’ es una palabra que el castellano ha prestado del quechua. La silabificación de la palabra es como sigue:

Castellano	**Quechua MYL**
cha.cra	chac.ra

En los sobrenombres, como en otras palabras prestadas del castellano, el quechua a menudo elide la oclusiva de una secuencia de consonantes (Weber 1996:609). El principio que se sigue en este caso es que, en una secuencia de consonantes que una lengua presta de otra, las consonantes que están más distantes del núcleo de la sílaba son las que primero se eliden. Esto se debe a que las consonantes más distantes del

núcleo poseen menor sonoridad (Hogg y McCully 1987:32-34). Esto hace que sean menos prominentes para el oyente y por lo tanto son las más fáciles de ser "olvidadas".

Primitivo	Rimish
Claudio	Laushinsha

4.3 Otros procesos de préstamo

Otros procesos de préstamo se ven en los sobrenombres. Los que se dan en esta sección no son comunes y por lo tanto son menos importantes.

Algunos préstamos muy antiguos llevan /ʂ/ donde la ortografía castellana tiene /j/. Esto se debe a que las palabras fueron prestadas cuando la /j/ del castellano se pronunciaba [ʂ] (Weber 1996:611). Un ejemplo es *üsha* del castellano 'oveja' ('oveʂa' en el castellano antiguo). Parece que un sobrenombre sigue este proceso de préstamo.

Angelino	Anshilinu

Si este nombre fue prestado por el quechua cuando /j/ tenía la pronunciación [sh], es lógico que la letra /g/, cuando precedía a vocales anteriores, se pronunciara también [sh].

5. El proceso de afecto

5.1 La palatalización y su significado

La sección 4 presenta varias maneras en que los nombres y sobrenombres castellanos se han adaptado a la fonología quechua al ser prestados por esta lengua. Pero después de justificar todos esos cambios en los sobrenombres, queda aún un proceso muy difundido que no es común entre los procesos de préstamo. Dicho proceso es la palatalización de los fonemas prestados del castellano, es decir: /s/ > /ʂ/, /l/ > /ʎ/ y /n/ > /ñ/.

Santiago	Shanti	Santiago > Santi > Shanti
Wilmer	Willi	Wilmer > Wili > Willi
Natividad	Ñaticu	Natividad > Nati > Ñati(cu)
Samuel	Shamucu	Samuel > Samu > Shamu(cu)

Este proceso de préstamo no es necesario para la adaptación de los sonidos a la fonología quechua. El quechua ya posee /s/, /l/ y /n/. Resulta más peculiar el hecho de que invierte un cambio diacrónico general del quechua, el proceso de despalatalización: /ʂ/ > /s/, /ʎ/ > /l/, /ñ/ > /n/, como se puede ver en los siguientes ejemplos.

Conservador	**Innovador**	
washa	wasa	al mismo nivel
chaca [tshaka]	tsaca [tsaka]	puente
alli	ali	bueno
ñawi	nawi	ojo

¿Cómo debemos explicar la palatalización de sobrenombres en este caso? Es un proceso de préstamo que se encuentra también en palabras que no son sobrenombres:

manso	manshu
camino	camiñu
abuelo	awillu
(es) menester	minishtiy (Conchucos, Ancash)

Este proceso de préstamo se da a veces en palabras comunes, pero es endémico en los sobrenombres.

Al pedir a los colegas quechuas que hicieran una lista de sobrenombres, uno de ellos dijo espontáneamente que los sobrenombres eran una manera de expresar afecto. Específicamente, de mostrar afecto a los niños y respeto a los adultos. El autor recuerda haber oído a una muchacha quechua corregir a unos niños en castellano diciendo *ño*; es decir, palatizando la palabra 'no'. La palatalización era una manera de mostrar afecto. También se ha visto la palabra *Pashco* por 'Pasco' en los buses. Lorenzo Albino, colega de Ambo, explica la diferencia que hace la palatalización en la orden '¡Trabaja bien!':

¡Sumag aruy!	expresión fuerte
¡Shumag aruy!	expresión amable o cortés

Por último, el equivalente quechua para sobrenombre es *cuyay juti*, o sea, 'nombre cariñoso'.

Todos estos ejemplos indican que la palatalización es una forma de expresar afecto, amabilidad, cortesía y respeto. El hecho de que se emplee en los sobrenombres muestra el afecto de una persona hacia otra. Este concepto puede formalizarse diciendo que la palatalización es un ejemplo de un marcador de afecto en el quechua.

Puesto que la formación de sobrenombres es un proceso de préstamo, es de esperar que exista variación entre dialectos, y aun entre comunidades. Esto es cierto en lo que se refiere a la palatalización como indicador de afecto, y aun en el empleo de otras formas de demostrar afecto.

En algunos sobrenombres, la palatalización varía de una provincia a otra.

Castellano	**Ambo**	**MYL**	**Huamalíes**
Filemón	Fillu	Fillu	Filu
Isaac	Isacu	Ishacu	Ishäcu

La cantidad vocálica se emplea para expresar mayor afecto, especialmente en Huamalíes. A menudo se emplea como un marcador secundario de afecto, es decir que se puede emplear o no emplear dependiendo de si el individuo desea expresar un afecto especial.

Castellano	**Ambo**	**MYL**	**Huamalíes**
Isidoro	Ishïcu		Ishïcu
Isaac	Isacu	Ishacu	Ishäcu
Macedonio	Mashicu	Mashi	Mashïcu

En Ambo se emplea el diminutivo castellano *-ito(a)* como un marcador secundario de afecto.

Isaac	Ishacu/Ishaquito

Éste es un proceso interesante de réplica: *-cu* es un sufijo diminutivo prestado del castellano, pero ya está tan asimilado que ahora es posible añadir otro sufijo, menos asimilado, para aumentar el afecto que el sobrenombre expresa. En Ambo, donde la influencia hispana es mayor que en Huamalíes, el empleo de *-ito(a)* se considera como la manera normal de formar sobrenombres. En Huamalíes, el empleo de este sufijo es considerado como una manera de castellanizar un nombre (pero, lo interesante es que no consideran así el empleo de *-cu/-chu*, lo cual demuestra hasta qué punto estos sufijos se han asimilado).

¿Cuál es el origen de estos procesos de afecto, especialmente los procesos que invierten el cambio diacrónico de la lengua? Podría ser un vestigio de tiempos antiguos, o una manera de conservar la manera en que la abuela hablaba. Estos procesos podrían tener sus raíces en la lengua infantil y en los procesos de adquisición del lenguaje por parte de los niños, o también puede ser que sólo refleje la manera en que los adultos perciben el habla de los niños (David Weber 1991, comunicación personal). En lo que se refiere a estas sugerencias, otras fuentes de datos para los procesos de afecto están en el lenguaje cariñoso, especialmente el lenguaje que se emplea para dirigirse a los niños y a los infantes.

Sin embargo, aquí proponemos una explicación pragmática de los procesos de afecto. Estos procesos en los sobrenombres quechuas forman una estrategia para darles prominencia social mediante la elevación de su perfil lingüístico. (La idea de prominencia se debe a Manuel Flores que por ese entonces era estudiante universitario que vivía en Huánuco.) Como ya se ha visto, uno de los procesos básicos del cambio de una lengua es bajar el perfil de un elemento lingüístico hasta que finalmente desaparece (vea la sección 2). En los procesos de afecto, el quechua ha elevado el perfil lingüístico al invertir cambios históricos. La elevación del perfil lingüístico produce la elevación de su prominencia social, y en consecuencia muestra aprecio hacia la persona que lleva el nombre en cuestión.

5.2 Facilitando la palatalización (/ r̥/ > / l/)

Existe una fuerte presión para palatalizar los sobrenombres. Esta presión es tan fuerte que se registra un cambio de fonemas para poderlos palatalizar. El fonema /r̥/ no puede palatalizarse pero se cambia por otra líquida, /l/, que se palataliza como /ʎ/. El hecho de que /l/ pueda palatalizarse parece que le da un lugar más importante que el de /r̥/ en la escala de afecto. En consecuencia, Rosaria llega a ser Lusha, aunque la /l/ no sufre palatalización.

Eraclio	Illacu	Eraclio > Ira > Ila > Illa(cu)
Aurelio	Aulli	Aurelio > Auri > Auli > Aulli
Lorenzo	Llulli	Lorenzo > Luri > Luli > Llulli
Rosaria	Lusha	

Todos los procesos descritos (tanto los de préstamo como los de afecto) interactúan unos con otros y se basan unos en otros. Algunos son independientes (por ejemplo, la palatalización de afecto y la elevación de las vocales medias). Pero otros siguen a otros de una manera ordenada como se ve en los siguientes ejemplos:

Pablo	Pallu	Pablo > Pablu > Palu > Pallu
Pedro	Pillucu	Pedro > Pidru > Piru > Pilu > Pillu(cu)

(Los cambios /bl/ > /l/ y /dr̥/ > /r̥/ se deben a la elisión de la oclusiva en secuencias de consonantes mencionadas en la sección 4.2.3.)

Otro proceso de préstamo cambia la /d/ intervocálica por /r̥/ (Weber 1996:611). El proceso de afecto aprovecha de este proceso de préstamo y cambia la /r̥/ en /l/ que posteriormente se palataliza.

Teodoro	Tiullu	Teodoro > Tiudu > Tiuru > Tiuli > Tiullu

En los datos disponibles, la expresión de afecto solamente conduce a un cambio de /r̥/ por /l/. No se registran casos de cambios por /n/ o /s/ que luego podrían llevar la palatalización. Esto puede deberse a que /r̥/ y /l/ son muy cercanos en el sistema de sonidos; la distancia es menor que la que existe entre otros fonemas y /n/ o /s/. Podría ser también porque en el quechua existe una tendencia inherente al cambio de /r̥/ por /l/, como se ve en el cambio diacrónico /r̥/ > /l/ que afecta las variedades del quechua huanca.

Este mismo cambio ocurre en el habla cariñosa que se emplea con los niños. Elke Meier (comunicación personal) dice que cuando una mujer llevó por primera vez a su hijo recién nacido a una reunión de mujeres, éstas hablaron al infante empleando palabras en las que todas las /r̥/ habían sido cambiadas por /l/. El cambio /r̥/ > /l/ corrobora la hipótesis de que el proceso de afecto no es un proceso de préstamo. Es, más bien, exactamente contrario a un proceso de préstamo mencionado por Weber; a saber /l/ > /r̥/ (Weber, 1996:611), por ejemplo:

Castellano	**Quechua**
alguacil	alwasir

5.3 Fortalecimiento de la palatalización (/ʂ/ > /č/)

Weber menciona el “fortalecimiento” de la semivocal /y/ para convertirse en /g/ (oclusiva velar sonora) en los préstamos (Weber, 1996:610); por ejemplo, creer > riyi > rigi. Un proceso semejante de fortalecimiento ocurre con la palatalización para expresar afecto. En este caso el fonema palatalizado se convierte en una africada mediante la presencia de una oclusiva. El fonema /s/ se palataliza y se convierte en /ʂ/. Luego se fortalece y se convierte en una africada con la presencia de /t/. Así se produce /č/ [tʂ]. El proceso es /s/ > /ʂ/ > /č/ [tʂ].

Zenobio	Chinocu	Zenobio > Sino > Shino > Chino(cu)
Simeona	Chimuca	Simeona > Simu > Shimu > Chimu(cu)
Eusebio	Uchica	Eusebio > Usi > Ushi > Uchi(ca)

Así como el proceso de palatalización invierte un cambio diacrónico, la palatalización seguida por el fortalecimiento invierte casi de la misma manera un proceso diacrónico muy general, /č/ [tʂ] > /t^s/ > /s/. El primer cambio (/č/ > /t^s/) es un reflejo de despalatalización. El segundo cambio es un reflejo de la simplificación de secuencias consonánticas. /t^s/ se analiza como una secuencia consonántica /ts/, y la consonante más alejada del núcleo (la oclusiva) se elide, dando lugar al cambio /t^s/ > /s/.

El proceso de afecto es la palatalización de /s/ a /ʂ/, y luego el fortalecimiento a /č/ [tʂ]. El contraste y las semejanzas entre los dos procesos se ve en el siguiente ejemplo.

Proceso diacrónico	**Cambio fonológico**	**Proceso de afecto**	**Cambio fonológico**
[tš]		[tš]	
↓	despalatalización	↑	epéntesis de la oclusiva
[t^s]		[š]	
↓	elisión de la oclusiva	↑	palatalización
[s]		[s]	

Como se ve en el ejemplo anterior, el fortalecimiento no invierte exactamente el proceso diacrónico, en el sentido de que [š] no es igual a [t^s]. Pero hay una palabra que aparentemente experimentó el cambio diacrónico de [tš] > [š], que está invertido en el proceso de afecto [š] > [tš]. Esa palabra es *ashcas* ‘cordero’, que se utiliza en la comunidad de Urpish (distrito de Jircán, provincia de Huamalíes). Es parecida a la palabra *achrcash* de la variedad del norte de Junín. La palabra probablemente sufrió el cambio normal /ĉ/ > /č/ (‘chr’ > ‘ch’); por ejemplo, *chracra* (en el norte de Junín y Ambo-Pasco) cambia a *chacra* (en MYL y Huamalíes) y *achrcash* ‘cordero’ se convirtió en *achcash*. Para llegar a la forma actual, /č/ [tš] > [š] (y también [š] > [s] en el último

fonema), dando como resultado un cambio de *achcash* a *ashcas*. La comparación entre la historia diacrónica de esta palabra y los procesos de afecto se da a a continuación:

Proceso diacrónico	**Cambio fonológico**	**Proceso de afecto**	**Cambio fonológico**
/ĉ/			
↓	/ĉ/ > /č/ [tš]		
[tš]		[tš]	
↓	elisión de la oclusiva	↑	epéntesis de la oclusiva
[š]		[š]	
		↑	palatalización
		[s]	

Entonces, aunque en general el fortalecimiento no invierte exactamente el proceso diacrónico, en la palabra *ashcas* 'cordero' de Urpish, el proceso de fortalecimiento 'epéntesis de la oclusiva' ([š] > [tš]) sí invierte exactamente el proceso diacrónico de 'elisión de la oclusiva' ([tš] > [š]).

6. Susceptibilidad al género

Los sobrenombres quechuas varían en cuanto a su susceptibilidad al género del castellano. (Para no dar una impresión de que la susceptibilidad no existe, nótese que la vocal que marca género masculino *-o* en castellano se expresa normalmente como *-u* en quechua.)

Susceptibles:

Fortunato	Furtu
Fortunata	Furta [Jurta]
Víctor	Victu
Victoria	Victa
Demetrio	Dimichu
Demetria	Dimicha
Antonio	Antuco
Antonia	Antuca

No susceptibles:

Félix	Filli
Priscilio	Prishi
Palerma	Pali
Yanet	Yani
Oscar	Oshca

A partir de estos ejemplos y otros dados anteriormente, se deduce que los sobrenombres siguen fielmente a los nombres originales hasta el núcleo de la segunda sílaba pero no más allá. A veces, aun este núcleo no es el del original. En Furta y Victa,

por ejemplo, la /a/ final es el marcador de género que los distingue de los nombres masculinos correspondientes, Furtu y Victu.

Como se dijo en la sección 3 y en 4.1, las terminaciones *-chu*, *-cha*, *-cu*, *-ca* no se producen por fidelidad a los nombres originales, sino que se derivan de los sufijos diminutivos del castellano. Éstos también llevan marcación de género; los nombres de hombre terminan en *-chu/-cu* y los de mujer en *-cha/-ca*. La lista siguiente muestra que las terminaciones *-cha*/*-ca* resultan de la necesidad de distinguir las formas femeninas de las masculinas.

Simeón	Chimu/Chimucu
Simeona	Chimuca
Cipriano	Shipi/Shipicu
Cipriana	Shipica
Eusebio	Iushi/Iushicu
Eusebia	Ushica
Catalino	Catachu
Catalina	Cata/Catacha

¿Por qué estos nombres añaden *-ca* mientras Victa y Furta no lo hacen? La razón es que Victu y Furtu, siguiendo fielmente a los originales, terminan en /u/. Esto se interpreta espontáneamente como la terminación masculina. En consecuencia, solamente se necesita /a/ para formar el par correspondiente. En Shipi y Ushi, sin embargo, la /i/ final no provee el contraste claro de género, así que se añade la forma más completa *-ca* para indicar el género. De la misma manera, Cata muestra espontáneamente género femenino, pero la terminación no contribuye a la formación del par masculino y por lo tanto se le añade *-chu*.

Puesto que estos sufijos diminutivos son préstamos del castellano, es natural que se registre bastante variación en cuanto a su empleo. En Huánuco, por ejemplo, los sufijos se emplean más en la provincia de Huamalíes que en la provincia de Ambo.

Castellano	**Huamalíes**	**Ambo**
hay variación:		
Rafael	Rafichu	Rafi
Walter	Watichu	Wallti/Wati
Rigoberto	Riguchu	Llupi
no hay variación:		
Amador	Amachu	Amachu
Zacarías	Zacachu	Zacachu
Demetria	Dimicha	Dimicha

En cuanto al hecho de que los diminutivos *-chu*/*-cha*, prestados del castellano, se usen más en Huamalíes que en Ambo, se puede decir que lo sorprendente es que la Carretera Central pasa por Ambo y por lo tanto la región tiene bastante influencia del castellano, mientras que Huamalíes está en la actualidad alejada de los caminos transitados y por lo tanto sufre menos influencia del castellano. Es posible que ello indique que en el pasado hubo una influencia mayor del castellano en Huamalíes, antes que se construyeran las carreteras, cuando las rutas comerciales pasaban por otras zonas.

En contraposición a estos sobrenombres, los sobrenombres que son fieles a los originales y no añaden sufijos especiales no indican género. Esto resulta natural puesto que el quechua no posee un sistema de género.

i, e > i:

Felipe	Filli
Lorenzo	Llulli
Emeteria	Imi
Palerma	Pali

u, o > u:

Jesús	ishu
Pablo	Pallu
Irmógena	Irmu

a:

Susana	Shusha
Rosaria	Lusha
César	Shesha

El estatus de dos grupos es incierto, el de los sobrenombres masculinos que terminan en /u/ y el de los femeninos que terminan en /a/. Esos sobrenombres siguen fielmente al original, pero quizá no se les añade un sufijo que indica género sólo porque la vocal final espontáneamente indica género.

Entre los nombres que no indican género, los nombres para hombre son más numerosos que los nombres para mujer. Los nombres femeninos que poseen un par masculino, especialmente, casi siempre llevan el sufijo *-cha*, *-ca* o *-a*, sea que el nombre masculino indique género o no. Esto sugeriría que el nombre masculino es el estandard; el nombre femenino debe ser alterado para distinguirlo del masculino.

Existe otra clase pequeña de sobrenombres; es decir, la de los que terminan en /s/ o /ʂ/. Deben estar en esta sección puesto que constituyen otro ejemplo de sobrenombres cuyas terminaciones no se determinan por la forma del original. La terminación, más bien, posee el carácter de un sufijo.

Ladislao	Ladis
Primitivo	Rimish
Jerónimo	Jirush

El fonema /ʂ/ puede interpretarse como la versión de /s/ que expresa afecto. Quizá resulte significativo que todos los nombres que terminan en /s/ o /ʂ/ los dio Amador Tucto quien vive en la parte norte de la zona de Dos de Mayo, un área en la que muchos nombres de lugares terminan en /s/. (Por ejemplo, la comunidad de Tucto es Marías.) Se dice que este patrón refleja la presencia de un idioma que se hablaba en esa región antes del quechua. Si los nombres propios terminaban en /s/, quizá esta clase sea solamente un reflejo de esa tradición.

¿En qué circunstancias lleva un nombre un sufijo o terminación que indica género y en qué circunstancias no lo lleva? Ya se ha descrito el sistema y se puede explicar la terminación que aparece en cada uno de los sobrenombres. Pero, por ahora no se puede predecir cuáles son los nombres que llevarán esas terminaciones, y cuáles no la llevarán, aparte de las generalizaciones siguientes:

1. Los sobrenombres de nombres femeninos que poseen un par masculino casi siempre llevan una terminación que indica género.

2. Más nombres femeninos que masculinos, en general, llevan terminaciones que indican género.

3. En ciertas áreas, como Huamalíes, los sobrenombres llevan más terminaciones que indican género que en otras áreas, como Ambo.

7. Conclusiones

El presente trabajo ilustra bien el proceso de préstamo de palabras de un idioma a otro. El proceso de préstamo produce palabras que tienen influencia del castellano y un sabor quechua.

Las influencias principales del castellano son las siguientes:

a. El castellano provee el material fonémico básico de los nombres.

b. Los sobrenombres a menudo llevan un sufijo que indica género.

El sabor quechua consiste en:

a. Los procesos de préstamo modifican las vocales, las consonantes y las secuencias consonánticas y vocálicas.

b. Aunque el castellano posee más sobrenombres trisílabos, la adaptación al quechua produce más sobrenombres bisílabos, que es la forma preferencial de las raíces quechuas.

c. El castellano posee un sistema bien desarrollado de sufijos diminutivos. Como ocurre a menudo en los préstamos, el quechua emplea solamente un pequeño subgrupo de esos sufijos, y el empleo de los sufijos varía de un lugar a otro.

d. El castellano requiere la identificación del género. El quechua permite que el género no se indique, pero lo indica cuando el mismo nombre puede emplearse para hombres y mujeres.

e. El quechua posee un sistema bien desarrollado de palatalización que se emplea para expresar afecto.

Los dos idiomas dan mucha importancia al rol de los sobrenombres para expresar afecto. El castellano cumple ese rol por medio de sufijos diminutivos, el quechua lo hace mediante la palatalización. Así, el castellano da una solución morfémica al asunto de expresar afecto; el quechua da una solución fonémica (segmental). Las diferentes formas de cada tipo muestran los intentos de los hablantes para llegar a formas que expresan convenientemente sus emociones.

El rasgo interesante de los marcadores de afecto en el quechua es que invierten consistentemente procesos diacrónicos. Aquí se propone una explicación pragmática que dice que la inversión de procesos diacrónicos en los sobrenombres eleva su perfil lingüístico, que a su vez mejora su prominencia social y muestra aprecio por la persona que lleva el nombre.

Apéndice: Sobrenombres quechuas

En la primera columna aparecen los nombres castellanos; en la segunda columna, los sobrenombres quechuas reconocidos en general; en la tercera columna, los sobrenombres reconocidos en determinadas variedades quechuas. Si no se da un sobrenombre en la segunda columna, es probable que las variedades posean formas propias del sobrenombre. También es posible que el nombre sea desconocido para los hablantes de algunas variedades (a menudo porque ninguna persona de una comunidad o de las comunidades vecinas lleva ese nombre).

Origen de los sobrenombres (variedades quechuas):

AP	Ambo-Pasco;
DM	sur de Huamalíes (provincia de Dos de Mayo);
HM	norte de Huamalíes (provincia de Huamalíes);
MYL	Margos - Yarowilca – Lauricocha

Castellano	Sobrenombre común	Variantes
Abel	Abichu	
Abelardo	Abichu	
Alejandro	Allicu	
Amador	Amachu	
Ananías	Anachu	Añacu (AP)
Anacleto	Añacu	
Andrea	Anchica	
Andrés	Anchi, Anchicu	
Ángel	Anqui	
Angélica		Anqui, Anquicha (AP), Anjicha (HM, MYL), Anchica (DM)
Angelino	Anqui	Anchilino (adulto), Anshilino (niño) (DM)
Angelina	Anquicha	
Aniceto	Añacu	
Antonia	Antuca, Anta, Antu	
Antonio	Antu, Antuco	
Aurelio	Aulli	Aulli, Aullicu (AP)
Aurelia	Aullicha	
Basilia	Bashi	
Catalina	Cata, Catacha	
Catalino	Catachu	
César	Shesha	
Cecilio	Shishi	
Cecilia	Shisha	
Cipriana	Shipica	
Cipriano	Shipi	Shipicu (MYL)
Claudia	Laudicha	Laulicha (DM, MYL)
Concepción	Cunshi	
Concepciona		Cunshi (HM, AP)
Demetria	Dimicha	
Demetrio	Dimichu	
Dionisia		Digu, Digucha (DM), Digucha (HM),
Duñi (AP),		
Dunicha (MYL)		
Dionisio	Diguchu	Dyuñi (HM)
Emeteria		Imi (DM)
Esperanza	Ishpica	Ishpi (AP)
Esteban	Ishti, Ishticu	
Eusebio	Ushi	Iushi, Iushicu (HM)
Fausto	Facu, Facuchu	
Fausta	Facu, Facucha	

Faustina		Fausta (MYL)
Federico		Firdicu (DM), Fillu (MYL)
Felipe	Filli	
Félix	Filli	
Filemón	Filluchu	Fillu (MYL, AP), Filu (DM)
Filomeno	Fillu	
Filomena	Filli	
Fortunata	Furtucha	Jurta (DM)
Fortunato	Furtu	
Francisco	Panchu	
Gerardo	Jerachu	
Gregoria	Licucha	Llicu (AP)
Heraclio	Illaco	
Hermógena	Irmu	
Hilario	Illacu	
Isaac		Ishacu (MYL), Isacu (AP), Ishäcu (HM)
Isidora	Ishica	
Isidoro	Ishicu	Ishïcu (AP, HM)
Jacinto	Jashi	
Javier	Javichu	
Jerónimo		Jirush (HM), Jirucu (AP, MYL)
Jesús	Jishu, Jishucu	
Juan		Juanshi, Juanshu (AP), Juanchu (HM),
Juancitu (MYL)		
Juana		Juanacha (AP, MYL, HM),
Juanïcha (DM),		
Juancha (HM)		
Ladislao		Ladis (DM, HM, MYL)
Leonardo	Liucu	Liyucu (DM)
Leopoldo		Yepo (Huaraz), Poldo (AP)
Lorenzo	Llulli	
Luis	Luchu	
Luzmila	Lushmi	Llusha (AP)
Máximo	Macshi	
Macedonio	Mashicu	Mashïcu (DM), Mashi (MYL)
Magdalena	Magna	
Marcelino	Machi	
Martín	Martichu	
Mercedes	Mechi	
Miguel		Miquichu (AP, HM, MLY),
Miqui (AP,		
Margos, MYL)		

Moisés	Muishi	Muichi (HM)
Natividad (m)	Ñaticu, Ñati	
Natividad (f)	Ñatica	
Oscar	Oshca	
Pablo	Pallu	
Palerma	Pali	Pallicha (HM)
Pedro	Pïllu	
Pompeyo	Pumpi	
Priscilio	Prishi	
Primitivo		Primish (MYL), Rimish (DM),
Primitiva		Primi, Primicha (HM), Primish (MYL)
Rafael	Rafichu	Rafi (AP), Rafi (DM)
Ramón		Ramuchu (DM, MYL)
Ricardo	Ricachu	
Rigoberto	Riguchu	Llupi (AP)
Rodolfo		Rodu (DM),
Rómulo		Romuchu (AP)
Rosaria	Lusha	
Samuel	Shamucu	
Santiago	Shanti	
Saturnina	Shatuca	
Saturnino	Shatucu	Shatücu (DM)
Severo	Shibi	
Simeón	Shimu	Chimu (HM)
Simeona		Chimuca (DM, HM, MYL), Chimu (MYL)
Susana	Shusha	
Castellano	Sobrenombre común	Variantes
Teodora	Ticucha	
Teodoro	Tiullu	Ticu (AP, DM)
Teodocio	Diguchu	Tiuchu (MYL), Tiyuchu (DM)
Teodocia	Digucha	
Víctor	Victu	
Victoria	Victucha	Victa (DM), Victücha (DM), Vitu (AP)
Visitación	Vishi	
Walter		Wallitichu (HM), Wallti (AP), Wati (AP)
Wilmer	Willi	
Zacarías	Zacachu	Zenobio (MYL)
Zenobio	Shinucu	
Zósimo	Shöshi	Shushi (AP)

Referencias

Cuyás, Arturo. 1972. *Appleton's New Cuyás English-Spanish and Spanish-English Dictionary*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc.

Givón, T. 1984. *Syntax: a functional-typological introduction*, Vol. I. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Hogg, Richard y C.B. McCully. 1987. *Metrical phonology: a course book*. Cambridge: Cambridge University Press.

Weber, David J. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga*. Serie Lingüística Peruana Nº 40. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Causatividad morfoléxica en el quechua de Huaylas

J. Michael Miller

Contenido

Abreviaturas

?	marcador de pregunta
1	primera persona
12	primera persona plural inclusiva
12IMP	imperativo de primera persona plural inclusiva
2	segunda persona
3	tercera persona
AGT	agentivo
AS	aserción
CAUS	causativo
CLCM	cláusula complementadora
COM	comitativo
COMP	marcador de la cláusula complementadora
CON	condicional
ERG	ergativo
GEN	genitivo
IMP	imperativo
IMPF	imperfectivo
INF/inf	infinitivo
INS/inst	instrumento/compañía
IRR	irrealis
O	marcador del objeto directo o indirecto
OBJ	objeto
NOM/nom	nominalizado
PAS	pasado
PL	plural
PERF	perfectivo
PNT	puntiliar
PROP	propósito
QHY	quechua de Huaylas
REM	remoto
S	caso de sujeto lógico
SUB	subordinador
SUJ	sujeto
VRC	verbo que requiere complemento

1. Introducción

En muchas lenguas la noción semántica de causatividad se expresa mediante formas verbales separadas como ocurre en el castellano y el inglés, donde se nota claramente que uno de los argumentos de un verbo causativo es un complemento verbal u oracional; es decir, una cláusula complementadora de algún tipo; como por ejemplo: [1]

(1) Él hizo comer a Juan.

El proceso morfoléxico para formar causativos es el que se vale de un afijo que tiene el significado de 'hacer' o 'permitir' que se añade al verbo principal de la oración y modifica la transitividad del verbo y las relaciones semánticas de los argumentos. Uno de ellos es el sufijo *-tsi* 'causativo' o un morfema cognado como *-chi* que se encuentra en todas las variedades quechuas:

(2) *Pey Maria -ta wanu -tsi -rqa -n.*
3 María -O morir -CAUS -PAS -3
'Él mató a María'.

Givón (1990) dice que la causatividad morfoléxica es solamente un caso de complementación oracional. Hace predicciones específicas sobre ese tipo de construcción en diferentes lenguas y trata algunos de los problemas especiales que tienen que ver con ellas. Sostiene que casos como el de *-tsi* 'causativo' son de CAUSATIVIDAD MORFOLÉXICA que están en el punto más alto de la clase de verbos manipulativos por sus cualidades de LIGAMIENTO o sea que su efecto en la integración de las dos proposiciones de la oración es máximo.

Dice, además, que el alto grado de integración de las proposiciones de una construcción causativa se comprueba por la parquedad de recursos sintácticos que toda lengua utiliza para manifestarlo.

El propósito del presente trabajo es comprobar estas hipótesis a la luz de datos del quechua de Huaylas (QHY).

2. Tipología de los complementos

En primer lugar es preciso dar algunas definiciones. La idea de una escala de ligamiento proviene originalmente de un artículo de Givón publicado en 1980: "The binding hierarchy and the typology of complements" (La jerarquía de ligamiento y la tipología de los complementos).

---

[1] Una versión anterior del presente trabajo fue presentada en el VIII Congreso del Hombre y la Cultura Andina, Trujillo, Perú, 1989. Para mayores detalles sobre los temas tratados en estas páginas véase Miller (1989).

Givón dice que existe un "... isomorfismo sistemático entre la semántica de los verbos que llevan complemento y la sintaxis de las construcciones verbo-más-complemento" (1990:515). El isomorfismo, según Givón, significa que los cambios estructurales en la morfosintaxis de la cláusula complementadora (CLCM) corresponden a cambios semánticos en los verbos que requieren complemento (VRC). Dice que el elemento semántico principal que subyace el isomorfismo entre la semántica del VRC y la sintaxis del complemento es la fuerza del vínculo entre la cláusula matriz y la CLCM. A medida que la fuerza del vínculo semántico o de integración entre las dos cláusulas aumenta, debe aumentar la integración sintáctica de las dos cláusulas en una (1990:516). Givón considera que la fuerza de integración es una propiedad semántica del verbo principal, y que algunos verbos tienen más fuerza de integración que otros.

Un verbo que tiene mayor fuerza de integración semántica debe tener un efecto máximo de integración sintáctica de las dos cláusulas en una sola. Un ejemplo que Givón da como ilustración de mayor fuerza de integración es el verbo 'hacer' en la oración:

(3) Lo hice caer.

Los efectos del verbo 'hice' para integrar sintácticamente las dos cláusulas en una sola se manifiestan primeramente en la marcación de caso (*lo*) del sujeto lógico de la CLCM. Tal marcación podría analizarse como un proceso de promoción mediante el cual resulta integrado a la cláusula matriz como el complemento de 'hice'. Otra evidencia de la integración sintáctica de las dos cláusulas es la forma infinitiva del verbo de la CLCM. Esto es lo que Givón llama un RADICAL SIMPLE. No existe concordancia entre ese radical y el sujeto gramatical: no lleva tiempo, aspecto, modo ni ninguna otra marcación típica de una forma finita.

Por otro lado, se dice que el verbo 'saber' en la siguiente oración tiene poca fuerza de ligamiento semántico:

(4) Yo sé que él vendrá.

Givón diría que el grado de integración semántica de los dos eventos mencionados en las proposiciones es bajo. Esto se ve en el grado de integración sintáctica. En primer lugar, el sujeto de la CLCM no está marcado como el objeto directo del verbo principal como se ve en el ejemplo (3) con el verbo 'hacer'. Por lo tanto, no existe evidencia de un proceso de promoción. En segundo lugar, la forma del verbo del complemento es la de un verbo de una oración indicativa típica. Puede llevar flexión de tiempo, aspecto, modo, voz, o cualquiera de las flexiones posibles en un verbo indicativo. Es más, podría ser el verbo de una oración simple, lo cual es imposible con el verbo de la CLCM de 'hacer', es decir:

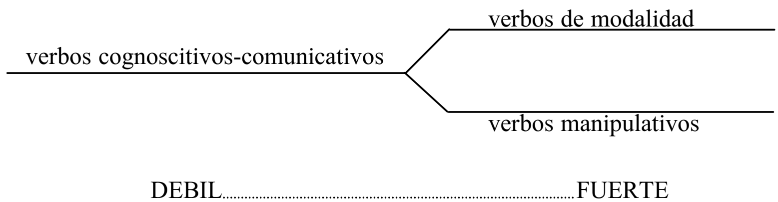
(5) Él vendrá.

pero no,

(6) *Lo caer.

En tercer lugar, la debilidad del vínculo semántico queda demostrado por la presencia de ‘que’; ‘que’ es considerado como una separación entre los dos eventos, que refleja la separación semántica. En cambio, la mayor fuerza del vínculo postulado para el verbo ‘hacer’ quedaría demostrada por la falta de separación sintáctica por medio de ‘que’.

Givón propone que los verbos que requieren complementos varían sistemáticamente según su grado de ligamiento. Afirma que esto es más evidente en verbos de modalidad y manipulativos,[2] como se ve en el cuadro 1.



Cuadro 1. Escala de ligamiento de Givón (1990:517)

Givón no afirma que estos cambios en la forma de las CLCM en correlación con los cambios semánticos sea un fenómeno presente en todas las lenguas. Lo que sí se encuentra en las lenguas del mundo son los subcomponentes semánticos de la escala de ligamiento y los recursos de codificación que marcan sintácticamente el grado de INTEGRACIÓN SINTÁCTICA entre la cláusula matriz y la CLCM.

Los subcomponentes de la escala de ligamiento que Givón propone son, en primer lugar, la COTEMPORALIDAD. Al respecto dice: “Cuanto más cotemporales son dos eventos, es más probable que no sean independientes el uno del otro” (1990:520). En segundo lugar, la AGENTIVIDAD DEL MANIPULADO, respecto a la cual Givón dice: “Cuanto más exitosa sea la manipulación, menos es el control que ejerce el manipulado, y es menor su apariencia de agente” (1990:523). El tercer componente es el GRADO DE CONTACTO DIRECTO entre el manipulado y el manipulador: se considera que un mayor grado de contacto está relacionado con una mayor integración de las dos proposiciones (1990:523). Por último, el GRADO DE RESISTENCIA del manipulado que se considera inversamente proporcional a la integración de las dos proposiciones (1990:525). Givón considera que todos los subcomponentes mencionados son importantes para la

[2] Los verbos de modalidad se describen semánticamente como verbos que codifican “... incepción, terminación, persistencia, fracaso, intento, intención, obligación y posibilidad en relación con el complemento... El sujeto del verbo principal es, además, obligatoriamente el sujeto de la cláusula complementadora” (Givón 1990:533). Los verbos manipulativos son aquellos cuyo sujeto manipula al sujeto potencial del complemento. El sujeto/agente lógico del complemento es el objeto directo de la cláusula principal (Givón 1990:518).

comprensión de la semántica de la complementación con los verbos manipulativos y otros verbos que requieren complemento.

En cuanto a los recursos de codificación que las lenguas utilizan, dice:

> Los recursos sintácticos de los que las lenguas se valen para codificar la complementación forman un pequeño juego universal relativamente coherente. La variación tipológica en la sintaxis de los complementos tiene dos orígenes principales. En primer lugar, una lengua puede atribuir usos distintos a un recurso de codificación dado; en segundo lugar, una lengua podría también exhibir densidad diferencial de codificación a lo largo del continuo semántico (1990:516).

El juego universal empleado para codificar una CLCM está formado por cuatro recursos morfosintácticos:

1. Colexicalización del verbo de la CLCM con el verbo principal.[3]
2. Marcación de caso del sujeto gramatical de la CLCM.
3. Tratamiento morfológico del verbo de la CLCM.
4. Morfema subordinador que separa a la oración matriz de la CLCM (Givón 1990:538).

Givón, además, hace predicciones específicas sobre cómo cada uno de estos recursos universales sirve para codificar las diferencias semánticas en las CLCM. Al respecto afirma que cada uno, a su modo, es una expresión icónica del grado de integración del evento principal con el complemento.

(a) Colexicalización: Cuanto más integrados son los dos eventos, más integrados son los temas verbales.

(b) Subordinador: Cuanto más integrados son los dos eventos, menor es la posibilidad de que estén separados por un subordinador (o una pausa)...

(c) Marcación de caso: Dada la escala de grado de agentividad AGENTE > DATIVO > PACIENTE > OTROS, cuanto más integrados son los dos eventos, menores son las propiedades agentivas que tiene la marcación del sujeto del complemento.

(d) Forma verbal: Dada una escala del grado de flexión (o su inverso, grado de nominalidad) de las formas verbales de una lengua, cuanto más integrados

[3] La colexicalización en este sentido es equivalente a lo que se ha llamado *promoción del predicado*. El concepto básico es que el complemento es *promovido* para convertirse en constituyente de la cláusula principal. Construcciones como 'dejar ir' quizá demuestren con mayor claridad las características sintácticas de este fenómeno. En otras lenguas, la presencia de un sufijo causativo que se añade al verbo sería el grado máximo posible de colexicalización.

son dos eventos, más características nominales posee el verbo del complemento.

Los verbos manipulativos, según Givón,

> ...llevan un objeto nominal que por lo general es humano/animado y por lo tanto un participante consciente. Es más, este participante desempeña un doble papel en el evento descrito por la construcción verbal manipulativa. En primer lugar es el objeto manipulado de la cláusula principal (cuyo sujeto es a su vez el agente manipulador) (1984:123).

Los verbos manipulativos se subdividen en verbos IMPLICATIVOS y NO IMPLICATIVOS (1990:520). Los implicativos encierran la idea de veracidad o falsedad de la CLCM, los no implicativos no dicen nada en cuanto a la veracidad o falsedad de la CMCL.

Parece que Givón y Noonan (1985) están de acuerdo al afirmar que los roles semánticos más importantes de los argumentos de estos verbos son un objeto dativo en la cláusula matriz que es a la vez sujeto del complemento, como en:

(7) Hice a Juan golpear a María.

Describen, además, la sintaxis de las oraciones complejas de estos verbos como construcciones en las que el sujeto del complemento podría ser elidido y promovido para convertirse en el objeto de la oración matriz, como en:

(8) Lo obligué a escribir su tesis.

3. El causativo *-tsi* en el quechua de Huaylas

La mayoría de los conceptos semánticos codificados mediante verbos manipulativos implicativos afirmativos están bajo el alcance de *-tsi* 'causativo' en el QHY. Tales conceptos incluyen verbos como 'obligar/forzar', 'hacer' y 'permitir', como se ve en los siguientes ejemplos:

(9) *Pay-ta shamu-**tsi** -rqu -:*
3 -O venir -CAUS -PAS -1

'Lo hice venir'.

(10) *Animal-kuna-ta mantsa-**tsi** -n rayu.*
animal -PL -O temer -CAUS -3 rayo

'El rayo asusta (lit. hace temer a) los animales'.

(11) *Café-ta puwa -**tsi** -:.*
café -O hervir-CAUS -1

'Hice hervir el café/Herví el café'

(12) *Usha -ta -m* *wanu* ***-tsi*** *-shun!*
oveja -O -AS morir -CAUS -12IMP

'¡Matemos (hagamos morir) una oveja!'

Estos ejemplos muestran claramente que el empleo de *-tsi* 'causativo' es muy amplio en el quechua de Huaylas. Muchas veces convierte un verbo intransitivo en transitivo, como se ve en los ejemplos dados. En esos casos, el sujeto de la cláusula intransitiva subyacente resulta marcado como el objeto del verbo que lleva el causativo. Weber (1996:228) afirma que lo mismo ocurre en el quechua del Huallaga.

Weber (1996:229) dice, además, que cuando el sufijo causativo se añade a un verbo transitivo, el sujeto de la cláusula transitiva subyacente lleva la marcación del morfema comitativo *-wan*, como se ve en el siguiente ejemplo de QHY:

(13) *Noqaqa* *ishkan* *wawqin* *-kuna* ***-wan*** *-mi* *huk-nin*
yo dos hermano-PL -INS -AS otro-3

ichik *wamra-pa* *nawi-n* *-ta* *horqu-ra* ***-tsi*** *-rqu* *-:.*
pequeño niño -GEN ojo -3 -O sacar -PNT -CAUS -PAS -1

'Yo hice a los dos hermanos de otro muchachito sacarle el ojo'.

El sufijo *-wan* ha sido traducido como 'con' por Parker (1976:86), quien dice, además, que indica acompañamiento o instrumento, como en:

(14) *Rumi* ***-wan*** *maqa* *-ykä* *-n.*
piedra -INS golpear -IMPF -3

'Él lo golpea con una piedra'.

(15) *Pay*-***wan*** *shumu-nki-ku?*
3 -INS venir -2 -?

'¿Vendrás con él?'

4. Las conclusiones de Givón y la realidad del QHY

Las predicciones de Givón en cuanto a la posición de los causativos morfoléxicos en la jerarquía y los recursos sintácticos que codifican un alto grado de integración deben poder comprobarse en los verbos manipulativos dentro de los verbos que requieren complemento.

Para comprobar esas predicciones, es preciso definir una jerarquía de integración para los verbos manipulativos en el QHY que resulte compatible (no necesariamente exacta) con la que Givón ha definido. La siguiente jerarquía se estableció buscando los verbos del QHY que tenían la definición semántica de los verbos manipulativos dada en los párrafos anteriores. Los verbos compatibles con los verbos de la escala de Givón se

colocaron en la escala en el mismo orden jerárquico en que aparecen en la escala de Givón. Otros verbos que no tenían contraparte en esa escala fueron añadidos teniendo en cuenta el grado de integración perceptible en los siguientes aspectos de la cláusula complementadora: marcación de caso del sujeto, tipo de cláusula, morfología del verbo, marcación de caso de la cláusula. Estos son los cuatro recursos principales que según Givón codifican la fuerza relativa de unificación de los VRC. En el siguiente cuadro, la columna encabezada por “caso-S” indica la marcación de caso del sujeto lógico del complemento cuando es explícito o si es marcado como el objeto del VRC. La columna encabezada por “SUB” marca el subordinador para la forma verbal del complemento. “COMP” señala la marcación de la cláusula complementadora. Los signos de pregunta indican que el sujeto de la cláusula complementadora no está explícito. La última columna da los tipos de cláusulas complementadoras.

Cuadro 2. Escala de ligamiento de los verbos manipulativos del QHY

	caso-S	SUB	COMP	Tipo
-tsi	obj/inst	0		coléxico
yanapa-(ayudar)	obj	-y	-ta	inf
yanapa-	obj	-na	-paq	nom
ordena-(ordenar)	?	-na	-paq	nom
kuna-(entregar)	obj	-na	-paq	nom
rowa-(rogar)	obj	-na	-paq	nom
ni-(decir)	?	-na	-paq	nom
ni-(decir)	obj	-na	-paq	nom
äni-(prometer)	?	-na	-paq	nom
äni-(aceptar)	obj	-nqa	-ta	nom
ganasnin ka-(desear)	NOM	-na	-paq	nom
muna-(querer)	NOM	-na	-ta	nom
wana-(necesitar)	NOM	-na	-ta	nom

4.1 Colexicalización

La primera afirmación de Givón en cuanto a la codificación de la fuerza en la escala de ligamiento que consideraremos para el QHY es la de la colexicalización de los verbos de la cláusula matriz y del complemento. Al respecto, Givón (1990:60) dice:

> Colexicalización: Cuanto más integrados son dos eventos, más integrados son los dos radicales verbales.

Dice que tal es el caso de construcciones inglesas como *let go* en el ejemplo siguiente:

(16) *Mary let go of John's arm.*
‘María soltó el brazo de Juan’.

Dice, además, que éste "...es el grado máximo de integración estructural entre cláusula principal y el complemento en inglés: los dos verbos están, en todo sentido, colexicalizados" (1990:538).

El ute es otra lengua que cita donde se da el principio de colexicalización. El concepto manipulativo implicativo de *hacer*, en el punto más alto de la jerarquía, se codifica mediante el sufijo causativo *-ti* que como es de esperar se colexicaliza con el verbo principal como se ve en el ejemplo que da (Givón 1990:540):

(17) *Mamaci* *ta'waci* *tųka* *-ti* *-pųga.*
mujer-SUJ hombre-OBJ comer -CAUS -REM

'La mujer hizo comer al hombre'.

Los verbos manipulativos no implicativos tales como *querer* y *decir*, que ocupan lugares más bajos en la jerarquía se codifican con formas que no son colexicalizadas, como se ve en los siguientes ejemplos del ute (Givón 1990:540):

(18) *Mamaci* *ta'waci* *tųka-vä-kw* *'asti-pųga.*
mujer-SUJ hombre-OBJ comer-IRR-COMP querer-REM

'La mujer quería que el hombre comiera'.

(19) *Mamaci* *ta'waci* *tųka-vä-kw* *may-pųga.*
mujer-SUJ hombre-OBJ comer-IRR-COMP decir-REM

'La mujer dijo al hombre que comiera'.

Es decir que en ute estos VRC manipulativos que ocupan lugares más bajos en la jerarquía no son colexicalizados, mientras que los que llevan la idea de 'hacer' ocupan un lugar más alto y en consecuencia sufren colexicalización con el verbo principal.

Si esto es válido en el QHY, debemos poder encontrar evidencia que apoye la hipótesis. El caso es que los datos del QHY se comportan de manera paralela a lo que hemos visto en los ejemplos del ute. Quizá lo que hemos dicho hasta aquí constituye suficiente evidencia en el caso de *-tsi* 'causativo'. Como dijimos, conceptos tales como 'hacer' o 'permitir', que ocupan los lugares más altos en el grupo de verbos manipulativos en la jerarquía, se codifican mediante el sufijo *-tsi* 'causativo' en el QHY.

Veamos otros ejemplos:

(20) *Aywa-**tsi*** *-ma* *-rqa* *-n.*
ir -CAUS -1 -PAS -3

'Él me hizo ir'.

(21) *Warmi* *wamra* *-ta* *waqa* ***-tsi*** *-rqa* *-n.*
mujer niño -O llorar -CAUS -PAS -3

‘La mujer hizo llorar al niño’.

Los verbos que ocupan lugares más bajos en la escala, sea que sean implicativos o no implicativos, no sufren colexicalización con sus complementos, sino que son más bien elementos léxicos separados. Por ejemplo:

(22) *Muna -: -tsu chämu -na -yki -ta.*
querer -1 -NEG llegar -IRR -2 -O

‘No quiero que llegues’.

(23) *Yanapa-n alli sänu kawa -na -n -paq.*
ayudar -3 bien sano vivir -IRR -3 -PROP

‘Ayuda a uno a vivir sano’.

(24) *Rowa-yä -rqa -n mana qarqu -na -n -paq.*
rogar -PL -PAS -3 NEG botar -IRR -3 -PROP

‘Ellos le rogaron que no los botara’.

4.2 Marcación de caso

Como dijimos anteriormente, Givón dice que otro de los recursos que se emplean para marcar el grado de integración de dos proposiciones es la marcación de caso del sujeto lógico del complemento. Sus predicciones jerárquicas de caso con respecto a la marcación del manipulado en la escala de complementación se resumen a continuación:

> Cuanto mayor es la integración semántica del complemento con la cláusula independiente, menor es la posibilidad de que el sujeto-agente del complemento reciba la marcación típica de un sujeto-agente de una cláusula independiente.

La jerarquía de caso del sujeto-agente característico de cláusulas independientes es como sigue:

(i) AGENTE > DATIVO > PACIENTE > OTROS
(ii) SUJETO > OBJETO DIRECTO > OBLICUO (Givón 1990:546)

Si tales predicciones son verdaderas, el manipulado en construcciones de ese tipo sería el argumento menos indicado para llevar la marcación típica de un sujeto-agente. Givón dice que esto ocurre en el japonés donde el manipulado lleva el marcador *-o* ‘acusativo’ en las construcciones intransitivas causativas, como en:

(25) *Taroo-ga Ziroo -o tomare -ase -ta.*
T. -SUJ Z. -OBJ parar -CAUS -PAS

‘Taro hizo parar a Ziro’. (Givón 1990:557)

A las construcciones de este tipo Givón las llama de CAUSATIVIDAD DIRECTA (Givón 1990:558).

En el ejemplo (21) se ve claramente que esta predicción es válida para el QHY pues el manipulado está marcado como el objeto, tal como ocurre en el ejemplo del japonés.

La causatividad morfoléxica presenta problemas especiales, al observar casos en los que el verbo subyacente es transitivo, en construcciones como las del hindi (Givón 1990:559):

(26) *Ram-ne* *šiiša* *tor-di-ya.*
Ram-ERG espejo romper/CAUS1-dar-PERF

'Ram rompió el espejo'.

(27) *Ram-ne* *Syam-se* *šiiša* *tur-va-ya.*
Ram-ERG Sham-por espejo romper-CAUS2-PERF

'Ram hizo a Sham romper el espejo'.

A esto Givón llama CAUSATIVIDAD INDIRECTA (1990:558). En este último ejemplo, Sham, el manipulado, está marcado por lo que llama AGENTE DE PASIVO, *-se*. Esto sería de esperar puesto que el manipulado es "... un agente-humano que puede actuar voluntariamente y ofrecer resistencia" (1990:559). El menor grado de manipulación se manifiesta en la marcación del manipulado como agente de pasivo lo cual indica un menor grado de integración en comparación con el manipulado del primer ejemplo que está marcado como acusativo. La marcación de caso de agente de pasivo resulta ser una reflexión isomórfica del menor grado de integración. Esto se manifiesta en la marcación de caso del manipulado que es más alto en la jerarquía de acceso al rol de sujeto.

En vista de lo que Givón dice con respecto a los causativos aplicados a verbos transitivos, sería de esperar que el mismo principio isomórfico estuviera presente en el QHY. El manipulado de construcciones de ese tipo en el QHY, como ocurre también en el quechua del Huallaga, está marcado con *-wan* 'compañía', que también podría tener la glosa 'instrumento'. Por ejemplo:

(28) *Kwidädu* *wäka-kuna* ***-wan*** *wishtu* *-tsi* *-nki-man.*
cuidado vaca -PL -INS cornear -CAUS-2 -CON

'Cuidado que hagas a los toros cornear'.

(29) *Rutu* *-tsi* *-yä* *llapan* *inbitadu-kuna* ***-wan*** *warka* *-n-ta.*
cortar -CAUS -PL todos invitado-PL -INS pelo -3-O

'Hacemos que todos los invitados le corten el pelo'.

Este sufijo no marca al agente de pasivo en el QHY. Los pasivos no llevan un sujeto lógico explícito, sino que la oración es siempre activa. Parker dice que por esa razón no existen construcciones pasivas propiamente dichas en el QHY (1976:116) y dice que un término que quizá se aplicaría mejor al pasivo en el QHY sería ‘semipasivo’. No podríamos, pues, en este caso decir que la marcación de estos manipulados apoya la hipótesis de Givón.

Una explicación posible que sería compatible con el modelo de Givón para marcar como instrumentos a los manipulados de verbos transitivos causativos sería que tales construcciones son muy integradas. Por lo tanto, el manipulado lleva una marcación de caso que indica su integración máxima con el agente como coagente; es decir como compañía o como instrumento. Esta explicación resulta posible por varias razones desde la perspectiva tipológico-funcional.

En primer lugar, uno de los principios presentados en Givón (1984:98,101,112) es el de extensión metafórica relacionada con los verbos transitivos. Al respecto dice (1984:98):

> Cuando un verbo menos prototípico se codifica sintácticamente como un miembro de la clase de transitivos prototípicos, en cierto sentido el hablante le da propiedades semejantes, análogas, reminiscentes a las del prototipo. En otras palabras, aquí se da el fenómeno lingüístico más común de extensión metafórica.

De manera que, con verbos intransitivos de movimiento, este principio se manifiesta en que los locativos están marcados como objetos directos.

Givón (1984:98) da los siguientes ejemplos del inglés:

(30) *She entered the house. (=go into the house)*
She swam the channel. (=swim across the channel)
He rode the horse. (=rode on the horse)

En estos casos dice que lo que en realidad es el locativo o el punto de referencia espacial se ha construido sintácticamente como el objeto del verbo.

El principio de extensión metafórica está relacionado con otro de los principios propuestos por Givón (1984:184):

> Los sistemas de marcación de caso, sin embargo, no se han creado para marcar explícitamente *cada uno* de los argumentos, sino —idealmente— para establecer claramente la diferencia entre los argumentos en el contexto oracional. Dejando sin marcar a uno de dos elementos contrastantes, el sistema logra el mismo o mayor grado de diferenciación, y eso con la máxima economía.

Podríamos considerar a este principio como el motivo para el principio de extensión metafórica. Teniendo en cuenta estos dos principios, podríamos proponer lo

siguiente: La oración compleja con verbo transitivo causativo que tiene tres argumentos explícitos es reanalizada. Gracias al principio de extensión metafórica, motivado por el principio de economía, se construye como una oración simple. Tal oración tiene un objeto acusativo y un objeto indirecto (instrumento) como se ve en:

(31) Él rompió la ventana con una piedra.

Esto podría ser la justificación semántica para la marcación del manipulado como instrumento en la siguiente oración en el QHY, así como en los ejemplos (28) y (29).

(32) *...awa-tsi -yä awa-y yacha-q -kuna-wan.*
tejer -CAUS -PL tejer saber -AGT -PL -INS

'Hacemos que los que saben tejer lo tejan'.

4.3 Subordinador/complementador

La tercera predicción jerárquica de Givón (1990:552) se relaciona con el subordinador:

> Cuanto más bajo es el lugar que ocupa el verbo principal en la escala de ligamiento, y por lo tanto es bajo el grado de integración semántico-cognoscitiva entre el evento principal y el complemento, mayor es la probabilidad de que la lengua emplee un morfema subordinante para separar las dos cláusulas.
>
> Si una lengua emplea un morfema subordinante en algún punto de la escala, lo empleará en todos los puntos más bajos de la escala.

Menciona (1990:553) como evidencia el hecho de que resulta "... más común encontrar morfemas subordinantes en la gramática de los verbos cognoscitivos y de expresión que con verbos manipulativos o de modalidad". Sostiene que ése es el caso en el inglés, el castellano, el ute, el bemba y el hebreo.

En cambio, se encontraría menos separación entre los verbos que ocupan lugares altos en la jerarquía de unificación y sus complementos. En el punto extremo, lo lógico sería no encontrar separación alguna: una fusión de las dos formas verbales o la colexicalización mencionada en 4.1. En este aspecto vemos también que los datos del quechua de Huaylas corroboran las hipótesis de Givón.

4.4 Forma verbal reducida

La cuarta predicción de Givón en relación con la jerarquía de ligamiento y los recursos de codificación tiene que ver con la forma del verbo del complemento. Al respecto dice (1990:549):

> Cuanto más alto es el lugar que el verbo principal ocupa en la escala, y por lo tanto el grado de integración cognoscitivo-semántica entre el evento principal y el complemento es mayor, más nominal es la morfología del verbo del complemento.

Según Givón (1990:549), existen tres recursos morfosintácticos que codifican la nominalidad del verbo del complemento: “Forma nominal derivada del radical verbal... . Reducción de la marcación de tiempo-aspecto-modalidad... . Reducción de la concordancia pronominal”.

Si tal predicción es válida en el QHY, sería de esperar formas verbales más reducidas para los complementos de verbos manipulativos que ocupan los lugares más altos en la escala. La escala muestra claramente este hecho. En el lugar más alto de la escala, *-tsi* ‘causativo’ es sin lugar a dudas la forma más reducida pues se trata de un sufijo y no de un verbo, y en consecuencia no puede llevar flexiones de tiempo, aspecto, etc.

5. Conclusiones

Givón (1990) dice que la codificación del complemento en una lengua depende directamente del grado de integración del verbo del complemento con el verbo principal. En ese sentido afirma que cuanto mayor es la influencia del verbo principal en la integración de las dos proposiciones de la oración con complemento, mayor es el empleo de recursos morfosintácticos para indicar esa integración. Así, en la parte más alta de la escala uno podría esperar encontrar causativos morfoléxicos en la clase de verbos manipulativos. El empleo del sufijo causativo *-tsi* en el QHY apoyaría tal hipótesis.

Los cuatro recursos que según Givón codifican la fuerza de integración del verbo principal están claramente correlacionados con la fuerza de integración en el QHY.

Uno de esos recursos es la colexicalización. La hipótesis dice que cuanto más alto es el lugar que el verbo principal ocupa en la escala, mayor es la probabilidad de que el complemento forme una unidad léxica con el verbo principal. Por lo tanto, sería de esperar que el verbo o morfema cuyas cualidades semánticas unificadoras, que para Givón son universales, sea un candidato para sufrir colexicalización. Ése es precisamente el caso del causativo del quechua de Huaylas *-tsi*.

El segundo recurso de codificación es la marcación de caso del sujeto lógico del complemento. En este caso la hipótesis dice que cuanto más alta es la posición del VRC en la escala, es más probable que la marcación de caso del sujeto lógico del complemento tenga menos características de sujeto-agente, según la jerarquía AGENTE > DATIVO > PACIENTE > OTROS, donde AGENTE tiene la mayor probabilidad, luego el DATIVO, y así sucesivamente. La marcación del sujeto lógico de los complementos causativos morfoléxicos en el QHY corrobora tales predicciones.

La marcación de caso de los manipulados de verbos transitivos causativos es, según Givón, la de agente de pasivo en muchas lenguas. Esto indicaría menor integración de las dos proposiciones de una oración compleja. Tal análisis es válido para lenguas que poseen construcciones pasivas propiamente dichas, pero presenta ciertos problemas en lenguas que no poseen construcciones pasivas, como el quechua. Una explicación

alternativa para lenguas que carecen de construcción pasiva propiamente dicha, o que poseen, en términos de Givón, pasivos con agente elidido, sería que la máxima integración de las dos proposiciones lleva a una máxima integración de la agentividad de las dos proposiciones. De donde resultaría la marcación del manipulado como compañía o instrumento.

El tercero de los cuatro recursos de codificación es el empleo de subordinadores para separar las dos cláusulas. La hipótesis dice que cuanto más alto es el lugar que el VRC ocupa en la escala, es menor la probabilidad de encontrar un morfema subordinador que separe las dos proposiciones. El causativo morfoléxico *-tsi* que se fusiona con el VRC apoya esa hipótesis.

La última hipótesis que tiene que ver con los recursos de codificación es la que dice que cuanto más alto es el lugar que el VRC ocupa en la escala, más aspecto nominal tiene la forma verbal del complemento. Las formas más nominales son aquellas que exhiben mínima marcación de tiempo/aspecto/modalidad y carecen de concordancia pronominal. Por lo tanto, sería de esperar que el causativo *-tsi* exhibiera reducción máxima, y ése es precisamente el caso.

Referencias

Cole, P. 1981. “Subjecthood and islandhood: evidence from Quechua”. *Linguistic Inquiry* 1981, 12, 1:1-30.

Givón, T. 1980. “The binding hierarchy and the typology of complements”. *Studies in Language*. 4(3):343-377.

_______. 1984. *Syntax, a functional typological introduction*, *volume I*. Amsterdam: John Benjamins.

_______. 1990. *Syntax, a functional typological introduction*, *volume II.* Amsterdam: John Benjamins.

Miller, J. Michael. 1989. *Sentential complementation in Huaraz Quechua: A typological-functional study*. Tesis para optar el grado de M.A. en Lingüística, University of Texas at Arlington.

Noonan, Michael. 1985. “Complementation”. *Language typology and syntactic description: Complex constructions*, vol. II., Timothy Shopen, ed., pp. 42-140. Cambridge: Cambridge University Press.

Parker, Gary J. 1976. *Gramática Quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Weber, David John. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga (Huánuco).* Serie Lingüística Peruana Nº 40. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Algunas observaciones sobre el sufijo *-k* en el quechua del Pastaza

Christa Tödter

Contenido

Abreviaturas

1	primera persona
2	segunda persona
3	tercera persona
ACSIM	acción simultánea
ADJV	adjectivizador
ADV	adverbializador
AG	agente
CAUS	causativo
COMPL	complemento
COND	condicional
CONV	convertirse en
COSTPA	costumbre en el pasado
CRT	ciertamente
DIM	diminutivo
DUR	durativo
FUT	futuro
HAB	habitual
INCOA	incoativo
IMP	imperativo
IMPRF	imperfecto
INF	infinitivo
LOC	locativo
MAX	máximo
MOV	movimiento
NEG	negación
NOM	nominalizador
OBJ	objeto/marcador de objeto
P	posesivo
PL	plural
PREG	pregunta
PRF	perfecto
PROG	progresivo
PROP	propósito
PSD	pasado
REL	relativizador
RPT	reportativo, información indirecta
SIM	similitud
SUB	subordinador
SUF	sufijo
TOD	todavía
TOP	topicalizador
TCOMPU	con *ka-* ‘ser’
?	significado desconocido

1. Introducción

El presente estudio trata de un sufijo de una de las variedades quechuas que se hablan en el Perú: el quechua del Pastaza.[1] Esta variedad se habla en el norte del departamento de Loreto, provincia de Alto Amazonas, distrito de Pastaza. Los hablantes de esta variedad habitan a orillas de los ríos Pastaza, Huasaga y algunos afluentes del Pastaza.

El propósito de este estudio es tratar de encontrar un común denominador para el empleo del sufijo *-k* en el quechua del Pastaza. Se trata, además, de encontrar explicaciones para las distintas interpretaciones que recibe en cláusulas subordinadas. En la investigación se ha estudiado la forma gramatical juntamente con la semántica y el rol pragmático.

Hasta ahora se le han dado glosas distintas según el contexto. Cuando deriva sustantivos agentivos de verbos, se le da el nombre de ‘agentivo’ (AG) o también ‘relativizador’ (REL); cuando aparece en frases verbales con verbos de movimiento se le da la glosa de ‘propósito’ (PROP).

Dar al sufijo *-k* una glosa tan específica según su posición en la cláusula no ha resultado muy satisfactorio puesto que no siempre es posible que tenga una sola interpretación en una posición determinada, como se verá más adelante. En el presente estudio se ha llegado a la conclusión de que el sufijo *-k* es un nominalizador de dependencia máxima, que independientemente no indica ciertas categorías gramaticales, como por ejemplo las de tiempo-aspecto-modalidad en cláusulas subordinadas cuando el verbo principal es de movimiento, sino que se tiene que inferir su significado de la semántica de la cláusula en que se encuentra, o de la función pragmática en el discurso. Esto nos muestra que los estudios gramaticales que no toman en cuenta la semántica y los roles pragmáticos son muy limitados.

Otra inquietud que motivó el presente estudio fue la de explicar la presencia de más de una estructura gramatical que aparentemente expresa lo mismo en cláusulas subordinadas en oraciones cuyo verbo principal es de movimiento: una con el sufijo *-k* y otra con otros sufijos, como veremos más adelante. Deseo proponer la siguiente hipótesis al respecto: *-k* se emplea como subordinador en diferentes partes de la oración. El hecho de que se emplee en tantos ambientes con significados que dependen de su posición lo caracteriza como un marcador sumamente económico. Sin embargo, en algunos casos el contexto sugiere una interpretación ambigua de *-k*. En esos casos el autor/hablante tiene que emplear recursos gramaticales menos económicos para evitar una interpretación que no tiene en mente.

[1] Una versión anterior del presente trabajo fue presentada en el VIII Congreso del Hombre y la Cultura Andina, Trujillo, Perú, 1989.

2. Empleos del sufijo *-k*

2.1 Su empleo en el quechua del Pastaza

El uso principal del sufijo *-k* es indicar el agente o marcar relativización en la frase nominal. Por ejemplo en:

(1) *Kay miku -hu -**k** wawa-yni.*
este comer-PROG-**AG/REL** niño -PL

‘Este(a) que está comiendo es mi hijo(a)’.[2]

(2) *Pay mana wawaya -**k**.*
ella no tener.niño -**AG/REL**

‘Ella es una que no tiene hijos [ella es estéril]’.[3]

(3) *Chay muspa-ka mana-shi mancha-**k** -chu ka -paya-rka.*
ese loco -TOP no -RPT temer -**AG/REL**-NEG ser-HAB -3PSD

‘Ese loco era uno que no tenía miedo’.[4]

(4) *Ña puñu -hu -shpa -n -kuna -shi riku-**k** amu-ka sika -*
ya dormir -IMPRF -ADV -3P -PL -RPT ver -**AG/REL** amo-TOP subir-

shpa -n pata -rka ri -shpa -n pata -rka awa -pi.
ADV -3P hacer.barbacoa -3PSD ir -ADV -3P hacer.barbacoa -3PSD arriba -LOC

‘Dicen que cuando estaban durmiendo, el que ve, el amo (de ver)[5] que había subido, hizo una barbacoa arriba’.[6]

(5) *Amu -n -ka llulla -chi -n machin-ta mana*
dueño-3P -TOP engañarse -CAUS-3 mono -OBJ no

*piña -ri -hu -**k** -shina rura -rka.*
enojar -INCOA -IMPRF -**AG/REL** -SIM hacer-3PSD

‘Su dueño engaña al mono haciendo como que no está enojado’.[7]

---

[2] El ejemplo es de los datos recogidos por Christa Tödter, Cuaderno III, p. 30.

[3] Datos recogidos por Christa Tödter, Cuaderno III, p. 29.

[4] Del cuento “Muspa runamanta”, publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 17, Yarinacocha, Perú, 1986, p. 5.

[5] La palabra *amu* ‘amo’ se relaciona con el verbo ‘ver’ en el sentido de que *amu* es el ‘amo’ o ‘poseedor’ de la acción de ‘ver’.

[6] Del cuento “Yana Puma” de Marcos Gaspar Arahuanaza; véase Tödter *Análisis de un texto narrativo en el quechua del Pastaza*, trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas, Lima noviembre de 1987. Publicada en *Temas de lingüística amerindia*, Rodolfo Cerrón-Palomino y Gustavo Solís, eds., pp. 69-80, Lima CONCYTEC y GTZ.

(6) *Chay -pi -shi tari -rka -kuna shuk paya -ta wasi -pi*
ese -LOC -RPT encontrar -3PSD -PL uno vieja -OBJ casa -LOC

-tiya -hu ***-k*** *-ta.*
sentar -IMPRF **-AG/REL** -OBJ

'Dicen que allá encontraron a una vieja, una que estaba sentada en la casa'.[8]

(7) *Chay -pi shuk -ta tari -rka, shuk runa kaspi -ta*
ese -LOC uno -OBJ encontrar -3PSD uno hombre árbol -OBJ

surku -raya -hu ***-k*** *-ta raku kaspi -ruku -kuna -ta.*
sacar -DUR -IMPRF **-AG/REL** -OBJ grueso árbol -MAX -PL -OBJ

'Después encontró a otro, a un hombre que estaba sacando árboles, árboles inmensos'.[9]

(8) *...riku -shka -kuna uchu -ta miku -hu* ***-k*** *-ta.*
...ver -3PRF -PL ají -OBJ comer -PROG **-AG/REL** -OBJ

'...vieron al que está comiendo ají'.[10]

(9) *Wakaycha -y maykan pasya* ***-k*** *-ta upya -chi -n -nchi -pa.*
guardar -2IMP cualquier pasear **-AG/REL** -OBJ tomar -CAUS -INF -1PPL -PROP

'Guárdalo para darlo (lit. hacerle tomar) a cualquier visitante'.[11]

El sufijo *-k* añadido a un verbo marca el agente, o sea el sujeto que realiza la acción indicada por el verbo. Esto ocurre también cuando la frase nominal representa al objeto, como se ve en (6), (7), (8) y (9) donde la frase nominal es el objeto de 'encontrar' (6) y (7), 'ver' (8) o 'dar de tomar' (9) porque dentro de la frase nominal de objeto *-k* indica que el agente es el sujeto de 'estar sentada' en (6), de 'sacar' en (7), de 'comer ají' en (8) o de 'visitar' en (9).

El sufijo *-k* funciona como nominalizador y subordinador en cláusulas relativas, aunque en muchos casos el núcleo nominal está ausente.[12] En los textos se encuentran numerosas cláusulas relativas que llevan *-k* en la frase nominal de objeto, pero muy

[7] Del cuento "Shuk machinmanta" de Magdalena Chino Butuna, de la Colección Literaria y Cultural Nº 5, Yarinacocha, Perú, 1984, p. 6.
[8] Del cuento "Ñawpa timpu kimsa warmikunamanta", publicado en *Quechua runakunapa kwintukuna*, Colección Literaria y Cultural Nº 7, Yarinacocha, Perú, 1984, p. 33.
[9] Del cuento "Cuento del hijo del oso y de la mujer", publicado en *Juan del Oso*, Weber, 1987, p. 44.
[10] Del cuento "Inti kapayarka runa" IC 527, publicado en *Yaya rukunchikunapa kwintashkakuna kwintukuna,* 1998, p. 269.
[11] Del cuento "Kwintan wakcha payamanta", publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 7, Yarinacocha, Perú, 1986, p. 26.
[12] Para mayor explicación, véase Weber 1994.

pocas veces en la frase nominal de sujeto. Si está en la frase nominal de sujeto y el sujeto no es parte de una oración copulativa, casi siempre aparece junto al sustantivo que modifica, como se ve en (4) y (10).

(10) *Chasna -shi sacha -pi kawsa* ***-k*** *warmi -ka shuk*
así -RPT bosque -LOC vivir **-AG/REL** mujer -TOP uno

kari -ta chinka-chi -rka.
hombre-OBJ perder-CAUS-3PSD

'Así, dicen, la mujer que vive en el bosque hizo perderse a un hombre'.[13]

Este hecho confirma la tendencia universal de las lenguas de no permitir cláusulas relativas sin el sustantivo al que modifican si éste representa a un participante principal. Resulta, pues, natural encontrar esa limitación en frases nominales que funcionan como sujeto, las cuales se refieren al participante con mayor topicalidad.[14]

En la frase verbal el sufijo *-k* se añade a verbos que forman el complemento de verbos de movimiento como "ir" y "venir". En general el verbo marcado con *-k* precede al verbo de movimiento, como se ve en los ejemplos siguientes:

(11) *¡Wakta*-***k*** *ri -y kampana-ta!*
golpear-**PROP** ir -2IMP campana-OBJ

'¡Anda a tocar la campana!'[15]

(12) *Ñuka mancha-chi* ***-k*** *ri-sha…*
yo temer -CAUS-**PROP** ir-1FUT

'Yo iré para asustarlo...'[16]

(13) *Tapu* ***-k*** *shamu -rka:...*
preguntar-**PROP** venir -3PSD

'Vino a preguntar: ...'[17]

En estos casos el sufijo ha recibido el nombre de 'propósito' PROP. Charlotte Zahn ha encontrado un solo caso en el que el verbo con *-k* sigue al verbo de movimiento. Se trata de una pregunta en la que hay tres verbos:

---

[13] Del cuento "Muskunapa sachama", publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 17, Yarinacocha, Perú, 1986, p. 15.

[14] Véase Givón, Talmy, *Syntax: A Functional Typological Introduction,* Volume II, capítulo 15.

[15] Del cuento "Cuento del hijo del oso y de la mujer", Weber, 1987, p. 42.

[16] Del cuento "Shuk pakripa runan"publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 17, Yarinacocha, Perú, 1986, p. 10.

[17] Véase la nota 8, Weber, 1987, p. 47.

(14) *¿Pi -ta muna -n ri -na -ta pasya **-k**?*
quién -PREG querer -3 ir -INF -OBJ pasear **-PROP**

'¿Quién quiere ir a pasear?'[18]

El sufijo *-k* también se emplea con *-ta* 'objeto' cuando se añade a verbos y adjetivos para formar adverbios:

(15) *Chay yaku -stu -ta -ka piti **-k -ta**, piti **-k -ta***
ese agua -DIM -OBJ -TOP cortar -? **-OBJ/ADV** cortar -? **-OBJ/ADV**

turu -ta -ka shamu -hu -rka.
barro -OBJ -TOP venir -IMPRF -3PSD

'Estaba viniendo cortando (camino) por esa quebrada, cortando (camino) por el barro'.[19]

(16) *...sakma -rka wañu **-k -ta** wawa -ta -ka ...*
abofetear -3PSD morir -? **-OBJ/ADV** niño -OBJ -TOP

'...abofeteó al niño matándolo...'[20]

(17) *Chunta awa -pi tiyari -k ri -shka suma **-k -ta.***
chonta arriba -LOC sentar -PROP ir -3PSD bueno -? **-OBJ/ADV**

'Fue para sentarse bien arriba en la chonta'.[21]

(18) *... chay mutilu suma **-k -ta** kichki **-k -ta** urma -rka*
... ese motelo bonito -? **-OBJ/ADV** ajustado -? **-OBJ/ADV** caer -3PSD

puma -pa shimi -n -pi.
puma -POS boca -3POS -LOC

'... ese motelo cayó bien ajustado en la boca del puma'.[22]

(19) *Yapa **-k -ta** -shi mancha -ri -rka chay warmi -ka ...*
mucho -? **-OBJ/ADV** -RPT asustarse -INCOA -3PSD ese mujer -TOP ...

'Dicen que esa mujer se asustó mucho...'[23]

(20) *Ña api -hu **-k -ta** -shina -shi musya -rka.*
ya agarrar -IMPRF -? **-OBJ/ADV** -SIM -RPT sentir -3PSD

---

[18] El ejemplo es del trabajo de Zahn, 1975, p. 5.

[19] Del cuento "Yakumama", publicado en *Quechua runaakunapa kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 7, Yarinacocha, Perú, p. 1, 1984.

[20] Del cuento "Cuento del hijo del oso y de la mujer". Véase p. 40, la nota 8.

[21] Véase la nota 9, "Inti kapayarka runa", p. 275.

[22] Del cuento "Machinta Juanita awapi mikuhukta pumaka tapurka" publicado en *Rukukuna animalmanta kwintanahun II,* Colección Literaria y Cultural Nº 28, Yarinacocha, Peru, 1988, p. 15.

[23] Del cuento "Kawsapayarka Warminllawa" publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 17, Yarinacocha, Perú, p. 16, 1986.

‘Sintió como si lo estuvieran agarrando’.[24]

La cláusula con *-k*, en (20), también podría interpretarse como cláusula relativa, pero el hecho de que *-k* no marque el agente favorece la interpretación de adverbializador.

2.2 Su empleo en otras variedades quechuas

El siguiente cuadro no pretende ser un cuadro completo ni es nuestra intención hacer un estudio comparativo; sólo se presenta para dar una idea del empleo de *-k* en otras variedades quechuas.

Variedad quechua	Fuente	Suf	Posición en frase verbal	Rol de *-k* PROP	AG/REL	otros
Quechua A						
Cuzco-Collao	Cusihuamán	-q	precede o sigue al mov.	sí	sí	adjv
Ayacucho-Chanca	Soto Ruiz	-q	precede mov.	sí	sí	
San Martín	Coombs, Coombs y Weber	-k	sigue al mov.	sí	sí	tcompu
Cajamarca-Cañaris	Coombs, Quesada	-q -q	precede mov. precede mov. (casi siempre)[a]	sí	sí	acsim
Lamud	Weber	-x	sigue al mov.	sí	sí	compl
Quichua del Oriente, Tena	Aguinda	-h			sí	
Quichua del Ecuador	Muysken	-k				nom
Salcedo	Muysken	-k	precede mov. o al verbo ‘ser’			nom
Salasaca	Muysken	-g	precede mov.			nom
otras	Muysken	-gre	-g + ri- ‘ir’	sí		

[24] Del cuento “Alma manchachishkamanta” publicado en *Ñawpa mundu tukurishkamanta kwintan,* Colección Literaria y Cultural Nº 13, Yarinacocha, Perú, 1985, p. 17.

Variedad quechua	Fuente	Suf	Posición en frase verbal	Rol de -*k* PROP	AG/REL	otros
Quechua B						
Junín-Huanca	Cerrón-Palomino	-q	precede mov.	sí	sí	
Huallaga	Weber	-q	precede mov.	sí	sí	adv[b]
Ancash-Huailas	Parker				sí	
Huaraz	Miller	-q			sí	sub
Pacaraos	Adelaar	-q	sigue al mov.	sí	sí	costpa

[a] Información proporcionada por David Coombs (comunicación personal).
[b] Véase Weber, 1996.

En las variedades mencionadas en el cuadro, el sufijo *-paq* (*-pa* en el quechua del Pastaza) indica propósito, pero no se ha encontrado una comparación de su uso aparte de que el empleo de *-k* en este rol se limita a cláusulas con verbos de movimiento. El cuadro presenta las glosas que los autores han dado al sufijo. Algunos espacios han quedado en blanco por falta de información. La comparación se hace difícil cuando las glosas varían pero la posición de *-k* es la misma. Por ejemplo, Muysken prefiere emplear NOM para todos los ambientes, aunque el sufijo se encuentra en complementos oracionales, cláusulas relativas y cláusulas adverbiales como ocurre en la mayoría de las demás variedades.

2.3 Observaciones fonológicas

Cabe señalar que el verbo que lleva el sufijo *-k* en el quechua del Pastaza tiende a fusionarse con el verbo de movimiento, de modo que *-k* y la raíz del verbo 'ir' suenan como una sola sílaba. Aunque la fusión fonológica no es tan obvia con el verbo 'venir', muchos quechuahablantes tienden a escribir el verbo marcado con *-k* unido al verbo 'venir' como si fuera una palabra. Se puede decir entonces, que cuando *-k* aparece en un verbo seguido por otro de movimiento, los dos verbos son considerados como uno solo.

3. Aspectos del problema de dar a *-k* glosas específicas

3.1 Las distintas posiciones que ocupa

Hemos visto que en muchos casos *-k* puede glosarse como AG/REL en frases nominales que ocupan la posición del objeto, como se ve en (6), (7), (8) y (9). Sin embargo en (20) la misma forma con *-k-ta* se interpreta como frase adverbial que modifica al verbo principal de la oración. Esas interpretaciones surgen del contexto y crean un dilema sobre la glosa específica de *-k* según su posición en la oración.

Lo mismo ocurre cuando el sufijo *-k* se añade a verbos que acompañan a un verbo de movimiento. En muchos casos *-k* expresa una función de ‘propósito’, pero en otros casos tal interpretación no sería apropiada.

Según los estudios de Zahn (1975), el sufijo *-k* se añade a proposiciones subordinadas a verbos de movimiento en cláusulas de propósito, cuando la acción que es el propósito del movimiento se realiza inmediatamente después del movimiento: ‘venir o ir para hacer algo’. Por ejemplo:

(21) *...ridiya* ***-k*** *rishu* *miku -na -nchi -pa...*
...pescar.con.red **-PROP** vamos comer-NOM-1PPL -PROP...
‘...vamos a pescar para comer...’[25]

(22) *Apa* ***-k*** *ri-sha -ra,* *wañu -chi -na -yni-pa...*
llevar**-PROP** ir-1FUT-tod, morir-CAUS-NOM-1P -PROP...
‘Iré llevándolo para matarlo...’[26]

(23) *Chay-ta* *mutilu -ka* *tari* ***-k*** *shamu -rka.*
ese -OBJ motelo-TOP encontrar**-PROP** venir -3PSD
‘El motelo vino a encontrar eso’.[27]

La explicación que da a *-k* un aspecto de propósito inmediato siguiendo la acción del movimiento parece ser correcta en la mayoría de los casos; sin embargo, encontramos oraciones como las siguientes que no encajan con este uso:

(24) *...uun* *kanta* ***-k*** *shamu -hu -n* *unn.*
...uun cantar**-PROP?** venir -PROG-3 unn
‘...uun está viniendo cantando unn’.[28]

(25) *Chay-pi* *illapa* ***-k*** *ri -hu -n.* *Taw,* *taw* *illapa* ***-k*** *ri -n.*
ese -LOC disparar**-PROP?** ir -IMPRF-3 pum pum disparar**-PROP?** ir -3
‘Entonces se va disparando. ¡Pum, pum! se va disparando’.[29]

(26) *Chawpi -pi* *tuta -ya* ***-k*** *ri-shpa-n-shi ...*
medio -LOC noche-CONV**-PROP?** ir-ADV-3-RPT
‘Cuando (estaba a) medio (camino) iba anocheciendo ...’[30]

---

[25] Ejemplo de Zahn, 1975, p. 4.
[26] Véase la nota 24.
[27] Véase la nota 24.
[28] Del cuento “Yana Puma”, véase la nota 5.
[29] Véase la nota 5.

(27)

Shutipa	*-ka*	*chay-pi*	*-shi*	*tari*	***-k***	*ri -rka*	*chay*
verdaderamente	-TOP	ese	-LOC -RPT	encontrar	**-PROP?**	ir -3PSD	ese

kutu	*illapa*	*-shka -n -ta.*
cotomono	disparar	-NOM -3P -OBJ

‘De veras, allí encontró el cotomono que había disparado’.[31]

(28)

Chay-pi	*-shi*	*riku* ***-k***	*ri -rka*	*-kuna*	*llampu*	*miku -shka -ta.*
ese	-LOC -RPT	ver **-PROP?**	ir -3PSD	-PL	todo	comer -PRF -OBJ

‘Dicen que allá vieron que todo había sido comido’.[32]

(29)

...ullawanka-ta	*piña* ***-k***	*ri -rka*	*swegra-n*	*paya -ka.*
...gallinazo -OBJ	enojar **-PROP?**	ir -3PSD	suegra -3P	vieja -TOP

‘...su suegra se enojó con el gallinazo’.[33]

Podemos ver que en estos ejemplos el sufijo *-k* no indica propósito. En (24) la acción de ‘cantar’ no sigue al movimiento, sino que son acciones simultáneas. Esta oración es de un cuento en el que se sabe que el puma viene porque escucha el grito de otro puma. En (25) la acción de ‘disparar’ también es simultánea con la de ‘ir’ y no es el propósito de ‘ir’. En (26) y (29) tampoco se puede decir que la acción ‘anochecer’ o ‘enojarse’ es posterior al movimiento. El empleo del verbo de movimiento es metafórico e indica un cambio de estado y no un movimiento físico; es decir que el verbo ‘ir’ ha sufrido un cierto grado de gramaticalización y añade al verbo que lo precede el significado de ‘convertirse en’, mientras el verbo marcado con *-k* es semánticamente el verbo principal. En (27) y (28) el verbo ‘ir’ también ha sufrido cierto grado de gramaticalización, pero no es tan obvio. Es posible pensar que se trata de un movimiento físico con los verbos ‘encontrar’ o ‘ver’, pero el contexto da más bien la idea de encontrar o ver algo con un elemento de sorpresa y no como algo que sucede a la acción de ‘ir’. El sufijo *-k* puede ser interpretado, además, como PROP, pero es dudoso que ése sea su significado principal en estas oraciones.

3.2 La presencia de otras estructuras que podrían tener la glosa ‘PROP’

Una razón para emprender el presente estudio fue tratar de encontrar una explicación a la existencia de varias estructuras gramaticales que tienen la misma función. Por ejemplo hemos visto que *-k* marca cláusulas subordinadas de propósito en oraciones con verbos de movimiento:

---

[30] Véase la nota 5.

[31] Del cuento “Kutu” publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 17, Yarinacocha, Perú, 1986, p. 12.

[32] Véase la nota 22, “Kawsapayarka warminllawa”, p. 17.

[33] Del cuento “Urminka runa kashkanmanta” publicado en *Ñawpa timpu kwintu* . 1983, Edición experimental. Yarinacocha, Perú, p. 12-13

(30) *Miku* ***-k*** *ri-rka.*
comer-**PROP** ir-3PSD
'Él fue para comer'.[34]

Sin embargo, existe otra estructura que expresa la misma relación:

(31) *Ri-rka miku -na -n* ***-pa.***
ir -3PSD comer-INF-3P-**PROP**
'Él fue para comer'.

No quiero decir que las dos estructuras sean alternativas, pero parece que la proposición con *-k* siempre podría substituirse por la de (31) cuando *-k* indica propósito, pero no a la inversa por varias razones. Por un lado, *-k* tiene también otras funciones mientras *-pa* tiene un rol más limitado. Por otro lado, el empleo de *-k* cuando expresa propósito es más limitado, pues se emplea solamente con verbos de movimiento, mientras que *-pa* puede usarse también con otros verbos. Por último, *-k* requiere que el sujeto del verbo de movimiento y el sujeto de la acción subordinada sea el mismo mientras que *-pa* no tiene esa restricción.

Puesto que considero que la construcción con *-k* es substituible por la construcción con *-pa* debo mencionar un caso que parece contradictorio. Con traductores quechuahablantes traduje el evangelio según San Juan al quechua del Pastaza. Mientras revisaba la traducción con un grupo de tres hombres de diferentes comunidades del Pastaza, llegamos a la parte que habla de un ciego que fue sanado por Jesús. La oración había sido traducida de la siguiente manera:

(32) *Chasna wichu-shka-n -kuna-ta yacha-shpa-n pay-ta*
así botar -NOM-3P -3PL -OBJ saber -ADV -3 él-OBJ

maska ***-k*** *ri-rka.*
buscar-**PROP?** ir-3PSD
'Cuando supo (Jesús) que lo habían expulsado fue a buscarlo'.

Los tres revisores sugirieron que la parte final se cambiara a:

(33) *... maska-na* ***-pa*** *ri-rka....*
buscar -INF -**PROP** ir-3PSD
'...fue a buscarlo'.

Pregunté cuál era la diferencia y ellos me contestaron: "Lo encontró, pues". Se sabe que Jesús encontró al hombre porque así dice la oración que sigue. No entendí bien la respuesta porque la marcación con *-k* parece correcta en la mayoría de los casos; sin

[34] Véase la nota 5.

embargo, anoté la observación para ayudarme a aclarar la diferencia de significados en otros casos.

En (24) y (25) se veía que *-k* puede indicar acción simultánea. Así como se encuentra otro sufijo de propósito además de *-k*, se encuentra también otro sufijo que indica acción simultánea, el sufijo *-shpa*. Por ejemplo:

(34) *...ñampi* ***-shpa*** *ri -raya-hu -n...*
...trocha -ADV ir -DUR-PROG -3...
'...va haciendo trocha...'[35]

(35) *...wiña* ***-shpa*** *ri-hu -n awa -ta.*
...crecer -ADV ir -IMPRF -3 arriba -HACIA
'...creciendo va hacia arriba'.[36]

Aquí surge la misma pregunta del por qué de dos estructuras para una sola función gramatical. La construcción con *-k* parece innecesaria para expresar acción simultánea.

En (17), (18) y (19) hemos visto que *-k* modifica también algunos adjetivos y que con el sufijo *-ta* los convierte en adverbios. Sin embargo, los mismos adjetivos se encuentran en posición de adverbios aunque no llevan esos sufijos, como se ve en los ejemplos siguientes:

(36) *Ni -rka -shi* ***yapa*** *-mi parisi -sha kanuwa-lla -wa*
decir -3PSD -RPT **mucho** -CRT sufrir -1FUT canoa -SOLO -CON
ri -hu -shpa-yni -ka.
ir -IMPRF-ADV -1P -COND
'Dicen que dijo: Sufriré mucho si voy solamente en canoa'.[37]

(37) *Chay-pi tiya -n rumi -kuna* ***suma*** *rura -shka -kuna.*
ese -LOC haber -3 piedra -PL **bonito** hacer -3PRF -PL
'Allá hay piedras, (con las) que han construido bonito'.[38]

El caso de estas dos estructuras es algo diferente de los casos anteriores y requiere un estudio aparte.

---

[35] Del cuento "Yana Puma", véase la nota 5.

[36] Del cuento "Inti kapayarka runa", véase la nota 9.

[37] Del cuento "Shuk kwintu rikushkamanta", publicado en *Rikushkamanta uyashkamanta kwintukuna,* Colección Literaria y Cultural Nº 17, Yarinacocha, Perú, 1986, p. 8.

[38] De "Simeón viaja a Lima" de Simeón Cariajano Sandi, colección de textos recopilados por Charlotte Zahn.

3.3 La diversidad de funciones que desempeña

Como dijimos anteriormente, es difícil determinar cómo categorizar los verbos marcados con *-k*. En algunos casos forman cláusulas relativas en frases nominales, como hemos visto por ejemplo en (4), (6) y (7); en otros casos es el complemento del verbo y expresa propósito como en (11), (12), (13); y en algunos casos ocupa el lugar del verbo principal junto con un verbo de movimiento que ha sufrido el proceso de gramaticalización como en (29) 'se enojó (lit.: volvió enojada)'. Vimos, además, que los verbos marcados con *-k* en algunos casos modifican al verbo de movimiento como en (24) 'viene cantando'. También se encuentran verbos marcados con *-k* en cláusulas subordinadas a otros verbos, que no son de movimiento, junto con el marcador de objeto *-ta* para formar adverbios, como en (15), (16) y (20). En los ejemplos (17), (18) y (19) vimos que *-k* y *-ta* se añaden a los adjetivos para convertirlos en adverbios. El hecho de que el sufijo se emplee en todos esos ambientes y de que su significado varíe dentro de un mismo ambiente hace muy difícil asignarle una glosa.

4. Posibles soluciones

Hemos visto que, por lo general, el sufijo *-k* se añade al verbo y que lo transforma en constituyente principal de la cláusula subordinada (relativa o adverbial). Los verbos modificados con *-k* ocupan posiciones nominales como las de sujeto u objeto/complemento de la oración. La función de *-k* como nominalizador es la misma en todas las posiciones y en todos los ambientes. Muysken representa este hecho dándole la glosa NOM, en vez de darle una glosa específica para cada contexto. La razón por la que se ha dado a *-k* glosas como 'agentivo', 'propósito', etc. se ha basado en el contexto específico. Si se da a *-k* glosas específicas se trata de fusionar la nominalización con sus efectos cuando en realidad se trata de fenómenos que no son independientes pero son diferentes. El trabajo de Givón ayuda a lograr una mejor comprensión del asunto. Givón (1990, capítulo 12) menciona varias consecuencias morfosintácticas de la nominalización o sea los ajustes estructurales que sufre una cláusula verbal para acercarse a la forma de una frase nominal prototípica. Un ajuste es la marcación de caso del constituyente nominal al que representa en la oración. Me parece que la posición del verbo marcado con *-k* en la oración y el hecho de que a veces también lleve *-ta* tienen que ver con esos ajustes: con la marcación de caso. Para no confundir la nominalización con esos ajustes me parece mejor dar al sufijo *-k* la glosa NOM, siguiendo a Muysken.

Sin embargo, encontramos una dificultad al tratar el sufijo *-k* en cláusulas relativas. Si no le damos una glosa específica, ¿cómo lo distinguiremos de otras nominalizaciones que aparecen en la misma posición? Dicha dificultad surge porque en esa posición el ajuste para la marcación de caso es justamente la nominalización. Su función como nominalizador se traslapa con su función para recuperar la marcación de caso 'agente' que justificaría una glosa específica para *-k*. No cabe dentro de este estudio comparar *-k* con otros nominalizadores para determinar la importancia de darle la glosa 'agente' para diferenciarlo de otros nominalizadores. Por eso la solución del dilema queda pendiente.

Cuando *-k* aparece en frases adverbiales con verbos de movimiento el ajuste para la marcación de caso en el verbo nominalizado con *-k* se realiza por medio del recurso sintáctico del orden de las palabras. En los casos estudiados hemos visto que el verbo marcado con *-k* en la frase adverbial ocupa una posición fija, junto al verbo de movimiento y casi siempre lo precede. Cuando funciona como adverbio, es un adverbio de modo y está fonológicamente ligado al verbo. Ya hemos mencionado el ejemplo (21) y los ejemplos siguientes donde *-k* podría interpretarse como indicador de propósito. Si consideramos el ejemplo (21), vemos a partir de la semántica del verbo que lleva *-k*, que el sufijo no podría indicar propósito pues el verbo expresa un proceso que no puede ser el propósito de un movimiento físico. La dependencia semántica y pragmática de la interpretación del morfema *-k* nos lleva a la conclusión de que *-k* no codifica por sí mismo tiempo-aspecto-modalidad, sino que se infiere del contexto (vea la sección 3.1). Lo mismo podemos decir en cuanto a las frases adverbiales con *-k* que llevan el marcador de objeto *-ta* además del recurso 'orden de las palabras' para la adquisición del caso. En estos casos la interpretación también depende de la semántica de la proposición. Esto confirma que *-k* no codifica modalidad de manera independiente. En consecuencia, una glosa específica para *-k* en cada contexto no reflejaría una característica verdadera del sufijo. Por lo tanto, me parece que sería más apropiado asignarle la glosa general de nominalizador que reflejaría su función básica en todas las construcciones gramaticales donde aparece.

Si aplicamos lo dicho a los ejemplos (32) y (33) podemos ver que el cambio de (32) a (33) tiene que ver con la semántica del verbo 'buscar'. La marcación del verbo con *-k* en (32) no especifica si se trata de una acción simultánea ni si es el propósito del verbo 'ir'. La interpretación más probable sería que indica simultaneidad, o sea que una traducción como 'fue buscándolo' parecería más natural que 'fue para buscarlo'. Para evitar esta falsa interpretación de *-k* basada en la semántica del verbo al que está sufijado, el hablante tiene que emplear la construcción gramatical menos económica, pero que da una interpretación clara. Si la cláusula significara 'fue buscándolo', el lector/oyente concentraría la atención en el proceso, esperando más información. Si la información que sigue indica el fin del proceso, o sea que se encontró lo que se buscaba, el oyente queda totalmente confundido y se pregunta por qué el hablante le ha indicado que ponga atención en un proceso. Para evitar la confusión, el hablante emplea una construcción menos económica, pero más clara (33). Es de esperar que lo mismo ocurra en una oración que tenga una ambigüedad similar cuya aclaración necesite una construcción que exprese simultaneidad.

No podemos ignorar que *-k* también se afija a adjetivos, o sea a elementos que no requieren nominalización. Considerar a *-k* como nominalizador en esa posición no parece justificado. Con todo, podemos observar que aun en ese caso lo encontramos en el mismo ambiente: la frase adverbial aunque no modifica a un verbo. Las siguientes explicaciones diacrónicas podrían justificar la presencia de *-k* NOM en adjetivos. La primera sería considerar que los adjetivos que llevan *-k* fueron originalmente verbos y

la sufijación de *-k* es un rezago de su naturaleza original. La segunda sería considerar que todos los adverbios llevaron originalmente un sufijo de nominalización para indicar concordancia y que ese sufijo se ha perdido en la mayoría de los adverbios. En algunas variedades *-k* aparece todavía en adjetivos que lo han perdido en el quechua del Pastaza. Sin embargo, en las variedades en las que los adjetivos llevan *-k* se lo considera como parte integral de la raíz (variedades del Ecuador). Weber (1996) menciona a *-k* como un adverbializador no muy productivo. A partir de estas posibles explicaciones me parece que la función de *-k* como nominalizador se podría extender a su afijación al adjetivo. El hecho de que los mismos adverbios aparecen con *-k* (17), (18) y (19) y sin *-k* (36) y (37) requiere mayor investigación, pero no sería extraño descubrir que esta forma opcional adquiere otros significados cuando está presente.

5. Conclusiones

Uno de los propósitos de este estudio ha sido encontrar una glosa común para los empleos del sufijo *-k* en el quechua del Pastaza. Lo que encontramos no es nuevo, sino que confirma las conclusiones de otros estudiosos del quechua que han dicho que su función básica es la de nominalizador, pues aparece en los ambientes donde se espera encontrar un proceso de nominalización: la cláusula relativa y la frase adverbial. Con referencia a su empleo en adjetivos hemos visto que hay razones que justificarían su función como nominalizador también en ese ambiente.

Otro propósito del estudio ha sido encontrar una explicación para las diferentes interpretaciones del sufijo en cláusulas subordinadas. Se llegó a la conclusión de que *-k* es un nominalizador que, salvo cuando marca al agente, no marca de manera independiente otras categorías gramaticales, como por ejemplo el tiempo-aspecto-modalidad en cláusulas subordinadas cuando el verbo principal expresa moción, sino que su significado se infiere de la semántica de la cláusula o proposición en la que se encuentra, o de la función pragmática en el discurso.

Otra inquietud que me llevó a emprender este estudio fue la de encontrar explicaciones para la existencia de más de una estructura gramatical que expresa aparentemente lo mismo en cláusulas subordinadas cuando el verbo principal es un verbo de movimiento; a saber, el sufijo *-k* y otros sufijos. Se propuso la conclusión siguiente: *-k* se emplea como subordinador en diferentes partes de la oración. Este empleo muy difundido, cuyo significado se deriva del contexto, lo caracteriza como un marcador sumamente económico y por eso se emplea con preferencia a los demás. Sin embargo, en algunos casos el contexto sugiere una interpretación ambigua o que no es la que el autor/hablante tuvo en mente. En esos casos el autor/hablante tiene que emplear recursos gramaticales menos económicos para comunicar lo que desea.

Finalmente, hemos visto que si damos a *-k* glosas específicas, salvo en el caso de ‘agente’, esas glosas no reflejarían la naturaleza verdadera del sufijo. Por eso considero que la glosa ‘nominalizador’ para *-k* en todos los ambientes es la mejor solución.

Referencias

Adelaar, Willem F. H. 1986. *Morfología del quechua de Pacaraos.* Documento de Trabajo Nº 53. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Instituto de Lingüística Aplicada.

Aguinda Grefa, Domingo. 1969. *Mundo callarishcamanda cuintanauna.* Ecuador: Instituto Lingüístico de Verano.

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1976. *Gramática quechua: Junín - Huanca.* Lima: Ministerio de Educación.

Coombs, David, Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática quechua: San Martín.* Lima: Ministerio de Educación.

Cusihuamán G., Antonio. 1976. *Gramática quechua: Cuzco - Collao.* Lima: Ministerio de Educación.

Givón, Talmy. 1984. *Syntax: A functional-typological introduction, Volume I.* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

_______. 1990. *Syntax: A functional-typological introduction, Volume II.* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Miller, John Michael. 1989*. Sentential complementation in Huaraz Quechua: A Typological-Functional Study.* Tesis para optar el grado de M.A. en Lingüística. University of Texas at Arlington.

Muysken, Pieter. 1977. *Syntactic developments in the verb phrase of Ecuadorian Quechua.* Lisse: The Peter De Ridder Press.

Parker, Gary J. 1976. *Gramática quechua: Ancash - Huailas.* Lima: Ministerio de Educación.

Quesada C., Félix. 1976. *Gramática quechua: Cajamarca - Cañaris.* Lima: Ministerio de Educación.

Soto Ruiz, Clodoaldo. 1976. *Gramática quechua: Ayacucho - Chanca.* Lima: Ministerio de Educación.

Waters, Anna-Lou H., Charlotte Zahn y Christa Tödter. 1998. *Yaya rukunchikunapa kwintashkakuna kwintukuna.* Comunidades y Culturas Peruanas, Nº 28. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

Weber, David. 1975. *Apuntes sobre el quechua de Lamud.* Datos Etno-Lingüísticos Nº 16. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

_______. 1976[a]. *Los sufijos posesivos en el quechua del Huallaga.* Documento de Trabajo Nº 12. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

_______. 1976[b]. *Bases para el estudio de la relativización con referencia al quechua.* Documento de Trabajo Nº 10. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

_______. 1976[c]. *Suffix-as-Operator analysis and the grammar of successive encoding in Llacon (Huanuco) Quechua* (El modelo analítico de "sufijo como operante" y codificación en etapas sucesivas aplicado al quechua de Llacón). Documento de Trabajo Nº 13. Lima-Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

_______. 1984. "The relationship of morphology and syntax: Evidence from Quechua". Manuscrito.

_______., ed. 1987. *Juan del Oso.* Serie Lingüística Peruana Nº 26. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

_______. 1994. *Relativización y cláusulas nominalizadas en el quechua huallaguino.* Serie Lingüística Peruana Nº 33, Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

_______. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga.* Serie Lingüística Peruana, Nº 40, Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Zahn, Charlotte. 1975. "Relaciones entre proposiciones verbales en el quechua del Pastaza". Datos Etno-Lingüísticos Nº 19. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

El sufijo multifuncional *-ku* en el quechua de Cajamarca

Heidi Coombs

Contenido

1. Introducción

El sufijo *-ku* en quechua tiene una diversidad de funciones que a menudo no se han reconocido.[1] En algunas variedades del quechua, se le llama reflexivo, seudo-reflexivo, pasivo, semipasivo, benefactivo y verbalizador. También le han atribuido funciones difíciles de categorizar con una sola palabra, como "enfoque o énfasis en el sujeto" (Quesada 1976:130, Coombs et al. 1976:131), "acción o estado habitual característico del sujeto" (Soto Ruiz 1976:108), "interés personal del actor" (Cerrón-Palomino 1976:188, Soto Ruiz 1976:108, y "muestra de afecto, cortesía o interés" (Cusihuamán 1976: 212).

En el quechua de Cajamarca hemos encontrado todas las funciones mencionadas, aunque a veces usadas de manera distinta que en otras variedades quechuas.[2] Hemos observado un significado generalizador de *-ku*, con otra función muy relacionada que llamaremos "destransitivizador" que aunque se presenta frecuentemente, raras veces ha sido reconocida. Las funciones de "verbalizador" y "modal" han sido mencionadas muy brevemente en algunas variedades quechuas y a veces como parte de la categoría "reflexivo".

El propósito del presente estudio es hacer un análisis más detallado de las funciones de este sufijo polisémico, buscando una relación entre los diversos usos; discrepamos, sin embargo, con la denominación "reflexivo" como una categoría general para varias funciones que, en realidad, son distintas. Examinaremos casos de *-ku* en oraciones provenientes, en su mayoría, de textos naturales. En muchos casos los textos son cuentos folklóricos; el contexto total nos ayuda a entender las relaciones entre los participantes, que es sumamente importante para notar los matices de significado. Haremos una traducción semiliteral del quechua al castellano para mantener al máximo la significación del original y a veces se agrega entre paréntesis una explicación del contexto de la oración.

2. Función reflexiva

La función reflexiva se indica normalmente por medio de *-ku*; pero, como se explicará en la sección 2.2, a veces se indica por medio de *-ka.* En la sección 2.3 se trata de la voz pasiva con *-ka* y en la sección 2.4 se da la función semireflexiva de *-ku.*

---

[1] Una versión anterior del presente trabajo se presentó en el 46º Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, 1988.

[2] Los datos presentados provienen principalmente de textos recopilados en el distrito de Chetilla y en la comunidad de Porcón (distrito de Cajamarca), provincia de Cajamarca. Los textos fueron recogidos por mí o por mi esposo, David Coombs. Agradezco la ayuda de Cruz Landa Quito de Chetilla por sus explicaciones sobre numerosos ejemplos.

2.1 Reflexivo simple con *-ku*

En el quechua de Cajamarca, como en otras variedades, el sufijo *-ku* indica acción reflexiva; es decir que el sujeto ejecuta la acción sobre sí mismo. Podemos decir que el sujeto de la oración también es el complemento directo.

(1) *Yutuqash rumipa warambi* **pakakuykan**.[3]
‘La perdiz estaba **escondiéndose** al pie de la piedra’.

(2) *Tapunshi yututaqa: —¿Imanaykangitaq chaypi?*
—Kaypim **pikikuykani**.
‘Le pregunta a la perdiz: —¿Qué estás haciendo allí?
—Aquí estoy **despulgándome**'.

(3) *Jwish'tikunata rupayaptiy paykunaqa wasinman kallpanllapa* **llandukuq**.
‘Cuando brillo fuerte, ellos corren a sus casas para **sombrearse**’.
(El sol, que hace una apuesta, le habla orgullosamente al viento.)

(4) *Ñaqcha***ku***ykan.*
‘Está peinándo**se**’.

2.2 Reflexivo simple con *-ku* y *-ka*

El sufijo *-ka* (normalmente marcador de voz pasiva) reemplaza a *-ku* en ciertos verbos reflexivos:

(5) *Rikch'a***ka***nina.*
‘Ya me despierto’.

(6) *Maqa***ka***ni.*
‘Me golpeo’.

(7) *Chaymi runakuna tanda***ka***shqa misata uyakuq.*
‘Por eso la gente se ha reunido para oír misa’.

(8) *Mayá, tikra***ka***y liyumbaq.*
‘A ver, conviértete en león’.

(9) *Mayninqa panda***ka***ni.*
‘A veces me equivoco’.

En el ejemplo (9), *pandaka-* ‘equivocarse’, es verbo reflexivo en su estructura superficial, tanto en castellano como en quechua, pero no tiene un significado realmente reflexivo. O sea que el sujeto no ejecuta la acción de equivocarse sobre sí mismo, sino que hace algo (sin querer) sin dirigir la acción a nadie. En ese caso, el significado parece muy relacionado al uso pasivo de *-ka*, aunque el actor no es totalmente pasivo.

---

[3] Se emplea el alfabeto autorizado por el II Conversatorio de Academias Regionales del Idioma Quechua, Huaraz, 1987.

Existen otros verbos reflexivos que a veces aceptan *-ka* y a veces *-ku*. Puede ser que esta variación se deba a diferencias entre el habla de los distritos de Chetilla y Cajamarca, o que haya un proceso de cambio en que *-ka* esté siendo reemplazado por *-ku*, el sufijo más usado.

(10) *Munaptiy dansayta, alli alli rach'apaywan* ***liyakuni****. Dansanaypaqmi rach'apayta limpu llushtini.*

'Cuando quiero bailar, bien bien con mi ropa **me envuelvo.** Para bailar, me quito toda mi ropa'. (Esta adivinanza fue recogida en el distrito de Chetilla. En Porcón, rechazaron *liyakuni*, prefiriendo *liyakani*. Las dos formas son aceptables en Chetilla.)

2.3 Pasivo con *-ka*

Aunque en este estudio se enfoca en el sufijo *-ku*, y no *-ka*, conviene mencionar la función pasiva de *-ka*, porque es fácil confundirla con la función reflexiva. En una oración reflexiva, el sujeto, como ejecuta una acción sobre sí mismo, es también el complemento. En una oración pasiva, el sujeto, como recibe la acción del verbo, es el complemento lógico. La diferencia básica está en que en la voz pasiva el sujeto no actúa sino que algo le ocurre a él. Los siguientes ejemplos con complementos lógicos inanimados ilustran claramente que el sujeto recibe pasivamente la acción del verbo.

(11) *Qori* ***pambakan*** *waq kuchupi.*
'El oro **fue enterrado** en aquel rincón'.

(12) *Waqpim* ***pambakasha*** *chay allqo wañusha.*
'Allá **fue enterrado** ese perro muerto'.

(13) *Maqaykaptinqash* ***pakikanna*** *manganqa.*
'Cuando está golpeándola, **se rompe** ya la olla'.

(14) *Chayshina kay kwintu* ***ushyakan****.*
'Así este cuento **se termina**'.

2.4 Semireflexivo

Podemos llamar semireflexivo a los casos en que el sujeto realiza la acción no exactamente sobre sí mismo, sino sobre una parte de su cuerpo o algo poseído por él. El sufijo *-ku* se presenta tanto en estos casos como en el verdadero reflexivo.

(15) *Chayshi kunijuqa* ***makingunawan piskakushpa*** *rugarqan:*
Amar mikuwaychu tiyitu, taytitu, wiraqochita.

'Entonces el conejito, **retorciéndose las manos**, le rogó:
No me comas, tiíto, papacito, señorcito'.

(16) *Ay,* ***llaqwatikunnash*** *ch'upanda kuyuchishpa.*
'Ay, **se lame los labios**, moviendo la cola'.

En estos dos ejemplos, el complemento directo es una parte del cuerpo del sujeto y, en realidad, podemos decir que la acción es semireflexiva.

(17) *Chayshi surruqa qonqalla manchashpa qayach'akurqan shimin **llikikashtin**.*
'El zorro, de repente muy asustado, gritó hasta que **se le descosió** la boca'.

Podemos interpretar este último ejemplo como semireflexivo, porque el sujeto ejecuta una acción, aunque sin proponerse, a una parte de su cuerpo. Sin embargo, también podríamos interpretarlo como pasivo, porque algo le sucede a la boca del zorro, sin la intervención de éste. En estos casos las funciones reflexivas y pasivas son muy parecidas.

2.5 "Reflexivos" en castellano y quechua

Antes de terminar con la función reflexiva, debemos notar que no hay una correspondencia exacta entre los verbos reflexivos del castellano y del quechua.[4] Hay verbos en castellano que son "reflexivos de forma" o "cuasi-reflexivos" que usan el pronombre reflejo, "pero que no son reflexivos propiamente dichos, pues la acción no se refleja directamente en el sujeto" (La Fuente y Zubizarreta 1970:212-213). En quechua, las contrapartes de estos verbos no son reflexivas, y no llevan el sufijo reflexivo *-ku*:

shaya- 'pararse'
mach'a 'emborracharse'
atari- 'levantarse'
usura- 'acostarse'

Por otro lado, hay verbos que son reflexivos en quechua, pero que no lo son en castellano, como:

shukaku- 'silbar'

Sin *-ku*, *shuka-* significa 'llamar a alguien silbando'. Con *-ku*, significa 'silbar sin llamar a nadie'.

Hay también varios verbos con *-ku* que no son reflexivos, pero por su estructura a veces han sido llamados reflexivos:

qayach'aku- 'gritar'
llullaku- 'mentir'
kushiku- 'alegrarse'

Examinaremos estos casos en las secciones siguientes. En el presente estudio la atención se enfoca en el significado de la palabra y no simplemente en su estructura superficial, así como en el contexto más amplio.

---

[4] Aprecio la ayuda del profesor Rogelio Chávez Guarniz quien puso en mis manos fuentes de información sobre la función reflexiva en castellano y me dio valiosas sugerencias en cuanto al estilo de este estudio.

3. Beneficio, perjuicio y participación emocional

3.1 Acción en beneficio o perjuicio

Otra función del sufijo *-ku* ha sido denominada “benefactivo o perjudicial”. Algunos lingüistas han relacionado esta función con la función reflexiva, porque:

> El sujeto hace algo para su **propio** beneficio, placer, ventaja, o para su desventaja o daño (Swisshelm 1974:480, para el quechua de Huaraz; el énfasis es mío).
>
> El uso más extenso de *-ku*, es lo que significa ‘para el beneficio o daño **de uno mismo**’ (Weber 1996:235, para el quechua del Huallaga; el énfasis es mío).

Hay algunos casos en los que se encuentra este uso de *-ku* en el quechua de Cajamarca, aunque de ninguna manera es el uso más difundido. De un gran número de oraciones con *-ku*, solamente las dos que siguen son posibles ejemplos de beneficio o perjuicio propio:

(18) *Chaymiri shamushqa kani kach'anaypaq ishkay wishitakunata* ***mikukunambaq****.*

‘Por eso he venido para mandar dos ovejitas **para que** (el zorro) **coma**’. (El acto de comer será beneficioso para el zorro.)

(19) *Llakipashpa sawanmanda shuchirqani rumita ama* ***wañukunambaq****, kawsanambaq.*

Teniendo compasión, quité la piedra **para que** (la culebra) **no muriera** sino que viviera’. (Habla un hombre que rescató a una culebra. El acto de morir hubiera sido, por supuesto, perjudicial para la culebra.)

Sin embargo, nos parece que es posible entender mejor estos dos ejemplos con otra interpretación de *-ku* que examinaremos en la sección siguiente.

En otros casos *-ku* se emplea en una situación en la que la acción es perjudicial para otro y no para el sujeto, como en el siguiente ejemplo:

(20) *Wayraqash rupayta binsinanrayku, ancha jwish'tita* ***pukakurqan****, muntikunata pila pila.*

‘Para vencer al sol, (el viento) **sopló** muy fuerte, hasta pelar los montes’. (El acto de soplar no le causa perjuicio al viento, sino a los montes.)

Por tanto, si vamos a decir que estas oraciones son ejemplos de la función “benefactivo o perjudicial” de *-ku*, tenemos que ampliar la definición y decir que la acción puede ser en beneficio o perjuicio no sólo del sujeto, sino también de otro. Por eso no parece relacionada con la función reflexiva.

3.2 Participación emocional

En realidad, después de examinar muchos ejemplos de verbos con el sufijo -*ku* en el quechua cajamarquino, pocos indican claramente un beneficio o perjuicio. Sin embargo, hay muchos casos en los que el actor expresa emociones que resultan de una experiencia beneficiosa o perjudicial. Por ejemplo, en el cuento "El león y el escarabajo", el león es vencido por un humilde escarabajo y sus amigos. Vea la oración que sigue:

(21) *Chayshina qeshyaq liyunqa kutirirqan* ***waqakushpa*** *llaqtanmanna.*
'Así el león enfermo regresó **llorando** a su tierra'.

En este ejemplo se podría sostener que la presencia de -*ku* con el verbo 'llorar' indica la función perjudicial, porque la acción realizada es dañina para el león. En realidad, la acción misma de llorar no es perjudicial, sino que es la reacción emocional ante el daño.

Cerrón-Palomino (1976:188), para el quechua de Junín, da una explicación que parece que explica éste y otros casos mucho mejor que la denominación benefactivo-perjudicial:

> Este sufijo indica, entre otras cosas, que la acción se realiza con la participación activa y emocional de la persona actora; la acción puede dirigirse hacia ésta o puede describir la experiencia de otra, pero en ambos casos -*ku* tiñe de un matiz afectivo la expresión, que de otro modo resulta objetiva y fría o indiferente.

Nótese que esta interpretación aclara el significado de las oraciones ya mencionadas como ejemplos de "acción benéfica o perjudicial". Por ejemplo, en (19), es probable que el hablante no enfatice la acción de morir como perjudicial para la culebra (algo muy obvio), sino que exprese pena y preocupación. En el ejemplo (20), -*ku* enfatiza la participación emocional del viento (personificado en el cuento) que sopla con fuerza y entusiasmo para ganar la apuesta al sol.

Observemos un par de ejemplos que muestran el efecto diferente de -*ku* en dos situaciones distintas:

(22) ***Purikushpa, purikushpa*** *ñanda rirqanllapa.*

Andando, andando (con pena y preocupación), se fueron por el camino'. (Un hombre y una culebra van en busca de alguien que les sirva de "juez" para decidir si la culebra debe devorar al hombre.)

(23) *Chayshi surruqa ancha palangana,* ***purikuq*** *warmikunawan.*

'Entonces, el zorro, muy orgulloso, **caminaba** (alegre) con sus mujeres'. (El zorro, habiendo aprendido a silbar, le ha robado todas sus mujeres al huaychao (una especie de pájaro) y por eso está feliz.)

Es interesante ver que en estos dos ejemplos, *-ku* agrega afectividad al verbo 'andar', pero de maneras muy distintas: 'con preocupación' y 'con alegría'. El contexto es absolutamente necesario para la interpretación de estas oraciones.

Hay verbos que por definición indican emoción, como:

kushiku- 'alegrarse'
penqaku- 'avergonzarse'
piñaku- 'enojarse, molestarse'

En castellano los equivalentes de estos verbos se clasifican como "cuasi-reflexivos" o "reflexivos de forma" junto con otros verbos que "expresan estados de la vida interior" (La Fuente y Zubizarreta 1970:212-213). Esta denominación parece útil en quechua también. Estos verbos no son reflexivos propiamente dichos (porque el sujeto no ejecuta la acción sobre sí mismo), pero indican un enfoque sobre el sujeto. Es interesante ver el contraste entre estos verbos y los que se forman reemplazando *-ku* por el causativo *-chi* que produce un cambio de significado; el estado emocional cambia y la acción se dirige a otro:

kushichi- 'alegrar'
penqachi- 'avergonzar'
piñachi- 'enojar, molestar'

Sin embargo, hay que notar que las formas con *-ku* se relacionan con la experiencia más que con la acción. El sujeto no ejecuta la acción sobre sí mismo, sino que experimenta una condición emocional. Aunque el nombre de "cuasi-reflexivo" puede servir, en estos verbos también se ve la función de *-ku* como "indicador de emoción".

También hay verbos de acción asociados estrechamente con emociones, como:

dansa- 'bailar'
taki- 'cantar'
palma- 'aplaudir'
waqa- 'llorar'

Aunque pueden aparecer sin el sufijo *-ku*, es muy común que *-ku* esté presente. En estos casos, la adición de *-ku* enfatiza la participación emotiva del sujeto, como se ve en los siguientes ejemplos:

(24) ***Waqakushpa*** *llakikunawan muyumunna chapakushpa runapaq wasinman, nin:*
'**Llorando mucho** con mucha pena, dio la vuelta, y mirando hacia la casa del hombre, dijo':

(25) *Jajáy, jajáy, jajáy, nishpa,* ***palmatikushpa asikurqan*** *kunijuqa.*
'Jajáy, jajáy, jajáy, diciendo, **aplaudiendo se rió** el conejo'.

(26) *Surruqashiri suq urqop sawambi dansatikuykan, palmakushpa, kushikuykannashiri.*

'Dicen que el zorro encima de un cerro estaba **bailando, aplaudiendo, alegrándose**'.

(27) *Chayshina karukunata apawangi,* ***kushikushpa, shukakushpa, takikushpa,*** *manam imatapis llakiwashpa.*

Así me llevas lejos, **alegrándote, silbando, cantando**, sin tenerme nada de piedad'. (El verbo *shukakushpa* 'silbando' es reflexivo, pero los demás indican emoción.)

En los ejemplos citados, vemos que el sufijo *-ku* no altera el significado básico del verbo, sino que enfatiza la participación emocional del sujeto.

3.3 Expresión de cortesía

Ya hemos visto muchos ejemplos del empleo de *-ku* para indicar emoción. Otro tipo de interés personal es lo que Cusihuamán (para el quechua del Cusco) llama "muestra de afecto, cortesía o interés al realizar la acción" (1976:212). Aunque esto se podría considerar como emoción, nos parece un poco diferente, pues la emoción no tiene nada que ver con la acción, sino que refleja la actitud del hablante. En las siguientes oraciones, "expresión de cortesía" parece la interpretación más exacta del sufijo *-ku.*

(28) *Ch'raya**ku**muyri.*
'Llegue usted (por favor)'.

(29) *Sama**ku**y.*
'Descanse usted (por favor)'.

Por la cantidad de ejemplos de *-ku* para indicar emoción, se nota lo importante que es resistir a la tentación de decir que "reflexivo" o "benefactivo" son los significados básicos del sufijo *-ku.* A continuación presentamos otras funciones de este sufijo.

4. El sufijo *-ku* como generalizador

4.1 Acción general o característica

Otra función básica del sufijo *-ku* es generalizar la acción de un verbo.[5] La presencia de *-ku* nos hace ver la acción como característica del sujeto. Sin *-ku*, la acción es específica o tiene complemento específico y está explícito o es sobreentendido. Observemos los siguientes ejemplos contrastantes:

(30) *Juanaqam bayetata awashqa.*
'Juana tejió un chal'.

[5] La función de *-ku* como generalizador y destransitivizador fue sugerida por David Coombs. Agradezco sus sugerencias en cuanto al contenido del estudio.

(31) *Maryaqam* ***awakushpa*** *tiyaq.*
‘María vivía **tejiendo**’.

En el ejemplo (30), el complemento directo ‘chal’ es obligatorio, porque limita y hace específica la acción de tejer. En (31), un complemento directo (como ‘chal’) es opcional. Es posible mencionar que María teje chales, pero el énfasis está en su acción de tejer habitualmente.

El quechua no marca el complemento directo de tercera persona en el verbo; pero a menudo la ausencia del sufijo *-ku* indica que hay un complemento directo de tercera persona, como se ve en el siguiente ejemplo:

(32) *Rosaqam awashqa.*
‘Rosa **lo** tejió’.

En el siguiente diálogo, se puede notar el contraste entre las oraciones con *-ku*, que indican una acción general y las que no llevan *-ku*, que indican una acción específica y limitada.

(33) Baltazar: *¿Imapaqmi piñakushqa kangi?*
‘¿Por qué te has enojado?’

José: *Chaqa qaynami munarqani* ***parqoyta*** *sarata. Ancha chakina.*
‘Es que ayer quise **regar** el maíz. Está muy seco ahora’.

Baltazar: *¿Ushyakurqaykichu* ***parqokuytaqa****?*
‘¿Terminaste de **regar**?’

José: *¡Manam! Waq Ashukumi yakuta pakirqan suq laduta, wirtanda* ***parqonambaq****.*
‘¡No! Ese Asunción desvió el agua al otro lado **para regar** su huerta’.

Baltazar: *Waqqam chayshina kustumbriyoq.* ***Qoch'ikushpalla parqokun****, mana sorqoshpa juyismanda papilninda.*
‘Ese hombre tiene esa costumbre. **Quitando no más riega**, sin sacar su papel del juez’.

Nótese el diferente uso de *parqo-* y *parqoku-*. En los casos sin *-ku*, se refiere a una acción con un complemento específico (‘maíz’ o ‘huerta’). En los casos con *-ku*, se refiere a una acción general, una costumbre característica de la persona. También en la palabra *qoch'ikushpalla* ‘quitando no más’, *-ku* desempeña esta función generalizadora. Señala la costumbre que tiene Asunción de quitar cosas a otros.

4.2 Destransitivizador con verbos transitivos

Vamos a considerar otro aspecto de la función generalizadora de *-ku*, la de cambiar un verbo transitivo en intransitivo.

(34) *Yach'anmi akshuta **tarpuyta**.*
‘Sabe sembrar papas’.

(35) *Yach'anmi **tarpukuyta**.*
‘Sabe **sembrar**’.

El ejemplo (34), sin -*ku*, es transitivo, con un complemento directo ‘papas’, en contraste con el ejemplo (35), que es intransitivo.

En los siguientes pares de ejemplos (36 y 37) y (38 y 39), el complemento directo de la oración transitiva está sobreentendido por el contexto, aunque no se ha expresado:

(36) Teresa: *¿Imashinamiri allichangillapa ch'agrata?*
Pedro: **Yapunillapa** yuntakunawan.

Teresa: ‘*¿Cómo preparan ustedes la chacra?*
Pedro: **(La) aramos** con yuntas’.

(37) *Chayshi tarin suq runata **yapukuykaqta**.*
‘Dicen que entonces encuentra a un hombre **arando**’.

(38) *¡Uya**wa**yllapa!*
‘¡Escúchen**me**!’

(39) *¡Uya**ku**yllapa!*
‘¡Escuchen!’

4.3 Destransitivizador con verbos ditransitivos

En un verbo ditransitivo solamente el complemento indirecto aparece en el verbo, como en (40). El complemento directo ‘lo’ tiene que ser sobreentendido por el contexto.

(40) *Ni**wa**y.*
‘Dí**me**lo’.

Cuando un verbo ditransitivo tiene el sufijo -*ku*, pierde el complemento indirecto (que en quechua es frecuentemente representado por -*wa* ‘me’ o ‘nos’ y -*shu* ‘te’ o ‘les, a ustedes’), y a veces pierde el complemento directo también. Presentamos ejemplos para ver ese efecto de -*ku*:

(41) *Chayshi wamritukunataqa unda **qarashpa** wasimbi tiyachiq.*
‘Entonces **dándoles de comer** bastante a los niñitos, los hacía vivir en su casa’.

(42) ***Qarakunllapam** suq mesata mandashpa pachapi.*
‘**Dan de comer** tendiendo una mesa en el suelo’.

Nótese que en el ejemplo (42), no se menciona a quién dan de comer.

(43) *Wamraykita minga**wa**shpa, riy **yanapakuy**.*
‘Encargándo**me** tu hijo, vete a **ayudar**’.

En (43) *mingawashpa* no lleva *-ku*, porque tiene el complemento indirecto *-wa* 'me'; *yanapakuy* lleva *-ku* porque no se menciona a quién va a ayudar.

(44) *Piru rishaqri* ***mingakuq*** *yanapa**shu**nanllapa, nin.*
'Pero iré a encargar para que ellos te ayuden, dice'.

En (44) como no se menciona a quién va a encargar, *minga-* lleva *-ku*; *yanapa-* no lo tiene por la presencia del objeto indirecto *-shu* 'te'.

(45) *Chayshina niptinqashi, sunsuqa rirqan trabajuta* ***mañakuq****.*
'Cuando le dijo eso, el zonzo se fue **a pedir** trabajo'.

En (45) aunque hay un complemento directo, 'trabajo', *-ku* reemplaza a un complemento indirecto; no se menciona a quién iba el zonzo a pedirle trabajo.

(46) *Sunsuqa rirqan patrunninda trabajuta mañaq.*
'El zonzo fue a pedir a su patrón un trabajo'.

En (46) el sufijo *-ku* no aparece con el complemento indirecto 'patrón'. Otro par de ejemplos (47 y 48) contrastan el efecto de *-ku* con su ausencia.

(47) *Payqam tandata* ***qoch'ikushpa****, undashqa.*
'Él, **quitando** el pan, se llenó'.

(48) *Payqam tandata qoch'ishpa Juanda, undashqa.*
'Él, quitándole a Juan el pan, se llenó'.

La clase más común de verbos ditransitivos del quechua marca el complemento indirecto en el verbo. La sufijación de *-ku* al radical de algunos de estos verbos pone fuera del enfoque al complemento indirecto y marca al complemento directo en su lugar. Veamos los siguientes ejemplos:

(49) *Soqniki rin* ***intrigakuwaq*** *kuntraykunapa makingunaman.*
'Uno de ustedes va **a entregarme** en manos de mis enemigos'.

Por la presencia de *-ku*, sabemos que no hay un complemento directo sobreentendido 'lo', y por eso, el significado no es 'va a entregármelo', sino 'va a entregarme a ellos'.

(50) *Qamtam rini* ***qokushuq*** *paykunaman apashunambaqllapa.*
'Yo voy a **darte** a ellos para que te lleven'.

Nótese la diferencia entre los ejemplos (49) y (50), donde 'me' y 'te' son complementos directos, y el ejemplo (51), donde 'me' es complemento indirecto.

(51) *Amar* ***qowaychu*** *nimata.*
'No **me des** nada'.

En los ejemplos (49) y (50), vemos que *-ku* cambia el significado de los sufijos que indican el complemento, de indirecto a directo, haciendo que el indirecto no esté enfocado.

Aunque la función de *-ku* como destransitivizador es muy distinta de la función de indicador de emoción, podríamos relacionarla con la función reflexiva, puesto que las dos eliminan a uno de los participantes.[6] La función reflexiva mantiene a un complemento en el enfoque, mientras que la función destransitivizadora no mantiene ese enfoque, excepto en los verbos ditransitivos.

4.4 El sufijo *-ku* con el nominalizador *-q*

La función generalizadora de *-ku* se ve más a menudo en las construcciones en que está presente el sufijo nominalizador *-q*. El sufijo *-q* convierte un verbo de acción en sustantivo. Este sustantivo significa 'uno que (hace la acción del verbo)'. Como se habla de acción general y característica de la persona, no de una acción específica, el sufijo *-ku* aparece con mucha frecuencia en esos casos.

michi- 'pastear'
michikuq 'pastor(a)'

awa- 'tejer'
awakuq 'tejedor(a)'

maña- 'pedir'
mañakuq 'el que siempre pide, pedigüeño'

(52) *Chaymi ama malpi* **mañakuqkunawan** *kidananrayku, runakuna munashqanda rurarqan.*
'Por eso para no quedar mal **con los que pedían**, hizo lo que los hombres quisieron'.

(53) *Chay* **willakuqninmi** *shutirqan Juan.*
'Ese **que habló** se llamaba Juan'.

(54) *Chay uku wasipiqar karqan pwidiq* **yach'achikuqkuna**.
'Dentro de esa casa había **maestros** (lit.: **enseñadores**) poderosos'.

La función destransitivizadora y el uso de *-ku* con el nominalizador *-q* son extensiones de la función generalizadora. Cuando no se menciona el complemento de una acción, el significado llega a ser más general, y es visto como algo característico del sujeto. Por eso, la palabra nominalizada que se refiere a un sujeto, también llega a ser más general con la presencia de *-ku* en combinación con *-q*.

[6] Mary Ruth Wise mencionó este punto (comunicación personal).

5. Función modal

Con algunos verbos, la presencia de *-ku* cambia su sentido de una manera no relacionada con lo que hemos presentado hasta ahora. En la siguiente lista, vemos que los verbos con *-ku* cambian de significado de una manera impredecible.

randi-	'comprar'	*randiku-*	'vender'
yach'a-	'saber'	*yach'aku-*	'aprender'
rika-	'ver, mirar'	*rikaku-*	'aparecer'
yuya-	'pensar'	*yuyaku-*	'planificar, decidir'
wikapa-	'lanzar'	*wikapaku-*	'botar'
presta-	'prestar, recibir prestado'	*prestaku-*	'prestar, dar prestado'

(55) ***Randinillapa*** *kach'iyta, uchuyta, tandaytapis.*
'**Compramos** nuestra sal, ají y también pan'.

(56) ***Randikunillapa*** *wallpayta, kuchiyta, lantrijaytapis.*
'**Vendemos** nuestras gallinas, chanchos y también lentejas'.

(57) *Manaraqmi* ***yach'anichu****.*
'No **sé** todavía'.

(58) *Munanim* ***yach'akuyta****.*
'Quiero **aprender**'.

(59) *Brujuqash bwilta* ***rikashpaqa*** *nin:*
'El brujo **mirando** de nuevo dice':

(60) *Chapanangamanllapa ukunllapapi* ***rikakurqan*** *suq runa.*
'Mientras miraban, **apareció** en medio de ellos un hombre'.

Este último ejemplo podría parecer semejante a la pasiva, en cuyo caso se podría traducir 'fue visto' tanto como 'apareció'. Pero como no tenemos otro ejemplo de *-ku* con la pasiva, y como los bilingües siempre traducen este verbo como 'aparecer', rechazamos esa interpretación.

(61) *¿Maytari* ***yuyanqa*** *luychuqa luki turtuqa* ***yuyakuykan*** *shunqombaq ukumbi?*
'¿Cómo iba a saber (lit: pensar) el venado lo que la tortuga **planeaba** dentro de su corazón?'

(62) *Chayraykushi chinakunapaq* ***yuyakurqanna****.*
'Por eso ya **decidieron** (transformarse) en chinalindas (especie de pájaro)'.

(63) *Llalli warmikunaqa wambrangunata qalli qalli ruraptiy, rach'apangunata warkungunamanda* ***wikapakuptiy****, ancha manchawan.*

Y peor, cuando les quito las frazadas a sus hijos y los dejo descubiertos en sus camas y **boto** la ropa colgada, las mujeres me tienen mucho miedo'. (Habla el viento.)

Es interesante que se mencione este uso de *-ku* solamente en dos volúmenes de la serie *Gramática quechua* de 1976: la gramática de San Martín (Coombs et al. 1976:131) y la de Junín-Huanca (Cerrón-Palomino 1976:191). Según Larsen (1976:11), existe también en el quechua de Ancash, aunque parece que uno de los dos verbos que menciona no sufre realmente un cambio de significado.

Cusihuamán 1976:212 (quechua de Cuzco-Collao) da un ejemplo de *rantiku-* con el significado de 'comprar' en vez de 'vender':

> *Llikllataranti**ku**waqchu?*
> '¿Quisieras comprarte una manta?'

Aunque dice que el sufijo *-ku* 'añadido a un verbo o a un sustantivo forma un verbo nuevo', incluye en su lista verbos como *kusikuy* 'alegrarse' y *phiñakuy* 'molestarse', a los que categorizamos como verbos de emoción, y también *qellakuy* 'tener pereza', que consideramos un ejemplo de *-ku* en su función como 'verbalizador'. Por los pocos datos, es difícil saber si este uso 'modal' funciona en las demás variedades del quechua de la misma manera que en Cajamarca.

6. Verbalizador

En el quechua de San Martín se menciona el uso frecuente de *-ku* como verbalizador (Coombs et al. 1976:135). Cuando se agrega a un sustantivo, indica que el sujeto hace algo al objeto o con el objeto al que se refiere el sustantivo.

kena	'quena'	*kena**ku**y*	'tocar quena'
wawa	'criatura'	*wawa**ku**y*	'dar a luz'
kanwa	'canoa'	*kanwa**ku**y*	'hacer una canoa'
sigara	'cigarrillo'	*sigara**ku**y*	'fumar un cigarrillo'

También en Cajamarca se ven muchos casos de este uso de *-ku*:

ush'ku	'hueco'	*ush'ku**ku-***	'hacer hueco'
tratu	'trato'	*tratu**ku-***	'hacer trato'
ladu	'lado'	*ladu**ku-***	'poner al lado de uno'
qella	'perezoso'	*qella**ku-***	'tener pereza'
umbru	'hombro'	*umbru**ku-***	'poner al hombro'
yamta	'leña'	*yamta**ku-***	'recoger leña'
wach'uku	'faja'	*wach'uku**ku-***	'fajarse'
waqta	'espalda'	*waqta**ku-***	'dar la espalda'
uku	'adentro'	*uku**ku-***	'estar adentro'
llulla	'mentira'	*llulla**ku-***	'mentir'

(65) *Soq qaqitapa pach'ambi **ush'kukushqallapa** karqan.*
'En la parte plana de un cerrito **habían hecho un hueco**'.

(66) *Chayshi chay runaqa ch'awpi ñambi* ***qellakushpach'iri*** *puñurqan burrungunata* ***ladukushpa****.*
‘Entonces ese hombre estando a medio camino, **teniendo pereza**, durmió **poniendo a su lado** a sus burros’.

(67) *Muntitash rirqanllapa ishkay chinakuna* ***yamtakuq****.*
‘Al monte fueron dos muchachas **a recoger leña**’.

(68) ***Tratukuykanim*** *wasinda randinaypaq.*
‘Estoy **haciendo un trato** para comprar su casa’.

Todos estos verbos son intransitivos, a veces porque han incorporado un complemento directo en el significado del nuevo verbo; por ejemplo, ‘leña’ llega a ser parte del verbo intransitivo ‘recoger leña’.

7. Conclusiones

Después de examinar las diferentes funciones del sufijo *-ku* como reflexivo, indicador de emoción o interés personal, generalizador y destransitivizador, modal y verbalizador, nos parece difícil unir todas bajo una sola denominación. Sin embargo, podemos decir que la idea de intransitividad, o de reducción de la transitividad, es común en todas las funciones con la excepción de algunos verbos transitivos en la categoría modal.

Otro factor unificador es la idea de interés o participación personal. Esto es especialmente cierto para las funciones reflexiva y emocional, pero también observamos que en la función como generalizador, el enfoque está tanto en el actor como en la acción que le es característica. Este factor es menos aplicable a los verbos de la categoría modal que cambian de manera impredecible y que parece que no enfatizan la participación del actor. Tampoco es aplicable a los verbos de la categoría verbalizadora.

A pesar de esos dos factores unificadores, subrayamos el carácter polisémico del sufijo *-ku.* El que analiza un texto quechua tiene que tener en mente las diversas funciones del sufijo y escoger la que es apropiada en cada caso. Este sufijo aparentemente simple nos hace recordar que para entender verdaderamente un idioma, tenemos que analizar no solamente palabras y oraciones aisladas sino todo el contexto amplio, a nivel de discurso.

Referencias

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1976. *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Coombs, David y Heidi Carlson de Coombs, con Blanca Ortiz Chamán. 1975. *Yachrakushun kichwata: Una introducción al quechua cajamarquino*. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura, Filial en Cajamarca (mimeógrafo).

_______. 1997. *Rimashun kichwapi (Hablemos en quechua): Una introducción al quechua cajamarquino.* Cajamarca: La Academia Regional del Idioma Quechua de Cajamarca.

Coombs, David, Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática quechua: San Martín*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Cusihuamán G., Antonio. 1976. *Gramática quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Landa Quito, Cruz y Vicente Ortiz Alaya. 1983. *Shumaq kwintukuna*, Colección Literaria y Cultural, Quechua de Cajamarca, Libro Nº 1. Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.

La Fuente, Alma Flor Ada y Armando Zubizarreta. 1970. *Castellano, primer curso*, Séptima edición. Lima: Anca.

Larsen, Helen. 1976. "Los sufijos derivacionales del verbo en el quechua de Ancash". *Datos Etno-Lingüísticos* Nº 43. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Ortiz Chamán, Blanca, Cruz Landa Quito y Vicente Ortiz A.; con David Coombs. 1979. *Cuentokuna llaqtancheqmanta: Cuentos folklóricos en el quechua de Cajamarca*. Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.

Parker, Gary J. 1976. *Gramática quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Quesada C., Félix. 1976. *Gramática quechua: Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Soto Ruiz, Clodoaldo. 1976. *Gramática quechua: Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.

Swisshelm, Germán, O.S.B. 1974. Notas y apéndices de *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz*, Tomo II. Estudios Culturales Benedictinos Nº 3, por Santiago Pantoja Ramos y José Ripkens, M.X.C. Huaraz.

Weber, David. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga (Huánuco)*. Serie Lingüística Peruana Nº 40. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

‘Sólo’ siendo ‘cortés’

Bruce Benson

Contenido

Abreviaturas

1	primera persona
1OBJ	primera persona objeto
12	primera persona plural inclusiva
12IMP	imperativo de primera persona plural inclusiva
2IMP	imperativo de segunda persona
3P	tercera persona posesiva
ADV	adverbio
ARRIBA	hacia arriba/aspecto
COM	comitativo
COR	cortés
DIR	información directa
INC	incoativo
IMP	imperativo
IMPF	imperfectivo
LOC	locativo
META	meta
OBJ	objeto
PART	participio
PL	plural
PLIM	plural imperfectivo
RECIP	recíproco
SOL	sólo, solamente
TENER	tener
TOP	tópico

‘Sólo’ siendo ‘cortés’

Es común que un solo morfema tenga más de un significado. En algunos casos los significados no están relacionados, como los dos significados del morfema *llama*. Uno de ellos se refiere a un mamífero rumiante y el otro se refiere a la masa gaseosa, luminosa y caliente que se desprende de los cuerpos en combustión. En dichos casos, no hay una palabra sino dos. Se denominan casos de HOMONIMIA, cuando resulta que dos palabras con dos significados totalmente diferentes se pronuncian de la misma manera. En otros casos, los sentidos están relacionados, de una manera tan estrecha y sistemática que no notamos en modo alguno, de primera impresión, que existe más de un sentido. Por ejemplo, considere el morfema “puerta”. Puede referirse a una abertura en la pared o a la estructura metálica o de madera que llena esa abertura. Dichos casos se denominan casos de POLISEMIA. Son casos en los que hay un ítem léxico con una familia de sentidos relacionados.

Lakoff (1980:416) escribe:

> La teoría clásica sobre las categorías no trata con mucha propiedad el tema de la polisemia. Para tener un único ítem léxico, la teoría clásica debe tratar todos los sentidos relacionados como que tienen un cierto sentido abstracto en común. Y donde hay un gran número de sentidos relacionados que no tienen una propiedad común, la teoría clásica se ve forzada a tratar dichos casos como homonimia. Más aún, la teoría clásica no tiene medios adecuados para caracterizar la situación en la que uno o más sentidos son “centrales” o “más representativos”. Por ejemplo, la palabra *up* del inglés tiene más de un sentido. Puede significar feliz, en *I’m feeling up today* ‘me siento feliz hoy día’, o puede tener un sentido espacial, en *the rocket went up* ‘el cohete ascendió’. Por lo general, se toma el sentido espacial como más central o prototípico.
>
> Estas observaciones sobre los empleos prototípicos de los ítemes léxicos pueden juntarse con otros datos sobre la categorización natural considerando que los ítemes léxicos constituyen categorías naturales de sentidos.

Como ejemplo de la ‘teoría clásica’ considere la siguiente cita de Leech (1974:228):

> Una pregunta antigua que es motivo de preocupación para los estudiantes de semántica es: ¿Cómo se puede hacer la distinción entre HOMONIMIA (aproximadamente ‘dos o más palabras que tienen la misma pronunciación y/o deletreo’) y POLISEMIA (‘una palabra que tiene dos o más sentidos’)? La respuesta convencional a esta pregunta es que reconocemos un caso de polisemia si los sentidos en cuestión están relacionados. Pero cuando preguntamos qué significa ‘relacionado’, hay dos respuestas, una histórica y una psicológica, que no necesariamente

> coinciden. Dos significados están *históricamente* relacionados si su origen puede trazarse a una fuente, si uno de los significados puede derivarse del otro; dos significados están relacionados *psicológicamente* si los usuarios actuales de la lengua sienten de manera intuitiva que están relacionados, y por lo tanto tienden a asumir que son ‘diferentes usos de la misma palabra’.

Dos sufijos en el quechua de Huamalíes hacen que nos preguntemos: “¿Son un caso de homonimia o son un caso de polisemia?” El sufijo *-la*: es un sufijo pretransicional con alargamiento subyacente que se aplica a las raíces verbales (Weber:1996). En la mayoría de las variedades quechuas se glosa como ‘cortés’ (en adelante ‘COR’). El segundo sufijo también es *-la* pero sin alargamiento subyacente (aunque puede portar alargamiento en ciertos contextos) y se aplica a sustantivos simples, adverbios y formas verbales subordinadas. De vez en cuando también se encuentra en los verbos después de la transición. Tradicionalmente se glosa como ‘sólo’ (en adelante ‘SOL’). Weber (1987:128) los trata como dos sufijos diferentes y ofrece dos posibilidades diacrónicas para su existencia (vea también Weber 1996:481):

1. originalmente dos sufijos que, por sus semejanzas semánticas, están sufriendo un reanálisis como un solo sufijo.
2. originalmente un sufijo, que está sufriendo un reanálisis como dos sufijos distintos.

Parker (1976:93) los considera el mismo sufijo en el quechua de Ancash y los glosa como ‘limitativo’ con un significado aproximadamente equivalente a ‘sólo’ o ‘no más’ aunque “a veces sólo imparte un sentido de cortesía, respeto o cariño”. Posteriormente dice que: “con verbos, normalmente no se traduce; indica un sentido de cortesía o humildad de parte del hablante”. Parker menciona la forma nominal sin alargamiento y la forma que se aplica a los verbos con alargamiento. No da ninguna explicación de las formas diferentes.

Swisshelm (1974:lv [p. 55]) da *-llaA* en su apéndice sobre las derivaciones verbales en el quechua de Huaraz y dice: “se agrega a un tema verbal para revestir la oración con mayor cortesía, cariño o respeto. A veces implica obsequiosidad, vergüenza o que el hablante está pidiendo disculpas. Cuando se usa con el imperativo, corresponde al castellano ‘por favor’”. Hace referencia a otro sufijo *-lla* que denomina ‘un sufijo independiente’. Se supone que se refiere a la forma nominal que Parker ha glosado como ‘sólo’ o ‘no más’.

En el presente estudio sostengo que dentro de la perspectiva de la estructura categorial de la lingüística cognoscitiva que reconoce la existencia de prototipos, está bien una única interpretación de *-la(:)*.

Con respecto a la categorización, Floyd (1996a:70) escribe:

> La categorización es un proceso que depende del conceptualizador y que consiste en hacer comparaciones entre las entidades y percibir

> similitudes entre ellas. En base a dichas similitudes, se pueden obtener más esquemas abstractos generales. Así, los miembros de la categoría están en una relación de "elaboración" con el esquema, es decir, lo "ejemplifican". Además, cualquier similitud con el esquema o con una o más de sus ejemplificaciones puede motivar la incorporación en la categoría de una entidad que de otro modo no se conforma completamente con un esquema dado. Por último, la categorización admite la posibilidad de prototipos, es decir "los mejores", ejemplos sumamente representativos de la categoría como un todo. Por lo tanto, la prototipicalidad implica la posibilidad de una membresía gradiente entre las diferentes ejemplificaciones de una categoría, así como también la existencia de fronteras borrosas de categoría.

Las figuras siguientes, adaptadas de Floyd, muestran la manera en que los esquemas, las ejemplificaciones, y las relaciones de elaboración y extensión podrían aplicarse con respecto al término "triángulo". La figura 1 muestra cómo ese término sirve como rótulo para una variedad de figuras geométricas de tres lados, pero también se ha extendido para referirse a una relación emocional compleja que incluye a tres individuos

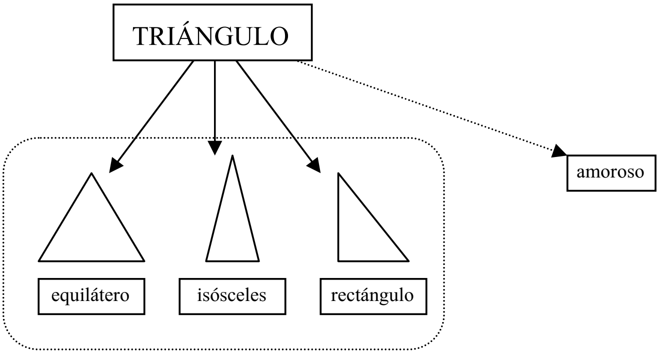


Figura 1: Triángulo

La figura 2 muestra que, incluso dentro del campo de las formas geométricas, algunos ejemplos de "triángulo" podrían considerarse como más prototípicos o representativos que otros.

Floyd dice que "principios similares de categorización también son válidos en campos lingüísticos".

El sufijo *-la*: 'COR' es un sufijo pretransicional que aparece entre la raíz verbal y los sufijos transicionales e indica cortesía. El sufijo *-la*: 'COR' aparece en muchos saludos y despedidas:

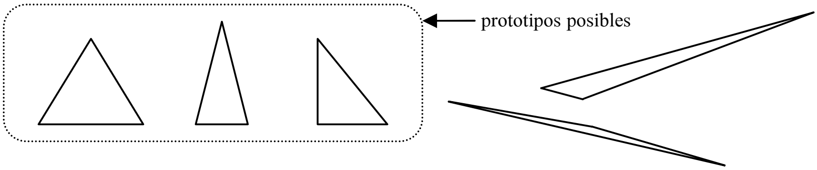


Figura 2: Triángulos y prototipos

(1) *Aywalä.*[1]			(2) *Aywalayrä.*			
aywa	-la:	-:	aywa	-la:	-y	-ra
ir	-COR	-1	ir	-COR	-2IMP	-todavía

(1) 'Estoy yendo ahora'. (2) '¡Anda entonces!'

El sufijo *-la* 'SOL' pertenece a una categoría de sufijos postransicionales que agregan distinciones sutiles de significado a la cláusula entera donde aparecen.[2] Los empleos de *-la* 'SOL' en el quechua de Huamalíes corresponden a los empleos que se documentan en Weber (1996) para el sufijo *-lla* 'SOL' en el quechua del Huallaga.[3]

Dadas las diferencias de significado y la distribución de los dos sufijos, es posible usar las nociones de categorización y prototipo presentadas líneas arriba para descubrir un esquema que nos permita entender estos empleos diferentes de *-la* 'SOL' y *-la:* 'COR' como que han surgido de una sola base conceptual.

Lo que parece que caracteriza el empleo de *-la* 'SOL' es la idea de selección. Se separa un referente de un juego más grande de posibles referentes en un evento o una acción. En algunos usos, si X es un referente, *-la* 'SOL' significa, 'sólo X' o 'X con la exclusión de los demás'. En el ejemplo (3), después de trillar, sólo los granos se recogen dejando la paja. En (4) los del equipo de fútbol se pasan el balón sólo entre ellos para hacer tiempo, excluyendo a los del otro equipo.

(3) *Gränulanta palapicurcushun.*

gränu	-la	-n	-ta	palapicu	-rcu	-shun
granos	-SOL	-3P	-OBJ	recoger	-ARRIBA	-12IMP

'Recojamos sólo los granos'.

[1] Los ejemplos quechuas se escriben en la ortografía aprobada por la Dirección Regional de Educación – Huánuco por medio de la Resolución Directoral Regional Nº 00083-94-ED.

[2]Weber (1996:469) se refiere a ellos como sufijos "de matiz" porque agregan matices sutiles de significado. Dice: "mientras que muchos de los sufijos pretransicionales añaden matices de significado al verbo al que se afijan, estos sufijos postransicionales añaden matices de significado que por lo general se aplican a toda la cláusula de la que forman parte".

[3]Vea Weber (1996) sección 19.1.2 para ejemplos y explicaciones de los distintos usos.

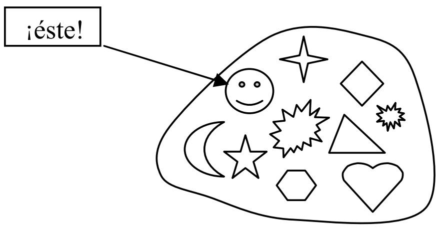


Figura 3: Selección con *-la* 'SOL'

(4) *Selecsyuncuna quiquin-purala päsanacur puclarcaycan.*
selecsyun-cuna quiqui -n -pura -la päsa -nacu -r
selección -PL ser -3P -ENTRE.ELLOS -SOL pasar -RECIP -ADV
pucla -rca -yca -n
jugar -PLIM -IMPF -3

'La Selección está jugando, pasándose (el balón) sólo entre ellos mismos'.

La idea de selección también es evidente en el significado de 'precisamente' o 'así no más'. Aquí *-la* 'SOL' sirve para indicar exactamente la opción correcta entre varias opciones posibles, o exactamente la manera correcta de hacer algo. En el ejemplo (5) un quipu mágico le dice a una joven que lo anude en un lugar preciso. El ejemplo (6) es la última oración de un texto de procedimiento sobre la manera de hacer *togosh.* Indica la manera precisa en que el togosh se prepara en Marías.

(5) *Caylaman chachac wataycamay.*
Cay -la -man chachac wata -ycU -ma -y
aquí -SOL -META ajustado unir -INC -1OBJ -IMP

'Amárrame bien justo aquí'.

(6) *Saylami cash cay togosh ruray.*
Say -la -mi ca -sh cay togosh rura -y
Ése -SOL-DIR ser -PART este togosh hacer -IMP

'El togosh se hace así no más'.

Estos ejemplos pueden representarse en la figura 3. De una gama de opciones posibles, *-la* 'SOL' indica '¡éste!'

Una representación más simple de este esquema se ve en la figura 4. En un juego en el que no existe nada que dé prominencia a uno de los ítemes, *-la* 'SOL' sirve para indicar la selección hacia la que el hablante desea llamar la atención del oyente. Denominaremos a esto "Esquema 1" pues es un concepto central para el significado de *-la* 'SOL'. Nos ayuda a entender empleos tales como 'exclusivo' donde *-la* 'SOL'

significa ‘sólo X’ o ‘X con la exclusión de los demás’ o el uso de *-la* ‘SOL’ como ‘precisamente’ para significar ‘exactitud’, ‘así no más’ o ‘de esa manera precisamente’.

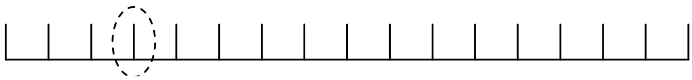


Figura 4: Selección dentro de un juego de iguales
Esquema 1

Cuando llegamos a los empleos de *-la* ‘SOL’ que indica ‘una pequeña cantidad’ o ‘escasez’ agregamos un componente escalar a la idea de un juego. Weber (1996:479) observa: “con expresiones ubicadas en distintos puntos de una escala (grande-pequeño, caliente-frío, etc.), *-lla* /-λa/ mueve el significado hacia el extremo más bajo de la escala”. La figura 5 representa un juego escalar en el que algunos miembros del juego son mayores en alguna forma (cantidad, tamaño, intensidad, costo, grado) que otros miembros del juego. Le damos el nombre de “Esquema 2” puesto que agrega la dimensión de escalaridad al concepto central de selección. Los atributos físicos no son el único criterio, algunos miembros también pueden ser mayores desde un punto de vista evaluativo con relación a cierta norma. En esos casos, *-la* ‘SOL’ mueve el significado hacia el extremo más pequeño de la escala. Aquí también, el hablante desea llamar la atención hacia una selección específica. Sin embargo, el juego del que se hace esa selección no es un juego de iguales sino que es un juego escalar.

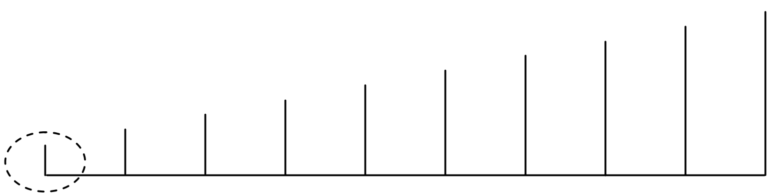


Figura 5: Selección en un juego escalar
Esquema 2

La adición de una dimensión de escalaridad al esquema ayuda a explicar el uso de *-la* ‘SOL’ para indicar una pequeña cantidad. El ejemplo (7) indica que la gente normalmente toma la medicina [sólo] con un poco de ‘aguardiente’, no mucho. El ejemplo (8) indica que sólo una luz tenue, no mucha luz, brilla a lo lejos, y (9) es una respuesta que a menudo doy cuando se me pregunta si deseo otro plato de sopa de papa.

(7) *Jampita upunsi ichicla shactayogta.*

jampi	-ta	upu	-nsi	ichic	-la	shacta	-yog	-ta
medicina	-OBJ	beber	-12	poco	-SOL	aguardiente	-TENER	-OBJ

‘Tomamos la medicina con sólo un poco de aguardiente’.

(8) *Tacshala aksi rataycämun carucho.*
tacsha -la aksi rata -ycä -mu -n caru -cho
pequeño -SOL luz brillar -IMPF -LEJOS -3 LEJOS -LOC
'Una pequeña luz está brillando allá (lejos)'.

(9) *Ichiclata.*
ichic -la -ta
pequeño -SOL -OBJ
'Sólo un poquito'.

El uso de *-la* 'SOL' que indica 'escasez' es muy similar a lo dicho anteriormente pero con un elemento adicional al que Weber (1996:479) llama "un punto de vista evaluativo". Lo explica como "pequeño, escaso, humilde, etc., en relación con alguna norma". Por ejemplo (10), tomado de Weber, no significa que una pequeña cantidad de *camsa* 'cancha' se coma, sino que es una comida humilde en relación con el pan.

(10) Pobriga, upunsi camsalawanmi.
pobri -ga upu -nsi camsa -la -wan -mi
pobre -TOP beber -12 cancha -SOL -COM -DIR
'Siendo pobres, lo tomamos sólo con cancha'.

El sufijo *-la* 'SOL' también se usa para indicar cortesía. Pero hay que recordar que el sufijo pretransicional *-la:* también indica cortesía. Respecto a eso, Weber (1996:481-482) comenta:

> -lla /-λa/ 'sol' a veces se emplea de este modo, la diferencia está en que se emplea con sustantivos o adverbios y no con verbos. En estos casos, -lla /-λa/ 'sol' a menudo lleva cantidad vocálica. Esto sugiere que este sufijo no es -lla /-λa/ 'sol' sino -llä /-λa:/ 'cor'. Esto, sin embargo, resulta problemático puesto que -llä /-λa:/ 'cor' es un sufijo pretransicional mientras que -λa(:) en expresiones interrogativas aparece después de la transición; además, no disponemos de una explicación del por qué la cantidad vocálica aparece en algunos casos y no en otros.

Luego, Weber (1996:482) sigue con una posible explicación de este uso de *-lla* 'sólo' que indica cortesía:

> Parece que este sufijo -λa(:) tiene algo de los dos morfemas. Es probable que históricamente se haya derivado de -λa 'SOL', con el que comparte posición y forma. El empleo cortés de -λa 'SOL' puede haber surgido de manera independiente (no sería inconsistente con los demás empleos de -λa 'SOL'), o podría haber surgido por analogía con -λa: 'COR'. Esto último parece más probable, y justificaría la afirmación en el sentido de que este sufijo debe su significado más a -λa: 'COR' que a -λa 'SOL'. Quizá la cantidad vocálica sea un rasgo suprasegmental asociado con la cortesía (lo cual explicaría por qué no sigue las

regularidades de la cantidad segmental), y quizá haya surgido por analogía con la cantidad de -λa: 'COR'.

La explicación que elaboramos aquí desde la perspectiva de la lingüística cognoscitiva proporciona una motivación de carácter lingüístico para el comentario de Weber en el sentido de que el empleo cortés de *-la* 'SOL' "no sería inconsistente con" sus demás empleos. Hemos visto que el sentido central de *-la* 'SOL', que hemos denominado Esquema 1, es el de selección. En el Esquema 2 se agrega la dimensión de escalaridad para explicar juegos de objetos distintos. Tanto en el Esquema 1 como en el Esquema 2 el hablante trata de dirigir la atención del oyente a un juego externo de datos. Por medio del empleo de *-la* 'SOL', el oyente puede seleccionar el ítem correcto. Para explicar el empleo de *-la* 'SOL' para indicar 'cortesía', considere la figura 6. Le damos el nombre de Esquema 3 porque se le agrega la dimensión de posición al juego. El hablante se coloca en la escala y debe considerar su propia posición con respecto a la posición de otros. En estos casos *-la* 'SOL' indica que uno de posición más baja habla a uno de posición más alta. Debido a que deseamos percibir que hablamos con un interlocutor de posición o autoridad más alta optamos por emplear lenguaje que indica nuestra posición más baja.[4]

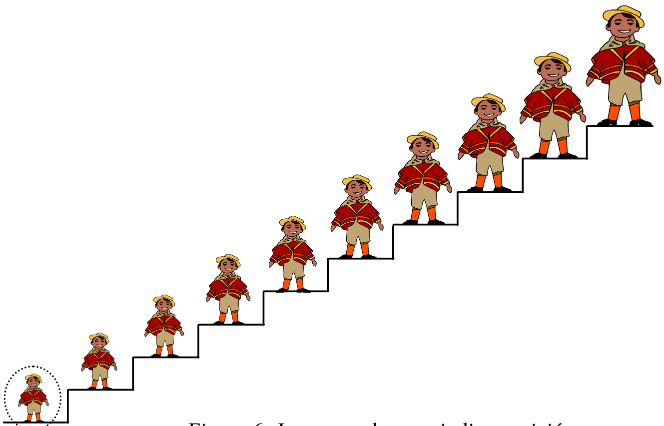


Figura 6: Juego escalar que indica posición
Esquema 3

Givón (1989:164 y siguientes) habla de un contrato comunicativo que está incrustado dentro de un contexto más amplio, una matriz de interacción socio-personal bien regulada. El contrato comunicativo junta dimensiones de conocimiento y

---

[4]Éste es un caso de una metáfora muy común en inglés: *High status is up, low status is down* 'El estatus alto está arriba; el estatus bajo está abajo' (Lakoff y Johnson 1980:16). Floyd (1996b) investiga los empleos aspectuales de los sufijos direccionales en diferentes variedades quechuas. Nota el uso difundido de *-rkU* 'ARRIBA' e *-ykU* 'EN' para indicar cortesía.

certidumbre subjetiva, con las dimensiones más socio-personales de autoridad, posición y poder. Al hacer frente a un interlocutor de mayor poder (‘posición’, ‘autoridad’), los hablantes tienden a rebajar sus expresiones de certidumbre. Esto no se hace necesariamente porque el hablante percibe una actitud contraria por parte del interlocutor de posición alta. Más bien, la atenuación puede ser una barrera contra la posibilidad de que la persona de mayor autoridad tenga una creencia contraria. Esa deferencia hacia las realidades de poder es un rasgo presente en muchas, quizá en todas las culturas.

Givón comenta, además, que parece que algunas culturas asignan cierta excelencia al llamado *principio de modestia*, por el cual los hablantes como norma general afirman saber menos de lo que saben, especialmente cuando la información puede redundar en beneficio de su situación personal. Givón considera esto como el resultado de un principio más universal que denomina:

Certidumbre subjetiva y autoridad mayor:

> En la comunicación con un interlocutor de mayor posición, uno degrada su propia certidumbre subjetiva.

Dicha “degradación” hace que se use el lenguaje que refleja su posición más baja o la percepción de una posición más baja. Mediante el uso de *-la* ‘SOL’ el hablante indica esa posición más baja. Hay muchos ejemplos de esto en la lengua y la cultura quechuas. Parker (1976:94) registra un caso en que el sufijo *-la* ‘SOL’ aparece tres veces en la misma palabra. Swisshelm (1974) también reconoce ese rasgo en la cultura quechua y dice que parece que algunas personas lo usan: “excesivamente, dando la impresión de una humildad fingida o exagerada”. Para traducir correctamente la idea se tiene que usar una entonación de deferencia y humildad.[5]

Para concluir, las cuestiones de cortesía y deferencia, con sus complejos detalles, específicos de una cultura —y algunos supuestamente universales— pueden explicarse mediante una escala de orientación espacial. Desarrollando diferentes esquemas para el quechua de Huamalíes, hemos podido explicar varios usos del morfema *-la* —que a veces se glosa ‘sólo’ y otras veces, ‘cortés’.[6]

---

[5]Swisshelm (1974:481) “En castellano a menudo se traduce ‘no más’, y muy comúnmente si uno quiere expresar toda la fuerza de *-llaA* en castellano, habla con una entonación peculiar que sugiere las ideas de obsequiosidad y humildad”.

[6]Considere el uso de la palabra castellana *sólo*. A menudo se emplea de la misma manera —para indicar una posición más baja que la de la persona con quien se habla.

Referencias

Floyd, Rick. 1996a. “Experience, certainty and control, and the direct evidential of Wanka Quechua questions”, *Functions of Language* 3:69-93.

______. 1996b. “Sufijos direccionales/aspectuales del quechua”, *Estudios etno-lingüísticos III.* Documento de Trabajo Nº 31, pp. 27-44. Yarinacocha, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

Givón, Talmy. 1989. *Mind, code and context: Essays in Pragmatics*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.

Leech, Geoffrey. 1974. *Semantics*. New York: Penguin Books.

Pantoja, Ramos, Santiago, J. Ripkens y G. Swisshelm. 1974. *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz.* Huaraz, Perú: Priorato de San Benito.

Parker, Gary J. 1976. *Gramática Quechua Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.

Swisshelm, German. 1974. “Los sufijos de derivación verbal en el quechua de Huaraz en *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz*”, pp. 471-577. Huaraz, Perú: Priorato de San Benito.

Weber, David. 1987. “Sobre la morfología del quechua” en Weber, 1987, pp. 77-128.

______. 1987. *Estudios quechua: Planificación, historia y gramática*. Serie Lingüística Peruana Nº 27. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.

______. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga.* Serie Lingüística Peruana Nº 40. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Suposiciones falsas y rumores: el verbo *ni-* en construcciones con *-chaq* en el quechua de Margos, Huánuco

Mark E. Bean

Contenido

Abreviaturas

1	primera persona
1O	primera persona objeto
2P	segunda persona posesiva
3	tercera persona
3P	tercera persona posesiva
3FUT	tercera persona futuro
AHORA	ahora
CONJ	conjetura
CRT	ciertamente
DUD	dudoso
DUR	durativo
GEN	genitivo
INF	infinitivo
INST	instrumento
IMPRF	imperfectivo
LEJOS	lejos
LOC	locativo
NEG	negativo
OBJ	objeto
PAS	pasivo
PLUR	plural
PLIMPF	plural imperfectivo
PRF	tiempo perfecto
PROP	propósito
REL	relativizador
SIM	similitud
TOP	tópico

1. Introducción[1]

Cuando alguien desea expresar una idea en el quechua de Margos (Huánuco),[2] el hablante a menudo lo hace de manera directa. Algunas veces, sin embargo, el hablante emplea una construcción en la que la idea aparece como dicha por él mismo o por otra persona. En esos casos, la construcción lleva el verbo *ni-* 'decir', el morfema *chaq* 'ciertamente',[3] y lo que se dijo en estilo directo. Cuando el hablante emplea ese tipo de construcción, comunica al oyente algo más que lo que la expresión en sí comunica. Cuando el verbo *ni-* lleva flexión de primera persona, expresa que el hablante ha tenido una suposición falsa. Si *ni-* lleva flexión de tercera persona, el hablante indica que comunica información que recibió de otra persona.

2. El verbo *ni-* en primera persona expresa suposición falsa

En el ejemplo (1), el hablante había supuesto que x se había ido. Al encontrar a x en la calle puede expresar su sorpresa diciendo:

(1)	*Qam-paq-qa*	*"Marqus-pa*	*aywa-shqa-na-chaq"*	*ni-:-chaq.*
	tú-PROP-TOP	Margos-GEN	ir-PRF-AHORA-CRT	decir-1-CRT

'¡Pensé que ciertamente ya habías ido a Margos!'
(lit.: Ciertamente digo acerca de ti: Él ciertamente ya fue a Margos.)

2.1 Elementos de la construcción

La parte más importante de esta construcción es el verbo *ni-* 'decir'[4] con flexión de primera persona que expresa que el hablante ha supuesto lo que encierra la cita directa; *ni-* va seguido por un sufijo de tiempo (que en el presente es un sufijo nulo), el sufijo verbal de primera persona (cantidad vocálica representada por dos puntos [:]), y muchas veces por el morfema *chaq* 'ciertamente', como en *ni:chaq.* La suposición que aparece en la cita directa es una cláusula independiente que muchas veces lleva también *chaq.*

El contenido de la suposición se expresa, por lo general, en tercera persona, como se ve en el ejemplo dado. El hablante expresa en cita textual en tercera persona una suposición acerca del referente, aunque está hablando directamente con él. Pero hemos recogido el ejemplo (2) que indica que el referente de la suposición (en este caso la

---

[1] Una version anterior del presente trabajo fue presentada al VII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Huaraz, 1983.

[2] Los datos para el presente estudio provienen del quechua hablado en la parte occidental de la provincia de Huánuco en el distrito de Margos.

[3] Aún no hemos podido determinar con precisión si *chaq* es un sufijo o una palabra separada o un clítico. En el presente trabajo lo trataremos como sufijo o palabra independiente según lo haya pronunciado el hablante. En los casos dudosos, lo trataremos como sufijo. En el presente trabajo, *chaq* se refiere a la forma *cha*, y a las formas *char* y *chari* que son alomorfos de la palabra que resulta de la fusión de *chaq* con *ari* 'sí'.

[4] El verbo *ni-* se traduce a menudo como 'pensar'.

segunda persona *qam* ‘tú’) podría ser tratada también como parte de la suposición. El verbo en ese caso recibe la flexión que le corresponde.

(2)	*“Qam*	*aywa-shqa-nki-chaq”*	*ni-:-chaq.*
	tú	ir-REL-2P-CRT	decir-1-CRT

‘¡Pensé que ciertamente te habías ido!’
(lit.: Ciertamente digo: Tú ciertamente te fuiste.)

En el ejemplo (3), el referente de la suposición es una tercera persona (hermanos) en vez de la segunda persona (tú), como vimos en los dos primeros ejemplos. El hablante del ejemplo (3) expresa sorpresa al descubrir que “los hermanos” no habían trabajado techando la iglesia nueva que estaban construyendo más arriba en la ladera:

(3)	*“Hana-cho*	*ermanu-kuna*	*aru-shqa*	*char”*	*ni-:-chaq.*
	arriba-LOC	hermano-PLUR	trabajar-PRF	CRT + si	decir-1-CRT

‘¡Pensé que ciertamente los hermanos habían trabajado arriba! (pero ahora creo que, en realidad, no lo hicieron)’.
(lit.: Yo ciertamente digo: Los hermanos ciertamente trabajaron arriba.)

En el ejemplo (4), la suposición va precedida por el verbo *tantya-* ‘pensar’. Esto parecería redundante puesto que *ni:chaq* ya expresa que el hablante está suponiendo algo. De esto resulta una oración con dos verbos principales: *tantyashqa: y ni:chaq:*

(4)	*Noqa*	*tantya-shqa-:*	*“aru-shqa*	*chari”*	*ni-:-chaq.*
	yo	pensar-PRF-1	trabajar-PRF	CRT + si	decir-1-CRT

‘¡Pensé que ciertamente él había trabajado! (pero ahora sabiendo eso, en realidad, no ha trabajado).’

Pero el ejemplo (4) se expresa más comúnmente como en (5):

(5)	*“Aru-shqa*	*chari”*	*ni-:-*chaq.
	trabajar-PRF	CRT + si	decir-1-CRT

‘¡Pensé que ciertamente él había trabajado!’

2.2 La función de *chaq*

El ejemplo (6) básicamente significa lo mismo que las construcciones descritas en la sección 2.1.

(6) *Yarpa-shqa-:* *qam* *Marqus-pa* *aywa-shqa-yki-ta.*
pensar-PRF-1 tú Margos-GEN ir-REL-2P-OBJ

'Pensé[5] que tú habías ido a Margos'.

Este ejemplo expresa simplemente lo que el hablante pensó. Cuando *chaq* no aparece con *ni-*, como en el ejemplo (7), la expresión es equivalente a la del ejemplo (6):

(7) *Qam-paq-qa* *"Marqus-pa* *aywa-shqa"* *ni-shqa-:*
tú-PROP-TOP Margos-GEN ir-PRF decir-PRF-1

'Pensé que tú habías ido a Margos'.

Todavía no hemos comprendido cabalmente la función retórica de *chaq* en el quechua de Margos, pero hasta ahora nos parece que *chaq* indica un deseo relativamente mayor de avalar la veracidad de una expresión sin comprometerse por completo.[6] En este caso la glosa 'ciertamente' podría resultar equívoca puesto que en vez de indicar que el hablante está totalmente seguro acerca de una situación, *chaq* indica que está bastante seguro.

Por lo tanto, la presencia de *chaq* en un elemento de una suposición expresada en estilo directo marca el elemento acerca de cuya veracidad el hablante estaba seguro antes de descubrir que estaba equivocado. Cuando descubre su error, *chaq* sirve para enfatizar la parte de la suposición que le produce más sorpresa.

Por lo general, el verbo de la suposición citada es el elemento probablemente más asociado con *chaq*, lo cual indica que el hablante estaba bastante seguro de que la acción supuesta se había realizado, y por lo tanto se sorprende porque no ha sido así. Los ejemplos (8) y (10) ilustran el uso de *chaq* asociado con un elemento de la suposición que no es el verbo.

Cuando *chaq* acompaña a *ni-,* como en *ni:chaq*, el hablante enfatiza su deseo de expresar la confianza relativa que lo llevó a hacer la suposición.

2.3 El tiempo de la suposición falsa

2.3.1 Suposiciones cuya falsedad se acaba de descubrir

Si se considera que ha transcurrido poco tiempo entre el tiempo en que el hablante concibe la suposición falsa y el tiempo en que descubre su error, el verbo *ni-* lleva

---

[5] El verbo *yarpa:-* puede significar también 'recordar'.

[6] Un ejemplo de compromiso parcial se ve en: *Myerkolis cha aywa:* que puede traducirse como 'Es casi seguro que iré el miércoles'. Por otro lado, si la persona desea expresar una suposición razonable acerca de la cual no está muy segura, podría decir, por ejemplo: *Aywakushqa chari, pi* que podría traducirse como 'Él probablemente ha salido'.

flexión de tiempo presente. Por ejemplo, si en una conversación una persona se entera de que su suposición era falsa, casi siempre la expresa con *ni-* en presente, puesto que acaba de descubrir su error. Muchos de los ejemplos anteriores están dentro de esta categoría.

Veamos, además, el ejemplo (8):

(8) *"Ali-ta-chaq* *rura-yka-:"* *ni-:-chaq* *ari.*
bueno-OBJ-CRT hacer-IMPRF-1 decir-1-CRT sí

'¡Pensé que estaba haciendo bien!'
(lit.: Digo ciertamente: Yo estoy haciendo bien.)

La persona que expresó el ejemplo en (8) había estado recortando el borde inferior de un sténcil pensando que eso era lo que debía hacer, y dijo la expresión en (8) cuando descubrió que no era lo que debía hacer. Por lo tanto *ni-* está en presente para expresar que hasta ese preciso momento había pensado que era bueno cortar el sténcil. Debemos notar que en la suposición citada *chaq* está sufijado a *ali* 'bueno' y por lo tanto el hablante enfatiza lo "bueno" de su acción; estaba seguro de que cortar el sténcil era bueno.

2.3.2 Suposiciones cuya falsedad se ha descubierto anteriormente

A veces *ni-* está en tiempo pasado (el perfecto con *-shqa* + persona o el pasado simple *-rqa* + persona). El tiempo pasado se emplea cuando el hablante considera que ha pasado un tiempo considerable entre el tiempo en que formuló la suposición y el momento en el que la expresa. El verbo *ni-* en tiempo pasado puede ser un recurso que el hablante emplea para restar énfasis al hecho de que acaba de descubrir su error, aun cuando, en realidad, ése sea el caso. De esa manera la sorpresa del hablante frente a su error se expresa como una acción que ocurrió en el pasado.

El ejemplo (9) ilustra una suposición que se considera que se hizo en el pasado:

(9) *Noqa ni -shqa -: "noqa -kuna rura -rka -yka -shqa -: -noq*
yo decir -PRF -1 yo -PLUR hacer -PLIMPF -DUR -REL -1 -SIM

chari rura -shqa".
CRT+si hacer -PRF

'Yo había pensado que ellos ciertamente lo habían hecho como nosotros'.

2.3.3 Suposiciones falsas acerca de situaciones presentes

Los ejemplos anteriores expresan suposiciones hechas acerca de situaciones en el pasado, pero también es posible hacer suposiciones acerca del presente, como se ve en el ejemplo (10):

(10) *"Tsay -cho chari ka -yka -n" ni -shqa -: -chaq.*
allá -LOC CRT + si ser-IMPRF-3 decir -PRF -1 -CRT

'¡Pensé que ciertamente estaría allí! (pero ahora veo que después de todo no está allí)'.

La suposición se hizo acerca de una situación presente, la ubicación presente de un objeto; por lo tanto, el verbo de la cita textual, la que expresa la suposición, está también en tiempo presente *(kaykan)* en vez de tiempo pasado como en los ejemplos anteriores.

2.3.4 Suposiciones falsas acerca de situaciones futuras

Un hablante puede expresar que había supuesto que una situación iba a ocurrir en un tiempo futuro. En esos casos, el verbo de la suposición contenida en la cita textual está en tiempo futuro, como se ve en (11):

(11) *"Pay -kuna wara aru -nqa" ni -: -chaq*
él -PLUR mañana trabajar -3FUT decir -1 -CRT

'¡Pensé que ciertamente trabajarían mañana! (pero ahora me doy cuenta de que no será así)'.

El ejemplo 12 es semejante al anterior:

(12) *"Numpa -na -tsu kuti -mu -nqa" ni -shqa -:*
nunca -AHORA -NEG regresar -LEJOS -3FUT decir -PRF -1

'Pensé que ellos no regresarían'.

Habíamos salido de Margos por unas semanas y el hablante pensó que no íbamos a regresar, suposición errada que expresó mediante (12) al vernos llegar. La ausencia de *chaq* indica que el hablante no enfatiza el elemento de sorpresa, sino que expresa lo que había supuesto para el futuro.

2.4 Suposiciones tentativas

En lugar de emplear *chaq* para expresar confianza relativa en la suposición, el hablante puede emplear el sufijo *-tsuraq* para indicar que su suposición es tentativa o de poca convicción. En el ejemplo (13), el hablante después de hojear unas páginas en blanco en la parte posterior de un libro y de haber supuesto que se había hecho un error, se da cuenta de que las hojas en blanco están allí a propósito, y dice:

(13) *"Panta-ka -shqa -tsuraq" ni -: -chaq*
errar -PAS -PRF -DUD decir -1 -CRT

'Pensé que quizá era un error (pero ahora sé que no es así)'.

3. Información de "segunda mano"

En quechua, el hablante tiene la ventaja de poder indicar el grado de responsabilidad que asume al expresar algo. El grado de responsabilidad se expresa mediante varios sufijos. Adelaar (1979:79) identifica tres sufijos principales en el quechua tarmeño: *-mi* "indica que el hablante está convencido acerca de lo que dice", *-shi* "indica que ha obtenido la información por medio de otra persona" y *-chi* "indica que la afirmación del hablante es una conjetura".

Las descripciones dadas son válidas para el quechua de Margos, pero podemos documentar una forma adicional en la que se puede expresar información de segunda mano en el quechua de Margos. Se trata de una construcción que termina con el verbo *ni-* en tercera persona y que lleva *chaq.*

Supongamos, por ejemplo, que voy a la casa de Jaime y que no encuentro a nadie en casa. Voy a la casa del vecino para preguntar dónde está Jaime. El vecino ha escuchado a través de la hermana de Jaime que había salido esa mañana. El vecino me podría decir:

(14)	*"Jaime*	*mayna*	*aywa*	*-shqa*	*-na*	*-chaq"*	*ni*	*-n*	*-chaq.*
	Jaime	ya	ir	-PRF	-AHORA	-CRT	decir	-3	-CRT

'Jaime ya ha salido (me han dicho)'.
(lit.: Él dice ciertamente: Jaime ciertamente ya ha salido.)

El ejemplo (15) es algo que yo podría decir a un amigo acerca del trigo que me han dicho que ya ha sido cosechado:

(15)	*"Mayna*	*shunta*	*-sh*	*-na"*	*ni*	*-n*	*-chaq.*
	ya	recoger	-PRF	-AHORA	decir	-3	-CRT

'Él ya lo ha recogido ahora (me han dicho)'.
(lit.: Él ciertamente dijo: Él ya lo ha recogido ahora.)

3.1 Elementos de la construcción

Los componentes de esta construcción son semejantes a los de la construcción con *ni-* en primera persona descrita en la sección 2.1, pues está formada por el verbo *ni-*, la cláusula en estilo directo y *chaq.* Aquí el verbo *ni-*, sin embargo, lleva flexión de tercera persona *-n.* La presencia de la tercera persona es lo que se esperaría, puesto que es un tercero el que dio la información a la persona que ahora la comunica al oyente.

En la sección 2.1 vimos que el referente de la suposición cuando es la segunda persona (tú), puede no llevar marcador de caso. Este mismo fenómeno se encuentra en construcciones con *ni-* en la tercera persona, como se ve en el ejemplo (16), donde el referente de la cita textual es la misma persona a quien se habla:

(16) *Qam “qasa -y -wan -chi wara -shqa” ni -n chaq pi.*
tú frío -INF -INST -CONJ amanecer -PRF decir -3 CRT pues

‘Me dijeron que tal vez te habías despertado con frío’.
(lit.: Él ciertamente dijo [sobre] ti: Tú quizá despertaste con frío.)

3.2 La función de *chaq*

Los ejemplos anteriores podrían expresarse sin *chaq*; por ejemplo, (15) podría expresarse como (17):

(17) *“Mayna shunta -sh -na” ni -n.*
ya recoger -PRF -AHORA decir -3

‘Él ya lo ha recogido ahora (me dijeron)’.
(lit.: Él dijo: Él ya lo ha recogido ahora.)

Esto equivale a (18) que es otra forma común de expresar que el hablante está comunicando lo que ha oído de otros. En tal caso, la información de segunda mano se subordina mediante una cláusula relativa con el marcador de objeto *-ta:*

(18) *Pay ni -ma -shqa mayna shunta -shqa -n -ta.*
él decir -1O -PRF ya recoger -REL -3P -OBJ

‘Él me dijo que él ya lo había recogido’.

En la sección 2.2 notamos que *chaq* indica el deseo relativamente mayor del hablante de comprometerse con la veracidad de un hecho, sin comprometerse de manera absoluta. Cuando *chaq* se sufija a *nin,*[7] el foco del compromiso del hablante está en el hecho de que la información es de segunda mano.

Este enfoque trae consigo dos consecuencias:

1) El hablante desea que el oyente esté seguro de que su informante le dio la información que cita, y de que el hablante no la ha inventado.
2) El hablante enfatiza que su informante fue quien le dio la información, y que no la da él mismo.

4. Conclusión

En el quechua de Margos, el verbo *ni-* ‘decir’ en una construcción con *chaq* es muy expresivo. Cuando *ni-* está en primera persona, la construcción indica que el contenido de la cita textual es una suposición del hablante cuya falsedad descubre con sorpresa. La

[7] Hemos atestado además ejemplos con *-mi* ‘directo, información atestiguada’ y *-chi* ‘conjetura’ afijados a *nin*. *Ninmi* parece tener el mismo uso que *ninchaq*, pero no sabemos con certeza lo que *ninchi* añade a la expresión.

construcción con *ni-* en tercera persona es un mecanismo común para expresar que la información que se transmite es de segunda mano.

Referencia

Adelaar, W. F. H. 1977. *Tarma Quechua, grammar, texts, dictionary.* Lisse: The Peter de Ridder Press.

Usya, texto narrativo del quechua de Pomabamba

James F. Wroughton

Contenido

1. Introducción[1]

Según Brown y Yule (1983:126), a nivel de oración *tema* es "el punto de partida de un enunciado", "el constituyente que se ubica al extremo izquierdo de la oración" (aunque no necesariamente es el sujeto gramatical) y *rema* es "lo que el hablante dice acerca del tema" (citan a Mathesius, 1942). Dicen que "lo que el hablante o escritor coloca primero influye la interpretación de todo lo que sigue. Por lo tanto, el título siempre influye la interpretación del texto. La oración que comienza el primer párrafo rige la interpretación no sólo de ese párrafo sino también la del resto del texto" (Brown y Yule 1983:133-134). Por supuesto, Brown y Yule se ocupan principalmente del análisis de discursos en inglés pero sus ideas también tienen importancia en el análisis lingüístico de la presente narración en quechua cuyo título es *Usya* "La sequía[2]". La sequía no sólo es el escenario de esta narración sino que es la fuerza de la naturaleza que actúa como un antagonista principal, el contexto de la angustia personal del protagonista principal y su lucha con los demás antagonistas principales, el patrón y Dios.

Grimes utiliza la metáfora de la *escenificación* —que equivale a la idea de Brown y Yule de *tematización*, para referirse al tema pero en un nivel global de toda la narración. Grimes dice:

> Toda claúsula, oración, párrafo, episodio y discurso, se organiza alrededor de un tema principal que es también el punto de partida de la narración. Es como si el narrador expresara lo que quiere decir desde el punto de vista de una perspectiva especial (1975:323).

Brown y Yule dicen, además, que el personaje principal de una narración puede ser entendido como el tema principal (por ejemplo, Don Quijote de la Mancha) y lo llaman *entidad temática*. Chafe (1972) habla de colocar a un personaje de la narración en el primer plano en la mente de los oyentes; mientras que los demás personajes ocupan lugares de "segundo plano" (lo contrario de prominencia). En un sentido, el personaje principal, cuya vida y acciones dan coherencia a toda la narración, puede ser visto como el tema, porque todo el relato gira alrededor de ese personaje. Perfetti y Goldman se refieren a ese individuo como el *participante tematizado*; Longacre se refiere al personaje principal como *protagonista* (1974:71). En el cuento *Usya*, Marcelino, el humilde campesino que es indigente, no puede conseguir trabajo y cuyos hijos están muriendo de hambre, es el *tema*, la *entidad temática*, el *participante tematizado*, el *protagonista* o cualquier otro nombre que uno quisiera darle como personaje principal del relato. Es fundamental para la narración, y la sequía es el contexto, el escenario, la

[1] Una versión anterior del presente trabajo se presentó en el VIII Congreso del Hombre y la Cultura Andina, Trujillo, 1989.

[2] Se trata de una sequía prolongada que produce una hambruna en la región.

fuente malévola de todo su sufrimiento —el problema que en el relato no tiene una solución satisfactoria para el lector.

La entidad temática, Marcelino, y su lucha contra Usya tiene una *macro-proposición global* que resume la interpretación de todo el texto (vea la sección 4). Brown y Yule dicen: "Insistimos en que es bueno distinguir entre la *entidad temática/personaje principal* y el concepto general preteórico de *tópico* como 'lo que se dice acerca del tema'" (1983:138). El propósito principal de este trabajo es llegar a una interpretación adecuada del texto que pueda ser demostrada desde los puntos de vista lingüístico/literarios: referencias a los participantes principales de la narración y clasificación verbal.

Brown y Yule describen la función de un título como "un recurso particularmente fuerte de tematización" (1984:139). ¿Es, entonces, la lucha de Marcelino contra la sequía la *rema* fundamental, la idea clave, la verdad significativa de la vida que da estructura y coherencia a todo el texto? Aquí se trata de aislar precisamente eso. Daremos especial atención al material contenido en las cláusulas adverbiales, porque parece que en quechua una función principal de las cláusulas adverbiales es comunicar material temático que da cohesión y coherencia dentro del campo semántico del texto.

Todos los idiomas y las culturas tienen bases diferentes para elaborar la estructura de una narración (Grimes 1975; Grimes (ed.) 1978; Becker 1980). Los pasos seguidos para descubrirlas en la presente narración los debo a Longacre (1981, 1985, 1996). La metodología de Longacre para el análisis de textos ha sido muy útil para analizar textos de muchos idiomas en diferentes partes del mundo.

2. El texto

El texto de *Usya* fue escrito por Teófila Córdova Miranda, promotora de alfabetización en el pueblo de Colpa que está ubicado en las alturas de la provincia de Pomabamba, departamento de Ancash. La vida de Marcelino se narra en este cuento conmovedor. Como se indica en la presentación del texto, la narración Usya puede dividirse en cinco episodios que a su vez pueden agruparse en tres actos: acto I, el hombre enfrenta la sequía (episodios 1, 2 y 3); acto II, el hombre acude a los seres humanos y experimenta rechazo (episodio 4); y acto III, el hombre clama a Dios y no encuentra respuesta (episodio 5).[3]

[3] La ortografía que se usa en este texto es la autorizada por Resolución Ministerial Nº 4023-75-ED y Resolución Directoral Zonal Nº 558-84-ED, Pomabamba.

El texto en quechua

Acto I

Episodio 1

Wahin laadunchaw, tutapaychawna, huk runa shutiyuq Marcelino, rikaykun atsikyaqta, patsata imayka qurinaw. Tsaypitaqa, mana pwiidintsu puñuyta, llapan paqas mantsakur. Qaratsan hananchaw, punchunwan, alli kuusa tsapakuykur, mana imanayta pwiidir qayakun warmin Paulinaman wamrakunawan millqanchaw kaykaptin. Wayra allaapa qayaraptin, don Mashi Vidal hinchi quriyaptin, warminqa wiyayta pwiidintsu. Mas rurikaqchaw chakwan Micaela rikaakun kuchukunata, ñawinpis achachaptin, mana parlaytapis pwiidir, mana qayakuytapis pwiidir. Rikaraq manyachaw Franciskullata. Rikaraq kuchuchaw puñuptin mana imatapis syintikur.

Wahin laadunchaw bisiinunkunapa wallpakuna qayaraayaptin riprankunata tsapipar, raatu raatu, allqupis awllaq mantsatsikur runakunata. Luukuyar mallaqaypita, runakuna paasayaq markaman.

Episodio 2

Tsaychaw, don Marcelino, prisidinti Kumunidaapa, shumaqlla warminta qayan: "Paulina, puñuykankiku?" "Manam pwiiditsu" nin, umanta pallarkur. Marcelino nin, "SHSHSHT, upaalla, ama rikchatsitsu wamrakunata waqayanqam".

Episodio 3

Tsaypitash, ishkan aywakuyan arukuyta ashiq. Turbasha, mana imapis kaptin mikuyananpaq wamrakunata dihaykur. Paulinaqa waqar mana munantsu llullukunata haqita. "Imawllapis ashishunmi imallatapis wamrantsikkuna mikuyaananpaq". Aruyta ashir, Marcelino purikun, ñawinchaw wiqin hunta.

Acto II

Episodio 4

Tsayshi, huk runa tapun, "¿Imatatan rurayta yachanki?" "Imaykatapis rurallaami, taytay". "¿Papilnikikunata apamushkankiku?" "Manam taytay kapamantsu." "¡Indyu bruutu! ¿Tsaypunqa imatatan munanki? ¡Aywakuy!" "Taytay wamrakunam mallaqpita wañuykayanna. Tsaymi arukuyta munallaa. Aruyta pur la Virgen, quykallaamay. Dyusnintsikmi yanapashunki". Ni tsaynawna, mañakuptinpis, wiraqutsa awninaqtsu.

Acto III

Episodio 5

Tsaypitaqa, Marcelino llakishqa huklaapa aywanaq. Y alli aruyta qatuchaw tarinaq, aparipukur imaykanaw waatan wamrankunata, ishkay pachak pitsqa chunka qillayta qaanar. Arukunaq tsay malaya usya paasanqanyaq. Piru, tsay ichik qillay qaananqanqa, pitsqa wamranpaq paqtaqtsu ni kikinkunapaqpis. Ñawinchaw wiqinkuna shutuptin, kikillanchaw tapukuq, "¿Imaniraq Dyusnintsik kastiqamantsik, kay malaya usyata kachamur? Ni taytakunapis munayantsu aruyta qumaynintsikta. Piru, ¿imanaashuntan? Kay mala swirtintsikwan wañukuyta shuyaraashunllana". Tsuqpakur y mañakur, llapan runakuna plaasankunachaw hamakuyaq, imatapis mikukur. "Dyus, ¡amana kastiqayamaytsu kaynawna! ¡Llakipaykayaallaamayna!"

Traducción libre al castellano

Acto I

Episodio 1

Al lado de su casa, todavía a oscuras, un hombre llamado Marcelino vio que ya estaba amaneciendo, y la tierra brillaba como oro. Desde entonces no puede dormir por estar asustado todas las noches. Sobre su pellejo con la cabeza tapada bien con su poncho, no pudiendo hacer nada, llama a su mujer Paulina, que está con sus hijos sobre la falda. El viento ruge demasiado, don Mashi Vidal no escucha porque el viento sopla fuertemente. Más adentro la anciana Micaela mira los rincones, con los ojos brillantes, sin poder hablar, sin poder llamar. Veía al lado a Francisco no más. Lo veía dormir en el rincón sin sentir nada.

Al lado de su casa los gallos de su vecino cantaban batiendo las alas; de rato en rato, también los perros aullaban asustando a la gente. Volviéndose locos de hambre, los hombres iban al pueblo.

Episodio 2

En eso don Marcelino, presidente de la comunidad llama en voz baja a su mujer: "Paulina, ¿estás durmiendo?" "No puedo", dice Paulina levantando la cabeza. Marcelino dice: "SHSHSH, silencio, no despiertes a los niños; van a llorar".

Episodio 3

Después los dos se fueron a buscar trabajo. Preocupados porque no tenían nada que comer, dejaron a sus hijos. Paulina llorando, no quería dejar a sus hijos. "Como sea vamos a buscar cualquier cosa para que coman nuestros hijos". Buscando trabajo, Marcelino camina con los ojos llenos de lágrimas.

Acto II

Episodio 4

En eso le pregunta un hombre: "¿Qué sabes hacer?" "Cualquier cosa hago, señor". "¿Has traído aquí todos tus documentos?" "No, papá, no tengo". "¡Indio bruto! Entonces, ¿qué quieres? ¡Vete de aquí!" "Papá, mis hijos de hambre ya mueren, por eso solamente quiero trabajar. Dame trabajo, te suplico por la Virgen; Dios te va a ayudar". Ni cuando rogó así, el hombre rico lo aceptó.

Acto III

Episodio 5

Después Marcelino, muy triste, se fue a otro lugar. En el mercado encontró un buen trabajo; cargando, como sea mantiene a sus hijos ganando doscientos cincuenta. Así trabajó hasta que pasara esa maldita sequía. Pero lo poco que ganaba no alcanzaba para sus cinco hijos ni para ellos mismos. Con los ojos llenos de lágrimas se preguntó: "¿Por qué nuestro Dios nos castiga así, enviándonos esta malvada sequía? Ni los patrones nos quieren dar trabajo, pero qué vamos a hacer. Con esta mala suerte sólo nos queda ahora esperar la muerte". Con las manos juntas y suplicando, todos los hombres sentados en la plaza comían cualquier cosa. "Dios, ¡no nos castigues ya así! ¡Te imploro que tengas compasión de nosotros ahora!"

3. Relación entre verbos de cláusulas independientes y subordinadas

En quechua, la oración está compuesta por una cláusula independiente cuyo constituyente central es un verbo independiente y cláusulas subordinadas (adverbiales) que pueden preceder o seguir a la cláusula independiente pero que no pueden aparecer solas. Las cláusulas subordinadas tienen como constituyente central un verbo cuya morfología indica que la cláusula expresa una idea adverbial. Si el sujeto de la cláusula independiente es el mismo que el de la cláusula subordinada, el sufijo que aparece es *-r*. Si el sujeto es distinto, el sufijo que aparece es *-pti*. El evento/actividad de la cláusula subordinada puede ser simultáneo con el de la cláusula independiente o puede ser anterior pero casi nunca es posterior.

Presentaremos aquí una comparación entre los verbos de las cláusulas independientes y los de las cláusulas subordinadas (adverbiales), y la forma en que remarcan el tema de la sequía en esta narración.

En este texto, el constituyente central de la cláusula independiente, el verbo independiente (en pasado narrativo o presente histórico), hace avanzar la narración a lo largo de la línea principal de eventos/actividades, acciones y eventos cognitivos destacados. En el esquema de Longacre estos verbos de clasificación alta que rigen toda la oración gramatical constituyen el nivel 1. Las cláusulas subordinadas (adverbiales)

que anteceden o siguen a las cláusulas independientes son casi de más interés en la consideración del “tema”.

La cláusula adverbial lleva formas verbales que expresan estados congnoscitivos, descripciones de modo y actividades que son el trasfondo para el evento/actividad de la cláusula principal (en un punto particular de la línea principial de la narración). Longacre coloca esa información de trasfondo en el nivel 2 de su esquema de clasificación verbal. En otras palabras, el nivel 2 da información que realza el tema principal.

En el nivel 3 están los verbos de citas textuales a los que Longacre llama *colateral* y les da una clasificación baja (tiempos presente, futuro y pasado perfecto, y modo imperativo). Mi observación es que los verbos de clasificación baja, como los que se encuentran en las cláusulas adverbiales, y los del nivel 3 (escenario y material colateral citado) en realidad dan más material temático y funcionan para realzar la tematicidad.

En vez de presentar aquí un cuadro con la ubicación de todos los verbos en las cláusulas correspondientes, primero daré una lista ordenada de las constituyentes centrales de las cláusulas principales (línea principal) y luego daré una lista de los verbos que aparecen fuera de la línea principal en las cláusulas adverbiales (nivel 2: trasfondo). Por último, daré una lista de los verbos del nivel 3 que representan el escenario y el material colateral (citas textuales o parlamentos de diálogo).

Los eventos/actividades de la línea principal del relato (los verbos independientes) aparecen en el siguiente orden: ‘no puede dormir’, ‘llama’, ‘pasó’, ‘llamó’, ‘dijo’, ‘dice’, ‘van’, ‘estaban preocupados’, ‘no quiere ir’, ‘camina’, ‘pide’, ‘no le contestó’, ‘fue’, ‘encontró’, ‘trabajó’, ‘no alcanzó’ y ‘pidió’. Casi todos estos verbos están en tercera persona singular (uno está en tercera persona plural) y todos menos uno (‘estaban preocupados’ que está en pasado perfecto) están en presente histórico hasta la división entre el incidente incitante del episodio 4 (o Acto II) y el punto culminante en el episodio 5 (o Acto III) y en pasado narrativo hasta el final de la narración. Estos eventos/actividades dan un buen esquema de la línea principal de la narración, pero no contiene casi nada de sentimientos, emociones, ni material que realce el tema de la sequía. Sólo se cinco excepciones: ‘no puede dormir’, ‘estaban preocupados’, ‘no quiere ir’, ‘no le contestó’ y ‘no alcanzó’. Nótese que casi todas esas excepciones, que contribuyen a la tematicidad, son expresiones negativas. La negación en la línea principal del discurso quechua puede realzar la tematicidad expresando eventos/actividades/cogniciones que son extraordinarios o contrarios a lo normal (esperado).

A continuación observamos los eventos que están fuera de la línea principal en las cláusulas adverbiales y aparecen en el siguiente orden: ‘temiendo’, ‘cubriéndose’, ‘no pudiendo hacer nada’, ‘gritando’, ‘soplando’, ‘quemando’, ‘no pudiendo hablar’, ‘no pudiendo llorar’, ‘no sintiendo nada’, ‘clamando’, ‘batiendo’, ‘asustando’, ‘volviéndose loco’, ‘siendo nada’, ‘yendo’, ‘llorando’, ‘buscando’, ‘implorando’, ‘(estando) triste’,

'cargando', 'ganando', 'llorando', 'mandando', 'juntando las manos (implorando)', 'suplicando', 'comiendo cualquier cosa'. Casi todas estas cláusulas adverbiales tienen contenido emocional, especialmente cuando los verbos mencionados se ven en el contexto de la cláusula adverbial completa. El contenido semántico de estos verbos contrasta con los eventos/actividades de los verbos que aparecen en la línea principal del relato. Es interesante notar que el único lugar donde cláusulas adverbiales aparecen en material colateral citado es en el punto culminante del relato (episodio 5). Podría decir que esta turbulencia de lo normal en episodios de perfil bajo es otra evidencia de que la narración ya ha llegado al punto culminante.

Por último, veamos la secuencia de los verbos del nivel 3 (escenario e irrealis) que es la siguiente: 'no pudiendo escuchar', 'divagando', 'vio', 'vio', 'aullando' (sin duda realzan la tematicidad del escenario); '¿estás durmiendo?', 'no puedo', 'cállate,' 'no despiertes (a los niños)', 'se van a despertar', '¿qué sabes hacer?', 'verdaderamente puedo', '¿trajiste aquí?', 'no tengo', '¿qué quieres?', 'sal de aquí', 'están muriendo', 'yo quiero', 'dame', 'él te ayudará', 'nos castiga', 'no quieren (darnos trabajo)', '¿qué vamos a hacer?', 'sólo nos queda esperar la muerte', 'se sentaron', 'no nos castigues' y 'ten compasión de nosotros'. Nótese el aumento rápido de la emoción en el desarrollo del cuento hacia el punto culminante. En quechua, muchas veces se puede encontrar una oración larga con muchos verbos que son cada vez más largos hasta llegar al punto culminante. Justamente, la palabra más larga de la narración esté en el punto culminante.

En el último episodio hay, además, una frecuencia inusual del sufijo *-ku* que indica una participación personal por parte del personaje principal, Marcelino. Pero lo que resulta muy interesante es la interrelación de todos los elementos temáticos que han aparecido del texto y que convergen en la escena final, el episodio final, el punto culminante. Entre los elementos temáticos están: lágrimas que caen, '¿qué vamos a hacer ahora?', 'sólo nos queda esperar la muerte', 'los patrones no nos quieren dar trabajo', 'comían cualquier cosa', 'implorando, suplicando', 'nos castiga', 'maldita sequía', 'toda la gente', 'mala suerte', 'suplicando con las manos juntas', 'sentados en la plaza', esperando el final. En todo el episodio final, o sea en el punto culminante, el sufijo *-na* 'ahora' señala la inminencia de todo lo que ocurre (aparece cinco veces). El punto culminante tiene muchas referencias anafóricas temáticas y es claro que el paso de la acción narrativa al monólogo dramático sirve para aumentar la tensión y acentuar el punto culminante. En efecto, cada vez que se usa el monólogo en este relato, el nivel de tensión aumenta significativamente.

La narración *Usya* muestra que los verbos que aparecen en la línea principal de la narración (constituyentes centrales de las cláusulas principales) presentan el esquema del relato pero sin emoción temática. Las cláusulas subordinadas adverbiales presentan mucho material temático que aumenta la coherencia y la tematicidad del texto así como también los verbos que presentan el escenario. Los verbos que se encuentran en las citas

textuales son los que en realidad aumentan el grado de emoción hasta llegar al punto culminante.

4. La macro-proposición

He demostrado la importancia de las referencias a los participantes para poder identificar a la *entidad tópica* (*temática*) como el personaje principal del discurso. También he demostrado que el *tema* tiene que ver con la interacción del personaje principal en el contexto de la situación en la que se encuentra. En este caso, la sequía es el contexto, el escenario, la tematización de este relato corto. Pero el *tema* es más que el personaje principal en su contexto particular. La estructura de la línea principal de una narración nos lleva a identificar la idea global (o moraleja) que el autor quiere que los lectores deduzcan al interpretar un cuento.

El relato *Usya* termina con un silencio. ¿Existe Dios o no? Parece que la autora no está segura. Lo que sabe es que cuando llega el sufrimiento (en el caso de este cuento, la sequía) **el hombre está solo frente a una situación** (la idea global). Es verdad, que el significado que el autor tiene en mente (su macroestructura) puede ser distinto de la interpretación que el lector le da al mismo cuento. Sin embargo, los episodios, el diálogo, las relaciones entre los participantes principales y todos los elementos que sirven para realzar el tema son estructurados de tal manera que limitan todas las posibles interpretaciones a unas cuantas interpretaciones razonables.

Veamos ahora la elaboración de los elementos temáticos que refuerzan la idea global: **Frente a su sufrimiento, el hombre se encuentra solo.**

Acto 1: El elemento temático de las lágrimas da cohesión a esta sección del texto. Cuando comienza el relato, Marcelino está mudo, no puede hablar de miedo; ni él ni su esposa pueden dormir, se siente incapaz de hacer algo. El viento ruge y sopla con tanta fuerza que ni siquiera puede escuchar a su esposa. Toda la naturaleza ruge y gime. El gallo canta varias veces y el perro aúlla de rato en rato. Micaela y los niños están adormecidos, mudos, estáticos, con la mirada vacía, sin poder sentir ni decir nada. Luego en el episodio 2, del acto I, Marcelino se pone en acción después de haber estado paralizado. Dice a Paulina: "no despiertes a los niños; van a llorar". Paulina llora porque no quiere dejarlos sin comida. Pero, cuando van a buscar trabajo en el episodio 3, los ojos de Marcelino se llenan de lágrimas. Las lágrimas y el rugido de la naturaleza son los elementos temáticos que unen estos tres primeros episodios para formar el primer acto.

Acto 2: Este diálogo presenta a Marcelino implorando, casi llorando, para que un patrón le dé trabajo para que sus hijos puedan comer. Hay mucha repetición de honoríficos y sufijos que expresan cortesía y humildad que se utilizan cuando una persona se siente inferior, tiene mucha necesidad e invoca clemencia. La respuesta del patrón a la súplica de Marcelino es una exclamación de rechazo: "¡Indio bruto! ¡Vete de aquí!"

Acto 3: Finalmente, Marcelino, que en el cuento comienza mudo, clama a Dios llorando con lágrimas que caen al suelo. Si Dios realmente existe, ¿escucha? ¿Tiene compasión? La respuesta es el silencio, una manera perspicaz de hacer que el lector termine el cuento a su manera.

5. Conclusión

En este trabajo he dado especial atención a la clasificación verbal porque he notado en esa clasificación algunas funciones que son utilizadas para dirigir al lector hacia la interpretación correcta; por ejemplo, la función principal de las cláusulas adverbiales no es seguir la secuencia de eventos para dar coherencia cronológica. Su función es más bien dar la información de trasfondo que da coherencia temática al texto, intensificando el impacto del tema principal sobre el lector. Si se eliminan todas las cláusulas adverbiales del texto y se dejan sólo los verbos en las cláusulas independientes, la línea principal del cuento podría quedar intacta; pero como ya se ha dicho, las cláusulas independientes no dan mucha información de verdadero interés sobre el tema.

Aunque en el presente análisis se haya enfocado en una sola narración del quechua de Pomabamba es de esperar que se encuentren patrones muy similares en otros relatos de la misma variedad quechua, así como también en otras variedades.

Referencias

Becker, A.L. 1980. "Text-building epistemology", en A.Becker y A. Yengoyan (editores), *The Imagination of Reality.* Norwood, New Jersey: Ablex.

Brown, Gillian y George Yule. 1983. *Discourse Analysis.* Cambridge: Cambridge University Press.

Chafe, Wallace L. 1972. "Discourse structure and human knowledge" en J.B. Carroll y R.O. Freedle (editores), *Language Comprehension and the Acquisition of Knowledge.* Washington: Wiley.

Grimes, Joseph E. 1975. *The Thread of Discourse.* The Hague: Mouton.

Grimes, Joseph E. (ed.) 1978. *Papers on Discourse.* Dallas: Summer Institute of Linguistics.

Longacre, Robert E. 1981. "A Spectrum and Profile Approach to Discourse Analysis". *Text*, 4:337-359.

Longacre, Robert E. 1985. "Discourse peak as zone of turbulence", en Jessica R. Wirth (ed.), *Beyond the Sentence: Discourse and Sentential Form.* Ann Arbor: Karoma Publishers, Inc.

Longacre, Robert E. 1996. *The Grammar of Discourse.* Second edition. New York: Plenum Press.

Mathesius, V. 1942. "From comparative word order studies", en *Chasopis pro Moderni Tiloligii,* 28.

Perfetti, C.A. y S.R. Goldman. 1974. "Thematization and sentence retrieval". *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 13:70-79.

Van Dijk, Teun A. 1977. "Semantic macro-structures and knowledge frames in discourse comprehension", en Marcel A. Just y Patricia A. Carpenter (editores), *Cognitive Processes in Comprehension.* Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

Van Dijk, Teun A. 1977. *Text and Context.* London: Longman.

El movimiento presentativo: sus efectos en el orden de las palabras

Angelika Marsch

Contenido

Abreviaturas

..	cantidad vocálica
?	marcador de pregunta
ADV	adverbial
ALT	alternativo
CAUS	causativo
CLA	cláusula adverbial
CO-OBJ	co-objeto
CO-S	co-sujeto
COMP	complemento
COM	comitativo
DIR	direccional
EVD	evidencial
IMPCTO	impacto
INTER	interjección
LOC	locativo
MAN	manera
N	nexo
NEG	negativo
OBJ	objeto
OR	origen
P	persona
PAS	pasado narrativo
PERF	perfecto simple
PLUR	pluralizador
POS	posesivo
PRED	predicado
PROG	progresivo
PUN	puntiliar
S	sujeto
SUST	sustantivador
T	palabra temporal
TOP	marcador de tópico
V	verbo

1. Introducción

Las lenguas quechuas son consideradas del tipo SOV (Cerrón-Palomino 1987:289; Weber 1996:51); pero bajo ciertas condiciones, el orden de las palabras no sigue el patrón SOV. En el presente trabajo propongo que para introducir a un participante nuevo, las lenguas quechuas colocan la frase nominal después del verbo. He observado este fenómeno en varios textos en diferentes lenguas quechuas. Aquí se presenta un estudio basado en un cuento folklórico del quechua de Margos recogido por Mark Bean en 1986.[1]

2. Movimiento presentativo

Hetzron (1975:347) dice lo siguiente:

> Las oraciones se producen y se expresan dentro de un contexto en la vida real. Lo más común es que sean parte de una cadena de oraciones: el discurso; pero siempre se emplean en el contexto de la realidad… Al hablar de contexto, no sólo se debe tener en cuenta el discurso que precede y la situación, sino también el hecho de que toda oración que se expresa también puede formar parte del trasfondo de las oraciones subsiguientes. La estructura de una oración puede ser tal que uno de sus componentes tenga una posición prominente en la memoria de esa expresión. La motivación más obvia para colocar a un elemento en esa posición de privilegio es que va a volver a mencionarse o va a ser el punto de referencia en lo que sigue del discurso… A la motivación de este tipo de prominencia la he llamado función presentativa.

3. El cuento folklórico

El fenómeno descrito por Hetzron se ilustra en el cuento folklórico en el quechua de Margos que se analiza aquí. La traducción que se presenta a continuación sigue el quechua de una manera bastante literal.

El gato que separó al hombre

Una vez un hombre crió un gato. El gato separó a su dueño [de su esposa] de la siguiente manera:

La mujer del hombre cocinaba sin destapar la olla. Entonces cuando la mujer salía, el gato, cogiendo un poco de paja fina, la echaba en la olla. Así que el hombre golpeaba a su esposa porque había paja en su plato. El hombre botó a su mujer [de la casa] pero su esposa no se quería ir. Entonces el hombre salió solo, llevando a su gallo favorito en brazos.

---

[1] El quechua se escribe utilizando la ortografía aprobada por Resolución Directoral Regional N°. 00083-94-ED.

Entonces llegó a dos cuevas, una grande y una pequeña. El hombre dijo: "¿En cuál pasaré la noche? ¿En la pequeña o en la grande?" Pasó la noche en la pequeña. Ese hombre estaba chacchando coca.

Cuando dieron las doce de la noche, apareció un hombre cojo en la cueva grande. Era el diablo. Más tarde llegó una cabra y el diablo preguntó: "¿Qué has hecho?" La cabra contestó: "He 'amarrado el nudo' entre un hombre casado y una mujer soltera". Así que ese cojo tuvo cariño por la cabra y la hizo bailar.

Entonces llegó un gato. El cojo le preguntó: "¿Qué has hecho?" El gato dijo: "He separado a mi dueño [de su esposa]". Entonces dijo: "En este mismo momento mi dueño está allá". Le mostró al diablo.

Entonces el hombre se asustó y dijo: "¡Ese gato me separó de mi esposa!" Cuando dijo eso, un gallo cantó. Entonces el diablo dijo: "Sí, sólo fue por medio de nosotros!" Un gallo cantó de nuevo. Entonces los diablos se desaparecieron completamente.

Entonces el hombre regresó [a casa]. Al llegar a su casa, dijo a su esposa: "Nuestro gato nos hizo pelear. Mientras yo estaba mirando le dijo al diablo que me llevara". Entonces el hombre dijo: "¡Matemos a este gato de una vez!" El hombre desparramó paja. Entonces amarrando la pata del gato, lo quemó. Entonces el hombre vivió feliz con su esposa.

4. Discusión

El cuento puede dividirse en cuatro secciones. (Vea el apéndice 1.) Las oraciones 1 y 2 forman la introducción. Las oraciones 3-7 describen lo que sucedió en la casa. En la oración 7, el sufijo *-rcu* (DIR-arriba) en el verbo indica un cambio de escena: el hombre y su gallo salen de la civilización *(marca)* y se van ARRIBA al mundo de los espíritus *(jirca).* Allí se refugian en una cueva, considerada como el paso del mundo interior al exterior.

La sección comprendida en las oraciones 8-36 se puede definir como "en las cuevas". Dentro de esta sección se pueden distinguir los eventos que ocurrieron en la cueva pequeña (8-13) de los que ocurrieron en la cueva grande (14-29), y los que ocurren nuevamente en la cueva pequeña (30-36). En la oración 13, la mención del acto de chacchar coca en la cueva pequeña permite al lector entrar al mundo de los espíritus y le permite vislumbrar lo que está ocurriendo en ese momento en la cueva grande.

El sufijo *-mu* (DIR) en el verbo (oración 37) vuelve a vincular al hombre con su casa y da paso a la última escena.

Notemos ahora los constituyentes de las oraciones. (Vea el apéndice 2.) La oración 1 no sigue el patrón SOV (que se ve demostrado en la oración 2) sino que el orden es SVO. En esta oración se presenta al gato que es uno de los participantes principales. En

la oración 7 se presenta al gallo mencionándolo dentro de una cláusula adverbial (CLA) después del verbo. En el orden normal, la cláusula adverbial aparece al principio de la oración (como se ve en 38), pero en este caso al introducir a un participante, la cláusula adverbial (con el objeto marcado) está al final. Dentro de la cláusula adverbial el orden de las palabras es fijo; el objeto debe preceder al subordinador; por lo tanto, no puede aparecer al fin de la cláusula adverbial.

Al observar la posición del sujeto (S), el cuadro indica claramente que en la mayoría de los casos aparece antes del verbo. ¿Cuándo aparece después del verbo?

El primer caso está en la oración 14, que es un ejemplo clásico de un presentativo. Uno de los ejemplos más obvios son las oraciones locativas que expresan la presencia de un sujeto en un lugar; en este caso el "hombre cojo" en la cueva grande. Se sabe que es el diablo y se identifica como tal en la oración 15.

Hetzron afirma que esta es una característica de todos los idiomas. Dice (Hetzron 1975:352) al respecto: "En muchos idiomas, cuando el sujeto de una oración locativa es definido, aparece antes de la frase locativa. Cuando es indefinido, aparece después de la frase locativa". Lo mismo ocurre en las oraciones 16 (aparece la cabra) y 22 (aparece el gato), donde los sujetos indefinidos, que son presentados para mencionarlos más adelante en el discurso, aparecen al final de la oración.

En realidad, siempre que un sujeto tiene una función presentativa, es indefinido; más adelante, cuando ya es conocido, es definido como se ve en las oraciones 30 (el hombre ya se ha mencionado en la oración 1) y 32 (el gallo ya se ha mencionado en la oración 7).

En muchos de los casos, la posposición del sujeto va precedido por un verbo de aparición, existencia o creación (véase Hetzron 1975:353), como se ve claramente en la oración 14 (los sufijos *-ycu*, *-ri* y *-mu* expresan la aparición repentina e impactante del diablo). El verbo (V) de las oraciones 16 y 22 se refiere a la acción más moderada de "llegar" y por lo tanto trata de algo que ya existe.

En los tres casos, el verbo establece el escenario en el que se presentan los participantes.

En la cueva grande, dos de los participantes son interrogados por el diablo. Las preguntas se hacen en forma directa en la segunda persona (*gam* en las oraciones 18 y 24), y la frase verbal aparece antes de la frase nominal. En estos ejemplos se ve que no todas las frases nominales postverbales introducen nuevos participantes; ya están en la escena, pero aquí reciben el "enfoque". En la oración 6b, la frase nominal en posición final no tiene una función presentativa sino que marca un contraste con la acción que se espera como consecuencia de 6a.

Volviendo a las oraciones 18 y 24, se ve que las respuestas de los dos participantes (oraciones 20 y 26) también llevan la frase verbal antes de la frase nominal. Pero en el

caso de la oración 26, diría que la frase nominal en posición final tiene una función presentativa (el hombre como dueño del gato).

Las oraciones 30 y 32 también se refieren al hombre y al gallo. No aparecen en posición final puesto que se presupone su existencia.[2]

En la oración 36 se encuentra otra construcción presentativa, o mejor dicho, de-presentativa, donde el sujeto (S) aparece en la posición final de la oración. A esto también se le podría llamar una "mención adicional" que el narrador emplea para estar seguro de que sus oyentes saben bien a quién se refiere.

La escena de la cueva termina con este final rápido, y el hombre regresa a casa. En la oración 38, el narrador lo vincula con la esposa (colocando la frase verbal antes de la frase nominal).

5. Conclusión

Cuando un participante nuevo es presentado en un discurso, lo más probable es que se mencione después del verbo. Es una tendencia universal que puede reflejar las ventajas psicológicas de establecer el escenario antes de presentar a los participantes.

[2] Los oyentes ya están familiarizados con los participantes y sus acciones. Un gallo rojo es considerado como un amuleto de buena suerte en la cultura quechua. Puede hacer huir al diablo… Al dejar sentir su presencia (cantando) se reconoce por primera vez la verdad que luego se acepta. Su presencia persistente (el verbo "cantar" con el sufijo *-ri* que indica alarma, urgencia) hace que los diablos desaparezcan completamente.

Apéndice 1: Runa raquig mishi

Introducción

1 *Unay -shi juc runa uywa -rga -n* ***juc mishi -ta.***
una.vez -EVD uno hombre criar -PAS -3P uno gato -OBJ

2 *Tsay mishi dwëñu -n -ta caqui -rga -n caynogpa:*
ese gato dueño -3POS -OBJ separar -PAS -3P así

En casa

3 *Tsay runapa warmin yanucorgan mana mancata quichaypa.*
ese del.hombre su.mujer cocinaba no olla abriendo

4 *Tsawrasga tsay warmi yarguriptinga tsay mishi mucata aptarcur*
entonces este mujer ir.afuera.cuando ese gato paja agarrando

mancaman winacog.
olla.en echó

5 *Tsawrasga tsay runa warminta magargan plätuncho muca captin.*
entonces ese hombre a.su.mujer golpeó en.su.plato paja estando

6a *Tsawrasga runa -ga warmi -n -ta gargu -rga -n*
entonces hombre -TOP mujer -3POS -OBJ botar -PAS -3P

6b *peru warmi -n -ga mana muna -rga -n -tsu* ***aywacu -y -ta.***
pero mujer -3POS -TOP NEG querer -PAS -3P -NEG ir -SUST -OBJ

7 *Tsawrasga quiqui -n runa aywacu -rga -n* ***juc cuyay***
entonces mismo -3P hombre ir -PAS -3P uno querido

gällu -n -ta margacu -rcu -r.[3]
gallo -3POS -OBJ cargar -DIR -ADV

[3] El sufijo *-rcu* (DIR-arriba) indica un cambio de escena: el hombre y el gallo abandonan la civilización (*marca*) y suben al mundo de los espíritus (*jirca*).

En las cuevas

8 *Tsawrasga chayargan ishcay machayman, juc jatun y juc tacsha.*
entonces llegó dos cuevas uno grande y uno pequeño

9 *Nergan runa:*
dijo hombre

10 *¿Mayganmantag posädacö?*
en.cuál me.quedaré

11 *¿Tacshacagmantsu o jatuncagmantsu? nir.*
en.la.pequeña o en.la.grande diciendo

12 *Tacshacagman posädacorgan.*
en la pequeña se.quedó

13 *Tsay runa chagchaycargan.*[4]
ese hombre chacchó

14 *Niycaptin chunca ishcay öra tsacaypa jatun -cag machay -cho*
mientras.tanto a.las.doce de.la.noche grande -DEF cueva -LOC

yuri -ycu -ri -mu -rga -n ***juc wegro runa.***
aparecer -IMPCT -PUN -DIR -PAS -3P uno cojo hombre

15 *Tsay cargan diablu.*
ese era diablo

16 *Nicur tsay -man chay -rga -n* ***juc cabra.***
después allá -META llegar -PAS -3P uno cabra

17 *Y tsay diablu taporgan nir:*
y ese diablo preguntó diciendo

18 *¿Ima -ta -tag rura -mu -shga -nqui* ***gam****?*
qué -OBJ -? hacer -DIR -PERF -2P tú

19 *Cabra respondergan nir:*
cabra respondió diciendo

20 *Noga* ***casädu runa -ta -mi*** *tinqui -mu -shga:* ***juc*** *soltëra*
yo casado hombre -OBJ -EVD anudar -DIR -PERF -1P. uno soltera

warmi -ta -wan.
mujer -OBJ -COM

---

[4] La mención de la acción de chacchar coca (en la cueva pequeña) permite al oyente ingresar al mundo de los espíritus y le da una idea de lo que está ocurriendo al mismo tiempo en la cueva grande.

21 *Tsawrasga tsay wegro runa cuyarga tsay cabrata dansatsergan.*
entonces ese cojo hombre queriendo ese cabra hacer.baile

22 *Nicur chaya -rga -n* ***juc mishi.***
después llegar -PAS -3P uno gato

23 *Tsawrasga taporgan tsay wegro runa nir:*
entonces preguntó ese cojo hombre diciendo

24 *¿Imatatag rurmushganqui* ***gam****?*
qué has.hecho tú

25 *Mishi nergan:*
gato dijo

26 *Noga raqui -mu -shga -:* ***dwëñu -: -ta.***
yo separar -DIR -PERF -1P dueño -1POS -OBJ

27 *Nicur nergan:*
después dijo

28 *Canan örami dwëñö tagaycho caycan nir.*
inmediatamente hora mi.dueño allí.en está diciendo

29 *Rica -tsi -rga -n diablu -ta.*
ver -CAUS -PAS -3P diablo -OJB

30 *Niptin tsay runa mantsacargan nishpan:*
entonces ese hombre asustado diciendo

31 *¡Tagay mishichag, warmëpita raquimashga!*
ese gato.de.veras mi.mujer.de separado

32 *Niycaptin gällu cantargan.*
cuando.dijo gallo cantó

33 *Tsawrasga tsay diablo nergan:*
entonces ese diablo dijo

34 *Aw, ¡Nogalantsiparagmi!.*
si sólo.por.medio.de.nosotros

35 *Yapay gällu cantarirgan.*
otra.vez gallo cantó

36 *Tsawrasga elga -cäcu -rga -n* ***tsay diablu -cuna.***
entonces desaparecer -MAN -PAS -3P ese diablo -PLUR

En casa

37 *Nicur tsay runa cuti -mu -rga -n.*
entonces ese hombre regresar -DIR -PAS -3P

38 *Wayi -n -man chaya -rcu -r wilapa -rga -n* ***warmi -n -ta*** *caynog:*
casa -3POS -DIR llegar -DIR -ADV decir -PAS -3P mujer -3POS -OBJ así

39 *Cay mishintsimi pelyatsimashantsi.*
este gato.nuestro pelearnos.ha.hecho

40 *Ricaraycaptëmi wilashga diabluta nogata apamänanpag.*
mientras.yo.miraba dijo al.diablo a.mí llevar

41 *Tsawrasga tsay runa nergan:*
entonces ese hombre dijo

42 *Canan öra cay mishita wanutsishun.*
inmediatamente hora este gato matemos

43 *Tsay runa ogshata mashtargan.*
ese hombre paja esparció

44 *Nicur mishipa chaquinta watarcur rupatsergan.*
entonces del.gato su.pata amarrando lo.quemaron

45 *Nicur tsay runa warminwan shumag cawargan.*
entonces ese hombre con.su.mujer bien vivieron

Apéndice 2: Constituyentes oracionales de "Runa raquig mishi"

1	T		S			V	OBJ gato
2			S		OBJ	V	MAN
3			S			V	MAN
4	N	CLA	S	CLA	META	V	
5	N		S		OBJ	V	CLA
6a	N		S		OBJ	V	
6b	N		S			V	OBJ
7	N		S			V	CLA (OBJ gallo)
8	N					V	META
9-11						V	S: "META V META ALT META" CLA
12		META				V	
13			S			V	
14	T	LOC				V	S diablo
15			S			V	PRED
16	N	META				V	S cabra
17-18	N		S			V	CLA: "OBJ V S?"
19-20			S			V	CLA: "S OBJ V CO-OBJ"
21	N		S	ADV	OBJ	V	
22	N					V	S gato
23-24	N					V:	CLA: "OBJ V S?"
25-26			S			V:	"S V OBJ"
27	N					V:	
28	"T		S	PRED		V"	CLA
29						V	OBJ-IND
30-31	N		S	hombre		V	CLA: "S OR V"
32	N		S	gallo		V	
33-34	N		S			V:	"INTER RAZÓN"
35	T		S			V	
36						V	S
37	N		S			V	
38		CLA				V	OBJ-IND MAN
39-40			"S			V	CLA V OBJ PROPÓSITO"
41	N		S			V	
42	T				OBJ	V	
43			S		OBJ	V	
44	N	CLA				V	
45	N		S	CO-S	CLA	V	

Referencias

Bean, Mark, recopilador. 1986. "Runa raquig mishi". Cuento popular.

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1987. *Lingüística quechua.* Cuzco – Peru: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Hetzron, Robert. 1975. "The presentative movement or why the ideal word order is V.S.O.P.". En Charles N. Li, ed. *Word order and word order change,* pp. 346-388. Austin: University of Texas Press.

Weber, David John. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga.* Serie Lingüística Peruana Nº 40. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Hecho el Depósito Legal
Reg. No. 2008-03636

Imprenta El Manantial
Vía de Evitamiento MZ B, Lote 4
Matazango, Camacho — La Molina
Lima — Perú

Este libro se terminó de imprimir en marzo del 2008